

RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

AÑO 2020
julio
Nº 83

OPINIÓN · Sobre mensajes y mensajeros · Otra, y distinta, Iglesia

ECOLOGÍA · Zero Waste: Cero Residuos · ¡Madre Tierra!

TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA · Religión y espiritualidad en el futuro… · Romper el paradigma eclesial…· Una aproximación a la interpretación bíblica 1/2

SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO · Protestante rico, católico pobre · El sentido de la vida #21 · Aldo Moro, diálogo y concordia · Las Marías del Maestro

HISTORIA Y LITERATURA · Cien años de Miguel Delibes · Humor · Hugonotes #33· Arte bajo las olas · El sueño de la razón #34 · Mujeres filósofas #25

CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA · Otro cristianismo es posible 3a · Dios no cabe en la cosmovisión moderna · Una comunidad igualitaria

MISCELANEA · Otra manera de ser protestante · Santos accidentales · Alopecia espiritual: un desierto mental · El Dios que me habita y me habla: El santo temor

RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

Nº 83 - Julio - 2020



Revista Renovación nº 83
Año 2020 · julio
Revista mensual (no lucrativa).
Correo: editorenovacion@gmail.com
Edición: Emilio Lospitao
Diseño: Lola Calvo
Documentación: Sonia Lospitao

WEBS:
http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
https://revistarenovacion.wordpress.com

La poesía salvará a la teología (a cierta teología)

Afirmaba **Rubem Alves**, teólogo, profesor y psicoterapeuta, uno de los pensadores fundadores de la teología de la liberación latinoamericana, que "los profetas no son visionarios que anuncian un futuro por llegar. Son poetas que diseñan un futuro que puede suceder. Los poetas muestran un camino". (*www.oikoumene.org-Jul.2014*). Cuando hizo pie en la poesía, **Alves** descubrió el tiempo que había perdido. Así lo expresa: "Descubrí la poesía tardíamente, después de rebasar los cuarenta años. ¡Qué pena! ¡Cuánto tiempo perdido!" (Leopoldo Cervantes-Ortiz - Lupa Protestante -Dic.2014). Por su parte, **Paul Tillich** –en su última conferencia (12/10/1965)– afirmó que "le gustaría reescribir toda su teología desde la nueva perspectiva del diálogo de las religiones" (*J.M.Vigil - cetr.net - Oct. 2018*). No tuvo ocasión de realizar esa "reescritura", falleció pocos días después.

Sin relación con la poesía, pero en un contexto esencialmente hermenéutico, el argentino Alberto F. Roldán, doctor en teología por el *Instituto Universitario (ISEDET)* de Buenos Aires, evoca en un artículo sobre **Barth** y **Tillich**, las preguntas no contestadas que surgen de la teología del primero: "¿qué lugar ocupa la `revelación general´ de Dios a través de la creación y de la conciencia humana? ¿Cómo entender pasajes en los cuales se desliza la idea de que Dios se ha manifestado a toda la humanidad de diversas maneras? ¿Cómo entender la expresión de Juan cuando dice, con referencia al Logos, que era la `luz verdadera, que alumbra a todo ser humano´ (Jn. 1.9) y que los padres de la Iglesia como Justino Mártir, interpretaban que se refería a los filósofos griegos? ¿Qué valor e importancia siguen teniendo las argumentaciones de Pablo y de Bernabé cuando, en un contexto pagano, afirman que Dios `*no ha dejado de dar testimonio de sí mismo haciendo el bien, dándoles lluvias del cielo y estaciones fructíferas, proporcionándoles comida y alegría de corazón*´ (Hch. 14.17)? ¿Tiene vigencia o no el concepto que Pablo recoge de los poetas griegos como aquel que dice que *en él vivimos, nos movemos y existimos* (Hch. 17.28)?" (*servicioskoinonia.org - relat/408*).

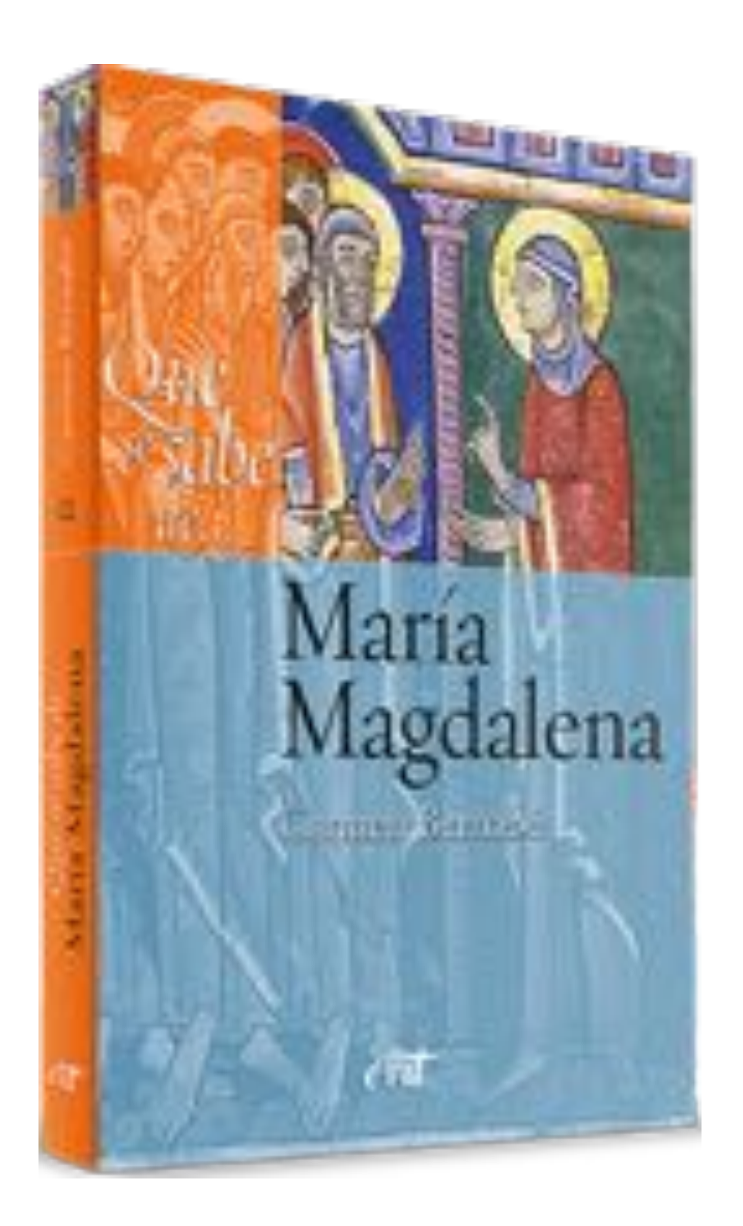
Hoy son muchos los dedos que señalan hacia un nuevo paradigma teológico que lleva implícito una relectura de los textos "revelados". El teólogo claretiano José María Vigil dice que "la espiritualidad a la que se aspira es laica, no religional. Está fundada en una ética humanista. Una ética que desarrolla los derechos y los valores humanos, y los que tiene la Naturaleza… El nuevo paradigma no está dependiendo de una legislación que procede directamente del Dios en las alturas y legislador" (en esta edición p.17).

Ciertamente, la sugerencia de esta nueva hornada de teólogos progresistas pone patas arriba toda la Teología tradicional. La cuestión es si seremos capaces, en el siglo XXI, de revisar dicha Teología a la luz de los conocimientos que nos ofrecen las ciencias multidisciplinares. Son muchos los constructos teológicos que se fueron forjando, concilio tras concilio, no solo acerca de una cristología específica, sino de una eclesiología a la carta de acuerdo con dicha cristología. Desaprender ambas parece muy complicado pero no imposible… ni improbable. El quehacer teológico al que instan dichos teólogos progresistas se distancia no solo de la Teología fundamentalista, sino también de la Teología tradicional; pues ambas se nutren de las mismas fuentes histórico-teológicas. ¡Qué distinto cuando se lee el prólogo del cuarto Evangelio en clave poética! Porque leer en clave poética, no solo este prólogo, sino la mayor parte de la Biblia, nos salvaría de muchos conceptos teológicos ininteligibles. ¿Cómo podemos seguir afirmando, por ejemplo, que Jesús "bajó del cielo" y "subió otra vez al cielo" sino en clave poética? Ese cielo –del cual se sigue hablando desde los púlpitos en sentido literal– es mítico, una secuela de la mitología griega.

Habría que preguntarse por qué **Alves** halló la respuesta en la poesía, y por qué **Tillich** deseó "reescribir" su teología.♦

Qué se sabe de... María Magdalena

Carmen Bernabé Ubieta



El cine, la pintura y la literatura la han mostrado como anacoreta penitente, como prostituta arrepentida, como amante o esposa de Jesús... Sin embargo, los rasgos con los que María Magdalena es presentada en los textos más antiguos, los evangelios, han sido pasados casi por alto o tergiversados.

Este libro es un estudio histórico y crítico sobre María Magdalena y la evolución de su imagen a lo largo de la historia en una sociedad y en una Iglesia fuertemente patriarcales.

Páginas:240
Tamaño:145 x 200 mm
Encuadernación rústica, cosida, tapa plastificada mate con barniz UVI brillo, con solapas.

Precio sin IVA: 18,27 €

PVP: 19,00 €



http://www.verbodivino.es

Primeras páginas: http://www.verbodivino.es/hojear/2243/que-se-sabe-de-maria-magdalena.pdf

Sobre mensajes y mensajeros

Aprovechando la coyuntura social que vivimos como consecuencia de la pandemia originada por la Covid-19 los mensajes virales en las redes sociales se han convertido en el pan nuestro de cada día, la mayoría de veces de manera lamentable promulgando todo tipo de bulos, creando un clima de confusión como consecuencia de la desinformación que provocan o la falsa información.



Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Pero, en esta ocasión no nos vamos a referir a este tipo de noticias falsas sino a otras de contenido más sustancial y de sustrato religioso y/o espiritual y que llaman la atención, cuando menos, por sus *mensajes* cargados o bien de suave paternalismo, en unos casos o, en otros, de una encendida estigmatización hacia un mundo sumido en el pecado y en la desviación anunciando que lo que le pasa a esta sociedad viene a ser como una plaga o castigo divino. Analicemos esto, aunque sea brevemente, con cierto detenimiento.

Las redes sociales son el caldo de cultivo ideal en fechas de confinamiento donde los servicios religiosos ofrecidos vía *on line* de distintas comunidades de fieles y auspiciadas por sus *gurús* de turno se encargan de dirigir mensajes catastrofistas sobre la plaga de nuestros día, el *coronavirus*, como decíamos, o bien en tono paternalista hablar de la misericordia y excelencias divinas descargando de toda responsabilidad a la *providencia* divina y solapadamente atribuir los males que nos aquejan a la naturaleza en sí misma. Ingenio no falta desde luego. Pero, el fondo de la cuestión es mucho más profundo que todo esto. Y es que descartando, por auténtico disparate, el tipo de *mensajes* que hablan de un Dios irascible, implacable y sin piedad (al estilo del que se retrata en algunos pasajes del Antiguo Testamento cuando se interpretan literalmente), nos topamos con la segunda opción que barajan algunos de estos *gurús* a los que nos referíamos antes, es decir, el hecho de que para nada interviene la *providencia* divina en el mal y el sufrimiento humanos. Obviamente esta opción es más sensata y coherente que la anterior, pero es de todos modos incongruente y encierra una cierta falacia argumentativa cuando no un evidente error, como veremos a continuación. Eximir de todo compromiso la ausencia de actuación divina, al más puro estilo epicureísta, no deja de ser un despropósito teológico por más que se intente justificar a la luz de las propias escrituras. No lo es, en cambio, si dimensionamos en su verdadera realidad ese acontecer. Y me explico.

Partiendo del análisis teológico y hermenéutico de los textos considerados sagrados, la benevolencia y bondad divinas, así

como las promesas cumplidas en el relato bíblico, explicitan con meridiana claridad el hecho de la constante y permanente presencia del *ente sobrenatural* en todos los aconteceres de los creyentes así como las peticiones en plegaria u oración como vehículos de expresión que conducen (o supuestamente deberían conducir) a dar una explicación convincente sobre las ausencias y silencios divinos. Se presupone que es lo mínimo a lo que todo fiel creyente en esas promesas debería aspirar y reclamar. Es cierto que hay muchas lagunas en nuestro entendimiento que nos imposibilitan tener o alcanzar una explicación fidedigna de esas ausencias o silencios. No sabemos realmente. Lo que sí sabemos es que *ante tanto dolor y sufrimiento los insondables silencios carecen de la más mínima racionalidad*. *Por esta vía de conocimiento pienso que no hay explicación sensata, razonable y coherente posible*. Pensar lo contrario creo que sería todo un ejercicio de ingenuidad o de ignorancia. Pero, en fin...

La otra opción posible (en el que inciden algunos *gurús* de turno) está bien pensada visto así: *eximir de toda responsabilidad al ente divino y culpar a fenómenos de la naturaleza con el beneplácito explícito o implícito de la conducta humana.* Esta postura sí es coherente y hasta razonable pero no desde la dimensión de la revelación sino desde una concepción sustentada en la *religión natural* donde se excluye la presencia y actuación directa de un Dios personal que interviene, dirige y controla los pasos de sus criaturas, algo que no es asumible desde la revelación. Por lo tanto este es el sinsentido en el que inciden algunos de estos profetas de nuestros días. ¿No sería más propio y de sentido común decir que, efectivamente, no parece que el *ente sobrenatural* actúe por ninguna parte y que la naturaleza, coaligada con la insensatez humana, es el artífice del desastre que ha originado el virus maligno si bien, en verdad, no acertemos a entender de ninguna de las maneras los silencios de la providencia divina? Y es que, al menos aparentemente, no encontramos otra explicación racional y coherente. Pero, obviamente, decir esto implicaría restar credibilidad a un mensaje insostenible cual es insistir en que la ausencia de intervención divina y sobrenatural (o cuando menos consentida) sobrepasa todo posible entendimiento racional. Una de dos: *o el Dios de las revelaciones se rige por otros parámetros muy distintos a los humanos o, de lo contrario, nos encontramos ante el misterio insondable e indescifrable que algunos "iluminados" pretenden aclarar con argumentaciones y sofismas teológicos pueriles e insostenibles. En ambos casos el enigma es una realidad palpable y evidente.* Sea como fuere parece quedar al margen de toda duda que el *ente divino* nos tiene intrigadísimos con sus silencios y ausencias repetidas a lo largo de los tiempos. ***Lo valiente sería admitir nuestra incomprensión del asunto divino sin ambages, sin circunloquios, y dimensionar el verdadero problema de nuestra condición humana: la ininteligibilidad de nuestra capacidad cognitiva que sobrepasa los límites de la metacognición a la que nos vemos abocados en la comprensión de problemas que se escapan a nuestro entendimiento***.

Filosofar sobre lo divino y lo humano conlleva estas situaciones. Pero, entiendo que un ejercicio de honestidad intelectual nos podría conducir, al menos, como bien decía **Jiddu Krishnamurti**, a admitir que la hipotética comprensión del problema que estamos analizando no nos lo explican desde fuera de nosotros mismos sino desde nuestra interioridad, desde nuestro *ensimismamiento* e *introspección*, que diría también el gran **Ortega y Gasset**. A fin de cuentas, *nuestro pensar es propio de cada uno y nada ni nadie debería interferir en él*. Y de esto último sería bueno y deseable que los "gurús" de nuestros días se percataran al ajustar los mensajes. Eso debería de preocuparles si les interesa la libertad interior de cada uno a los que dirigen sus mensajes. La fe religiosa está muy bien siempre y cuando tenga una apoyatura razonada con sensatez y coherencia y no estaría de más que estos "gurús" realizaran un ejercicio de humildad reconociendo la incompetencia humana para descifrar los misterios de la divinidad. Así de sencillo. ♦

Otra, y distinta, Iglesia

"No puede desaprovecharse esta ocasión"

Intentar reseñar los grados y las proporciones inherentes a los adjetivos "otra" y "distinta", referidos a la Iglesia es tarea harto difícil. Prácticamente imposible. Depende de datos y apreciaciones no solo objetivas, sino también subjetivas.



Antonio Aradillas

(Segura de León, 1928). Dr. en Teología por la Universidad de Comillas.

religiondigital.org

Pero el hecho es que, ni a los chinos, coreanos, norteamericanos, senegaleses, italianos o españoles –por citar algunas de las nacionalidades–, creadores o difusores de la "covid-19", se les habría ocurrido pensar en la importancia que el **"invento"** habría de tener en el mundo y en sus habitantes e instituciones presentes y aún futuras. Como mi oficio (vocación-profesión) es relatar y comentar cuanto se refiere a la Iglesia, creo que no estarán de más estas imparciales consideraciones:

Para la Iglesia, necesitada de reformas-renovación por todos sus costados, el, o la "Covid-19", debería ser, y será, toda una gracia de Dios. Lo que no lograron conseguir el *Vaticano II*, algunas de las últimas encíclicas pontificias y las prédicas, oratorias, adoctrinamientos y ejemplos del papa Francisco, podrán muy bien, y efectivamente, lograr las noticias e informaciones "coronavíricas" . **"Dios escribe derecho con renglones torcidos"** es norma y modo de comportamiento "así en la tierra como en el cielo".

En la Iglesia, por aportar algunos ejemplos de los más chocantes, pero comprensibles, no son ya los liturgos quienes ponen e imponen las normas y más la "soberanía" insobornable con la que lo hacían, ateniéndose a los preceptos rituales. Están siendo ya, y tal vez lo harán durante tiempos más largos, **los funcionarios civiles**, por su condición de tales, al servicio del pueblo, por su pertenencia al ministerio, o ministerios, del respectivo Gobierno, del que forman parte, democráticamente elegido.

Todo, o casi todo referido a la **participación en la santa misa**, y aún al número de "asistentes u oyentes" y al ordenamiento en las mismas, hasta descender a la distancia física a observar entre unos y otros, es y será de la **competencia de las ordenanzas municipales**, o de

Los santos-santos a los que la Iglesia venerará de aquí en adelante, con carácter y dimensión popular-popular, serán “los de la casa de al lado”...



la “autoridad competente” en sus variadas acepciones, con el “Nihil obstat”, y con, o sin la aprobación de la propia Conferencia Episcopal –CEE–, con la excepción de algún “vago” y extemporáneo obispo, “que de todo hay en la viña del Señor”...

Del ritual de la administración del sacramento de la **Confesión** hay que referir algo similar. Los confesonarios, tal y como son y siguen “reformándose”, con algún que otro aditamento, no resultan “legales”. Sobre ellos pesan diversas normas sanantes para el cuerpo y –¿por qué no?– posiblemente también para el alma de los arrepentidos y contritos penitentes.

Los santos-santos a los que la Iglesia venerará de aquí en adelante, con carácter y dimensión popular-popular, serán “los de la casa de al lado”, los profesionales o aspirantes a serlo de la sanación al servicio de la vida, con el riesgo y hasta el punto de exponerse a perder la suya propia en el ejercicio de tal ministerio. **La “bata blanca”** de la mayoría de estos profesionales –ellos y ellas–, verdaderos santos y santas será el hábito talar y el distintivo que **reemplazará a “los santos de toda la vida”** y de todos los retablos por dorados que sean, destinatarios “oficiales” de letanías y oraciones.

De las **beatificaciones y canonizaciones** de esos nuevos pobladores canónicos del cielo, no serán responsables los miembros de las curias diocesanas y Romana. Lo será **el pueblo-pueblo**, sin inversión alguna de tiempo y dinero, en largos, inútiles e interesados procesos, con excepción de algunos misteriosos casos de la proclamación prevista y hasta preparada del “santo súbito”, o ¡ya!... Sin tanta liturgia y sin Derecho Canónico alguno, son más santos la mayoría de los santos.

La **Iglesia precisa con urgencia** y corresponsabilidad de parte de los laicos, la **actualización conciliar y “franciscana” de gran parte de sus normas**, preceptos y leyes que algunos jerarcas mantuvieron y mantienen como las únicas merecedoras de ser consubstanciales a ella, con la exclusividad de “religiosas”, y sobrados excesos de hipocresías y rutinas, carentes de sentido y contenido evangélico, a la vez que evangelizador. Los ritos y las ceremonias no hacen Iglesia a la Iglesia, aunque así se nos haya enseñado, y hayamos sido adoctrinados. Es –será– el amor a Dios y al prójimo lo que justifica y justificará la existencia de la Iglesia, tal y como en algunas de sus mismas parcelas y con la bendición e iniciativa de sus propios pastores, se registran...

¿Bienvenidos los “coronavirus” con sus tétricas procesiones de enfermedades y muertes? Jamás. Pero **no puede desaprovecharse esta ocasión** para intentar reconstruir el edificio ético-moral y espiritual de la Iglesia y hacerla resurgir de algunas de sus miserias, reconocidas o por reconocer... ♦

"Zero Waste": Cero Residuos

Desde hace casi 20 años, este movimiento ecologista aboga por la eliminación máxima de residuos, comenzando por el hogar de cada persona. "Zero waste" ("cero residuos" en español) es una filosofía de vida que va mas allá de simplemente reciclar, tratando de fomentar un estilo de vida sostenible y respetuoso con nuestro medio ambiente.



Sonia Lospitao Gómez

Licenciada en Comunicación, Universidad de Texas (EEUU); Máster en Estudios Internacionales, Universidad de Leeds (UK); Máster Europeo Campus Stellae, España.
Coach (acreditada por la ICF)

Originalmente, este concepto se concibió en el campo de la gestión de residuos, como alternativa al reciclaje y la incineración de desechos. En la ultima década, **Bea Johnson**, una francesa residente en California, llevó este concepto a su propia casa, y desde entonces, anima a familias por todo el mundo a reducir sus residuos.

Su historia es un claro ejemplo del impacto que cada uno de nosotros tenemos en el medio ambiente. Siguiendo los principios del "zero waste", esta familia logró reducir sus residuos drásticamente. El resultado: toda la basura de cuatro personas a lo largo de un año caben en un pequeño tarro de cristal.

La filosofía "zero waste" se basa en cinco principios (cinco Rs en inglés): **rechazar** lo que no necesitamos, **reducir** lo que necesitamos, **reutilizar** los envases y materiales, **reciclar** lo que no se pueda reutilizar y hacer compostaje ("**rot**" en inglés) con los biorresiduos.

En cierta forma, este estilo de vida es muy similar a como se vivía en España hace 60 años, aunque no era necesariamente por una cuestión de principios, sino debido a una falta de recursos y una menor industrialización.

Hoy en día, la motivación nace de la necesidad de proteger nuestro medio ambiente, aprovechando los recursos que tenemos de la mejor forma posible. Desde la responsabilidad individual, a la de nuestras sociedades, este movimiento ofrece alternativas a varios niveles.

En los hogares

Aunque la ambición sea llegar a cero residuos, algo bastante difícil en nuestra sociedad consumista, se nos anima a dar pequeños pasos según nuestras posibilidades para ayudar a proteger el medio ambiente. No es siempre fácil seguir los cinco principios al pie de la letra, pero aquí tenemos algunos consejos:

- Comprar fruta al peso, llevando nuestras propias bolsas (de tela, preferiblemente)
- Comprar a granel, usando bolsas o recipientes propios


Pixabay

- Evitar el plástico de único uso (i.e. bebidas embotelladas, bolsas de plástico)
- Comprar de segunda mano (ropa, utensilios, libros, muebles, etc.)
- Reutilizar los tarros de cristal que compramos para almacenar alimentos

En las ciudades

En España, gracias a fondos destinados por la Unión Europea, la provincia de Pontevedra lanzó el proyecto "Revitaliza", para crear un sistema de compostaje, teniendo en cuenta que casi un 55 por ciento de los desechos eran biorresiduos. Este proyecto contaba con opciones de compostaje individuales y comunitarios, además de plantas locales en zonas de población más densa. En solo tres años, han compostado más de 2.000 toneladas de biorresiduos localmente.

En los negocios

Cada vez son más las tiendas que ofrecen productos a granel, limitando el uso de plástico innecesario y otros productos re-utilizables (bolsas, botellas, contenedores) que favorecen un consumo más responsable. Al mismo tiempo, este tipo de negocios a menudo forman parte de lo que se conoce como economía circular, un modelo económico que favorece productos más duraderos y sostenibles, que contribuyen a reducir los residuos.

En apenas una década, "zero waste" se ha convertido en un movimiento global y cada vez son más las personas y comunidades que se unen a este estilo de vida alternativo.

Obviamente, no es la única solución a nuestra crisis medioambiental, ya que no se trata solamente de cuántos residuos generamos; pero demuestra que cualquiera puede ayudar a proteger el medio ambiente. ♦

Bibliografía:

https://zerowasteeurope.eu

https://ecoroots.us/blogs/blog/zero-waste-movement-the-history-the-beginnings

https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20190710/463287252788/zero-waste-vivir-sin-producir-residuos.html

https://www.nationalgeographic.com/news/2018/05/zero-waste-families-plastic-culture/

“¿Planeta o plástico?”



Este es el título que acompañaba la portada de la revista *National Geographic* del mes de junio de 2018 en Estados Unidos y que dejó boquiabierto a medio mundo. El autor es Jorge Gamboa y en la imagen se puede apreciar una fusión entre un iceberg y una bolsa de plástico. La publicación quería expresar de forma muy visual la contaminación de los mares con plásticos. Según la revista, se calcula que hay 5.700 millones de toneladas de residuos plásticos en el mundo que no pasan por una planta de reciclaje y que cada año, unos 8 millones de toneladas de residuos van a parar al mar.

www.caixabank.com

¡Madre tierra!



Gimes hoy
de tantos partos
y sin embargo
como buena madre
con tus pechos llenos de savia
alimentas aun al hij@ mal@.

Besas sus ojos cada mañana
mientras la sangre
que emana de tu seno
corre por los montes
regando las cenizas
de los que han vuelto a tu morada
fertilizando con tu calvario las cosechas
adornando con colores
llamando la primavera.

El viento esparce tu voz
tu canto
tus gemidos
mientras tus doncellas bailan
la desnudez de tus favores.
La luna observa impávida
tu generosidad
los poetas aclaman tu belleza
tu magia.
¡Madre tierra!
El sol no se cansa de besarte
ni los ancestros de aclamarte.
¡No me destierres
y velemos cantando
nuestra agonía!

Brenda García
(22 de abril celebración del
Día Internacional de la Tierra,
en Facebook)

Religión y espiritualidad en el futuro: un salto evolutivo en un tiempo axial 2/2

Para el Seminario de Investigación: "¿En Búsqueda de una Espiritualidad sin Religión?Jóvenes. Interioridad y Creencias Religiosas"

Academia.edu

En esta reflexión nos movemos en el ámbito de las ciencias de la religión, no en el campo estricto de la teología, aunque esta sea de igual forma una de esas varias ciencias de la religión.

JUZGAR. Ajustar viejos conceptos a la nueva situación

Concretamente dos: la espiritualidad y lo religional.

Espiritualidad:

Es una palabra rechazada y a la vez acogida.[14] Paradójicamente, es rechazada en los ámbitos cristianos renovadores, por el dualismo que su ADN etimológico revela y que fue vivido tan duramente a lo largo de la historia, y es recibida en muchos ambientes laicos, es aceptaba con creciente entusiasmo. Hay que aceptar que la palabra está socialmente consagrada. Tal vez puede bastar acompañarla con el debido matiz siempre que sea necesario. (No somos dueños de las palabras que ya están "ocupadas" por el uso común).

¿Qué no es la Espiritualidad?
–no es espiritual (como contrapuesta a material, corporal),

–no es sobrenatural (como contrapuesta a natural, biológica, neurológica...)

–no es amundana... Porque seria una espiritualidad mutilada o para personas mutiladas,

–no es ahistórica... Piénsese en la espiritualidad de la liberación, y su característica "santidad política",

–no es la vivencia de la Gracia, como muchas teologías creían (cursillos de cristiandad, por ejemplo),
–no es una realidad exclusivamente cristiana — mucho menos solo católica... como el extra *Ecclesiam salus* quería hacernos pensar, o nos mandaba creer (Cfr. Santo Tomás,[15], Danielou, [16], Luis del Valle [17]...),

–no es un "estado modificado de conciencia", ni es el arte de lograrlo, el arte de conseguir un chispazo de conexión con el Absoluto, uno o muchos



José María Vigil

Estudió Teología en Salamanca y Roma, y Psicología en Salamanca, Madrid y Managua. Fue profesor de teología en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en la UCA de Managua. Trabaja teológicamente en internet desde los "Servicios Koinonía" (http://servicioskoinonia.org) y forma parte de la "Comisión Teológica Latinoamericana" de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo.

éxtasis en la meditación... Eso pueden ser fenómenos 'místicos' (o también alucínatenos) o, como máximo, una forma muy concreta de espiritualidad, no “la” espiritualidad.

Por esto, quienes están en esta linea de una forma radical no reconocen la presencia de la espiritualidad fuera de la búsqueda de esos estados modificados de conciencia. Frente a ciertas formas ex-clusivistas de orientalismo que nos invaden, es preciso dejar claro y reivindicar que se puede ser espiritual, y mucho, sin estados modificados de conciencia.

Todo esto es, obviamente, un cambio radical de perspectiva respecto a la concepción tradicional cristiana, por ejemplo, de la espiritualidad. Las nuevas generaciones y los ‘mayores’ que logren sacar la cabeza de la caja, se sentirán muy aliviados con la nueva visión, los nuevos paradigmas, la nueva conciencia, al no tener que aceptar ni someterse a la visión tradicional — todavía hegemónica en las Iglesias cristianas.

¿Qué es la espiritualidad? En cuanto al concepto teológico-eclesial: espiritualidad es un nombre para algo innombrable con una palabra. Es... la fuerza, la pasión, que nos mueve. Es la “interioridad"... (nueva palabra, muy acertada, que hoy utilizan nuevos buscadores, una palabra laica, sin mitos ni sacralizaciones, muy humana, macroecuménica...) Por eso, la espiritualidad es una realidad puramente humana (sin la necesidad de un segundo piso en el que poner arriba “las cosas de arriba”...), plenamente humana y plenificadoramente humana. La espiritualidad se puede pensar, así como una suerte de sinónimo de la propia humanidad, como lo más profundo de nuestra humanidad, nuestra vida interior profunda, nuestra vitalidad o, como últimamente dicen algunos, muy acertadamente, “mentalidad” — en un sentido más profundo que el sentido común de la palabra, que viene de mente, que es un nombre hoy día más adecuado para el espíritu, el *alma...).*

muchas personas calman su hondón del alma con la música, la poesía, el arte, la política... y encuentran la satisfacción culmen de su pasión en el amor, la entrega de sí a la ayuda y la solidaridad, la ciencia, la verdad, la belleza...

Desde una visión más amplia, la espiritualidad es la misma conciencia a la que la evolución de la vida ha llegado... Es una prolongación de la biología, en un nivel “superior” ... La conciencia no es algo “evolutivamente nuevo” que apareciera por primera vez en el ser humano... Hay una continuidad con grados previos o inferiores de conciencia en especies anteriores... La conciencia es fruto de la complejificación de la materia, y la espiritualidad sería el nivel más dinámico y profundo de esa interioridad o vitalidad interior de la conciencia... (lo que me motiva, me mueve, me e-mociona, me atrae, me apasiona, me enciende, me eleva, me transporta, me *en-thus-iasma...* Esta visión de la espiritualidad es muy humana... Muchas `conversiones’ adultas obedecen a esa necesidad insatisfecha: la persona se siente vacía a pesar quizá del éxito incluso de la riqueza... La búsqueda supuestamente de “Dios” ... es una necesidad muy natural, muy humana... y ahora somos capaces de verla de una forma más laica: muchas personas calman su hondón del alma con la música, la poesía, el arte, la política... y encuentran la satisfacción culmen de su pasión en el amor, la entrega de sí a la ayuda y la solidaridad, la ciencia, la verdad, la belleza...

La espiritualidad es un nivel de la evolución de la materia, de la vida, de la conciencia, del

espíritu... La espiritualidad es energía, un nivel de energía, de la misma energía que mueve el cosmos, que atrae las estrellas, que gravita sobre nosotros, el encanto-seducción que experimentamos proveniente de la misma realidad... (cfr. Swimme...). Y esa vivencia del corazón cambia nuestra mente, nos da otra visión de la realidad, que nos hace verla animada, habitada, e-mocionante, co-vibrante de la energía, entusiasmadora...). (Aquel jardín-bosque interior de la película avatar, en el que, aun siendo de noche, todo lo descubrimos iluminado, por dentro, desde dentro, luminiscente, encendido de luz, transpirando luz...

Si ya sabemos que esto es así, ¿por qué las Iglesias siguen hablando de una espiritualidad del segundo piso, amundana, apolítica, ascética, que piensa sólo en el cielo-*posf mortem*, cautiva de las virtudes negativas, en vez de potenciadoras de la intuición profunda que habita en nosotros hacia la vida y hacia la felicidad...?

Espiritualidad y religión

Recordemos ante todo el carácter tan plurisémico de la palabra "religión".[18] En el cristianismo tradicional (en el que nacimos y nos educamos los mayores de la generación actual, el cristianismo simplemente pre-Vaticano II), la espiritualidad estaba circunscrita enteramente a la Iglesia en que nacimos. Nos parecía —se nos dijo— que la espiritualidad era cuasi propiedad de la Iglesia, y que no había fuera de ella posibilidad no solo de santidad, sino de espiritualidad siquiera.[19]

"Religional" es un neologismo para referirnos a aquello que corresponde a las religiones necesariamente (formas, modos, ritos, creencias, elementos de las religiones...) y no a la espiritualidad, que, como tal, puede vivirse fuera de todos esos modos y formas

Espiritualidad y religión estaban totalmente identificadas. Somos muchos los que hemos llegado a esta distinción apenas en los últimos años. En nuestro libro de *Espiritualidad de la liberación[20]* nos atrevimos a abordar separadamente esas dos caras del mismo poliedro: E1 y E2... Sobrino habla de la espiritualidad antropológica profunda. Ronaldo Muñoz de la experiencia profunda humana. Tillich de la "profundidad"...

El "descubrimiento" de que las religiones son muchas, y son muy recientes, ha hecho explotar aquella vinculación-equiparación entre espiritualidad y religión.

El "descubrimiento" de que son muy recientes imposibilita equipararlas con la espiritualidad de siempre del ser humano. La religión sería una forma, un formato concreto, una configuración concreta que la espiritualidad de siempre ha revestido en los últimos milenios (¿en el neolítico, desde la revolución agraria, desde las ciudades-estado...?). Por tanto, la diferencia entre espiritualidad y religión no sólo es grande, sino esencial, una diferencia de naturaleza.

El neologismo "religional"

"Religional" es un neologismo para referirnos a aquello que corresponde a las religiones necesariamente (características esenciales, formas, modos, ritos, creencias, elementos de las religiones...) y no a la espiritualidad, que, como tal, puede vivirse fuera de todos esos modos y formas. Siempre vamos a ser religiosos, porque ello forma parte de nuestro ser humano, pero probablemente vamos a dejar de ser, estamos dejando de ser "religionales".

Este "juzgar" que en nuestro Seminario debe llevarse a cabo, puede iluminarse con muchas otras luces que pueden ser objeto de ponencias concretas:
–sobre el paradigma evolutivo,

–sobre la hegemonía actual que la ciencia ejerce sobre la noosfera humana,
–sobre la inviabilidad actual y la desaparicion de la epistemología mítica, que ha sido, precisamente, la que nos ha ayudado desde el principio a realizar nuestro recorrido espiritual,
–sobre el paradigma pos-religional, de un modo explícito y específico, a fondo,
–sobre la inviabilidad actual creciente del paradigma teísta elaborado hace unos cinco mil años, prácticamente fijado finalmente por los griegos, hace dos milenios y medio, abocado hoy a una crisis ya irreversible,
–sobre la necesidad de recuperar la relación directa espiritual con la naturaleza y el cosmos, perdida desde cuando destronamos a la naturaleza de su cualidad divina, y la pasamos a considerar profana, producto de las manos de Dios, regalada a los seres humanos para su uso y servicio sin ningún miramiento.

Actuar: el futuro de la religión y de la espiritualidad

Sólo unas breves sugerencias que habría que desarrollar en ponencias sucesivas.
Los jóvenes —tanto los de edad joven, como los muchos adultos jóvenes de mente y llenos de búsqueda hacia el futuro— no van a entrar por la vía de la religión y la espiritualidad clásica si estas no se reformulan desde la base de los nuevos axiomas antropoteocósmicos y desde los “nuevos paradigmas” que hace tiempo están siendo puestos sobre la mesa, es decir, si no se reformulan desde un paradigma global realmente nuevo. No es cuestión de pequeños o incluso muy importantes retoques para conservar lo esencial de siempre. Esta vez lo que cambia no es sólo lo accidental, sino lo sustancial. No necesitamos un plan renovado sobre los presupuestos de siempre, sino una propuesta nueva desde presupuestos distintos, nuevos.

Deshacerse de la metafísica que incluyó en lo más central de su núcleo, sabiendo que estamos en una época pos-metafísica, y que la religión no tiene por qué incluir en sí misma ninguna filosofía.

La religión necesita:

–Abrirse a un futuro pos-religional. Marcar sus diferencias con la espiritualidad. Deconstruir los elementos religionales que elaboró en el pasado, que ya no valen para una sociedad y una humanidad pos-religiosa.

–Deshacerse de la metafísica que incluyó en lo más central de su núcleo, sabiendo que estamos en una época pos-metafísica, y que la religión no tiene por qué incluir en sí misma ninguna filosofía.

–Someter a crítica el planteamiento ATC del que hemos sido heredados. Lo primero sería captar conscientemente el carácter humano, construido, contingente... del paradigma ATC milenario que hemos heredado. A continuación, cargarse de energía y creatividad para aventurar nuevas propuestas. Disponerse a transitar un tiempo de búsqueda, sin respuestas ciertas. Renunciar radicalmente a la sumisión, al sometimiento, al “creer" como la esencia de la religión.

–Abandonar la epistemología mítica, ya inaceptable para las nuevas generaciones. Someter a crítica y dejar de lado aquellos símbolos míticos que no sólo no son adecuados para la actualidad, sino que son dañinos.

–Superar el exclusivismo/inclusivismo y reconocer la

presencia universal del Bien y de la Vida.
–Superar radicalmente la misoginia y el patriarcado, el antisexualismo y la concepción negativa de las realidades del cuerpo, de la carne, del mundo...

2. La espiritualidad/interioridad necesita:

–Recuperar la libertad, liberarse del yugo de lo religional.

–Recuperar su rostro emancipador.

–Abandonar el teocentrismo y el antropocentrismo, y abrazar el oikocentrismo.
–Aceptar radicalmente el valor revelatorio de la ciencia, adoptar el "primer libro" de la revelación, reconociendo el carácter de simple "comentario" del segundo libro.

–Recuperar la experiencia espiritual cósmico-natural, sin necesidad de huir al sobrenaturalismo, al segundo piso, a prácticas religionales separadas de la realidad cósmica.

–Reconciliarse con el mundo, reconocer la bondad del mundo (no ya enemigo del alma), amar al mundo, recuperar el debido sentido del *carpe diern,* y de la búsqueda de la realización y de la felicidad como nueva versión del viejo concepto de "salvación". ♦

Abandonar el teocentrismo y el antropocentrismo, y abrazar el oikocentrismo. Aceptar radicalmente el valor revelatorio de la ciencia, adoptar el "primer libro" de la revelación, reconociendo el carácter de simple "comentario" del segundo libro

Notas

[14] P. Casaldáliga -). M. Vigil. "El problema de ciertas palabras", capítulo I de su libro *Espiritualidad de la liberación,* editorial Envío, Managua, 1992: también en Academia.edu, https://eatwot.academia.edu/IoseMariaVIGIL

[15] Garrigou-Lagrange, *Perfection chétienne et contemplation,* Paris 11923, pag, 64; también A. Tanquerey, *Compendio de teologia ascética y mística,* Desclée, Paris 1930, 646. Ambos se remiten a la doctrina de Santo Tomás: "las virtudes morales cristianas son infusas y esencialmente distintas, por su objeto formal, de las más excelsas virtudes morales adquiridas que describen los más famosos filósofos... Hay diferencia infinita entre la templanza aristotélica, regulada solamente por la recta razón, y la templanza cristiana, regulada por la fe divina y la prudencia sobrenatural" (citado por Garrigou Lagrange, l.c_).

[16] Il y a un héroisme non-chrétien. il n'y a pas de sainteté non-chrétienne. Ou bien alors on confond les valeurs. Il n'y a pas de saints en dehors du christianisme. car la sainteté est essentiellement un don de Dieu, una participation à Sa vie, tandis que l`heroisme est du plan humain. D'ailleurs dans toute sainteté il devrá y avoir une part d'heroisme, parce que toujours il y aura une pan de volonté et de caractère qui jouera un róle, mais pénétrée de grâce et d'humillité. Danielou. *Le* mystére *du salut des nations,* Seuil, Paris 1946, pag. 75.

[17] Una vez me sentí muy lúcido explicando cómo es eso de que la sida verdadera es la vida sobrenatural, frente a la cual la vida natural no vale nada: "la vida sobrenatural es la que procuramos o aumentamos o disminuimos y hasta perdemos con los actos meritorios o demeritorios (y pecados) que hacemos bajo la guía y control de la fe. Para esto tenemos la vida natural, para hacer méritos, y por lo que la fe nos dice nos conectamos con el mundo sobrenatural. Podremos tener muchas virtudes naturales, pero no valen absolutamente nada en el mundo sobrenatural, como una superficie que vale cero en un mundo de tres dimensiones.

El peligro de creer, un repaso escéptico a las pseudociencias y similares



Las 224 páginas de este libro están llenas de médiums, parapsicólogos, zahoríes, grafólogos, homeópatas, videntes, telepredicadores, quiroprácticos… Aunque también sale buena gente como hombres de ciencia y magos empeñados en desenmascarar a esta gente.

A lo largo de los siete capítulos del libro **Luis Alfonso** va explicando el origen de cosas como el espiritismo, la homeopatía, o el miedo a las antenas de telefonía móvil, por citar solo algunos casos de los que trata, dejando muy claro en todos los enormes sinsentidos –y engañabobos– que son.

Y eso por no hablar de que los ya citados médiums, parapsicólogos, zahoríes, grafólogos, homeópatas, videntes, telepredicadores, quiroprácticos y demás casi siempre usan sus supuestas habilidades o conocimientos para abusar del dolor y del miedo de la gente y sacarle dinero, cuando no ponen directamente en peligro su salud aconsejándoles dietas o tratamientos descabellados para enfermedades muy graves, llegando a causar muertes que quizás podrían haberse evitado.

Porque creer, al contrario de lo que dicen muchos, sí puede ser peligroso y dañino.

De hecho este libro tiene su origen en una charla a cargo de **Luis Alfonso** celebrada en el EBE de 2011 titulada precisamente *Ciencia e inconsciencia: el peligro de creer.*

Claro que en las algo más de doscientas páginas del libro entra en bastante más detalle de lo que lo pudo hacer en su media hora de charla de aquel EBE, con argumentaciones documentadas y un montón de referencias para seguir estudiando cada uno de los asuntos tratados si uno así lo desea.

Es un libro de cuya lectura he disfrutado enormemente y que he devorado en un par de tardes.

José A. Pérez Ledo, más conocido como @mimesacojea, cuenta en el prólogo de libro lo que pasó cuando conoció a **Luis Alfonso** y le dijo que le gustaba el trabajo que hacía –y hace– de desenmascarar mitos y pseudociencias: «Sus ojos se iluminaron y aquel hombre de casi cincuenta años tuvo, de pronto, no más de diez».

Y se nota el efecto de ese entusiasmo rejuvenecedor al leer el libro.

Además, al contrario de lo que se pudiera pensar, no es un libro escrito para escépticos, aunque nos pueda proveer de numerosos argumentos a la hora de hablar sobre los temas de los que trata, sino de un libro que cualquiera puede leer, en especial si cree en estas cosas, para que, como poco, empiece a planteárselo.

POR @WICHO

www.microsiervos.com

Romper el paradigma eclesial[1]

Reflexiones eclesiológicas a partir de la llamada discapacidad

academia.edu

La llamada discapacidad[2] es un fenómeno psico-bio-social, además de un locus teológico. Como epifenómeno que se relaciona con la vida, pone en discusión y en interrogante a la teología toda. Si no estamos dispuestos a revisar nuestras teologías a la luz de este emergente (o de cualquier otro asunto vital), haremos una lectura superficial y superflua de la vida con la cual, supuestamente, esa teología está relacionada. Porque, como veremos luego, toda teología es, o debe ser, palabra para la vida.



Eliana Valzura

Lic. en Letras Universidad de Buenos Aires. Máster en teología por FIET y South African Theology Seminary.

Aunque no nos referimos, concretamente, a una tarea esperanzadora de la teología, al estilo de Moltmann[3] o de las utopías de Bloch[4]. Nos referimos, más bien, a esa unión inextricable, casi diría que inexorable entre la teología y la vida. Teología como pregunta central y primigenia, aun de los no religiosos. Teología como interrogante vital que surge del espacio recóndito e indomable que todas las personas tenemos frente a ese grito entre dos tajos secos que es la vida. Si toda teología es cristología[5] y jesulogía[6], y toda jesulogía es antropología[7], entonces una teología que no mira a las personas (antropológica) pierde su razón de ser, su origen primordial, su espontáneo nacimiento del hambre vital que a todos nos reúne bajo el mismo desgarro.[8]

La discapacidad es un hecho. Un hecho que tiene que ver con la vida de las personas, y acaso también con su muerte. La discapacidad es un fenómeno existencial. Sucede que, como hecho aislado y circunscripto a quien lo padece —directa e indirectamente— preferimos no verlo, de tanto verlo sin reparar en él.

Reflexionar teológicamente sobre la *discapacidad* puede decirnos, y de hecho lo hace, muchas cosas sobre el dios en quien creemos.

Reflexionar —en relación con ella— sobre nosotros, nos dirá mucho sobre la eclesiología que practicamos o sostenemos ideológicamente, y sobre el dios de esa eclesiología.
El título de esta ponencia tiene dos aristas importantes: o lo leemos como “quebrar con algún paradigma eclesial para

suplantarlo por otro", o directamente "quebrar el paradigma eclesial que domina a toda la cristiandad, para no sustituirlo por ninguno". Vamos a desarrollar ambos.

1er. Paradigma: Iglesia exclusiva

Bajo el influjo de ciertas teologías deterministas, calvinistas y agustinas, que distribuyen a la humanidad en compartimientos estancos de *salvos* y *réprobos*, la iglesia, como enseguida se comprende, está constituida por el primer colectivo: el de los *salvos*, y constituye la *avanzada del reino* (de los incluidos, está claro) acá en la tierra, con pretensión de bienaventuranza eterna (separada por una sima de aquellos que fueron descartados).

Esta concepción incluye la noción de elección, de determinación y de predestinación. Con ella estaremos comprando, para bien y para mal, también una concepción de lo divino: no será cualquier dios el que elija elegir y elija deselegir. No será cualquier dios el que salve y condene, adjudicando además la responsabilidad por la perdición al propio ser humano que, circularmente, actuó así porque fue determinado exteriormente para hacerlo.[9]

Y para comenzar a pensar en el tema que nos ocupa, el de la persona con *discapacidad*[10], habrá que ver si este paradigma eleccionista nos conforma a la hora de explicar la propia *discapacidad*, la de un ser querido, o la de aquel a

Estas teologías *salvoreprobistas* dan como resultado un paradigma de iglesia muy bien definido: el de la **Iglesia exclusiva**. Es exclusiva porque es excluyente, porque se siente única, y dotada de privilegios por sobre todo lo demás.

quien nos acercamos con misericordia en el deseo de ayudar. (Recordemos la pregunta: ¿Qué clase de dios[11] es este dios que elige deselegir para la vida, la sanidad y la *capacidad*?)

Estas teologías *salvoreprobistas* dan como resultado un paradigma de iglesia muy bien definido: el de la **Iglesia exclusiva**. Es exclusiva porque es excluyente, porque se siente única, y dotada de privilegios por sobre todo lo demás. Este paradigma, eclesiocéntrico[12], instala a la iglesia en el sitial de lo más importante. Se suelen escuchar afirmaciones como: "primero Dios, luego la iglesia, después la familia y último yo". Y a esta aserción repetida como un mantra se le concede un alto rango de espiritualidad, como si verdaderamente pudiera establecerse o fuera necesaria, o algún dios demandara, semejante jerarquización de prioridades.

Las personas —cómodas en este primer paradigma— viven la exclusividad y la exclusión como un don (dicen "inmerecido", pero ciertamente creen merecer algo para ser elegidos a pesar del resto). Las iglesias resultantes son unas cerradas sobre sí mismas, demasiado poco preocupadas por el mundo exterior, al que presumen pecaminoso. Se enfatiza en ellas la noción de "pecado" como ofensa a un dios vengativo que cobra la culpa al precio no sólo de la sangre de Jesús, sino del sacrificio diario de aquellos que creen poder alcanzar la santificación total, es decir el estado "ideal" de vivir sin "pecar". La moralidad farisaica se entroniza a expensas del amor, y el "dios santo" sobrepuja al "dios amor" del que nos hablan las escrituras canónicas. Finalmente, la elección —supuestamente basada en la gracia— termina descansando en una moralidad de muy dudosa fundamentación teológica. Y la moralidad no sólo se convierte en causa eficiente de la elección, sino también en causa instrumental y causa final de la vida que aspira a recibir el cielo.

Adentro de la iglesia-exclusiva, los santos. Afuera de ella, los pecadores. Los bordes, las paredes, la posibilidad de tránsito entre el afuera y el adentro son pocas. La interacción es para predicar un evangelio que no parece buena nueva sino mala nueva. No es la buena noticia de liberación para la vida plena, sino la mala noticia de condenación para muerte, excepto el caso de quien quiera salvarse *perteneciendo*. El centro del

mensaje, implícito o explícito, es la iglesia.

Si meditamos brevemente en el tema para el cual fuimos convocados, la *discapacidad* y las personas con *discapacidad*, notaremos que una teología así, con "áreas de exclusión" toca de lleno el punto medular de nuestra cuestión por el cual estamos pensando a la *discapacidad*, es decir, la exclusión y la discriminación.

Este modelo eclesial, entonces, no resulta práctico ni beneficioso para coordinar con la reflexión sobre la *discapacidad*.

2o Paradigma: Iglesia inclusiva

A diferencia del paradigma anterior, el de la iglesia inclusiva es un paradigma abierto. En ella tienen cabida y bienvenida todas las personas, solo por ser personas[13]. Sin embargo, el hecho de tener que afirmar la inclusión, y la invitación, ya está mostrando un desnivel de jerarquías, una verticalidad que aunque no se basara ni en la santidad, ni en la moral ni en la justicia, sin embargo existiría sustentada en algo: un adentro y un afuera.

Aunque no se hable de elección *salvoreprobista* (en algunos casos este paradigma puede funcionar igualmente muy bien con la elección calvinista), sin embargo persiste la idea de un adentro y un afuera. Una dialéctica sagrado/profano que no se halla en lo humano sino en el lugar físico o "espiritual", en este caso la iglesia. Porque si digo "***te*** incluyo", es que yo estoy adentro y usted afuera.

Permítanme una palabra sobre lo sagrado y lo profano.

La dialéctica entre "sagrado y profano" resulta ser una falsa dialéctica, toda vez que profano (pro: fuera, alrededor y fanum: templo) enfatiza las diferencias establecidas por la espiritualidad judía que estaban concentradas exclusivamente en el templo, y cuya simbología de puertas, patios y paredes perimetrales actuaba como refuerzo. Lo sagrado (sacer: dedicado a Dios, relacionado con Dios, y hasta numinoso en cuanto a vehículo de Dios) no tiene que ver con un adentro y un afuera del templo (o su equivalente actual). Jesús terminó con el adentro y el afuera. Porque el fanum es humano y está en lo humano. Desde siempre, pero hecho carne en Jesús y a partir de él, lo profano también es sagrado. El profano Jesús, profanado en carne de persona humana, mostró la sacralidad del mundo y de la vida.

En ese sentido, quien hizo patente la sacralidad de todo (TODO) y fue llamado blasfemo, fue Jesús. Sus contemporáneos no lo entendieron, y sus amigos tampoco. Él les dijo que podía derribar el templo. No hacía falta. El templo estaba entre ellos caminando. El templo eran ellos. Todavía hoy y por diferentes vías, seguimos diferenciando lo "consagrado" (lo que se hace "en el templo") y lo "profano", lo que se hace fuera. Por supuesto que aquello que se hace o se es afuera —del templo— tiene para muchos un rango inferior. No se trata, por cierto, de despreciar todo, de bajar todo a la categoría de "profano"[14] (me adelanto a esta crítica): se trata de advertir que no existe diferencia, y que todo: *fanum* y *profanum* es, por gracia, *sacer*.

La iglesia inclusiva hace prevalecer el concepto de *gracia* y el de misericordia por sobre el de juicio o el de sacrificio. Sin embargo, todavía queda en ella un resabio de exclusión: se pertenece o no se pertenece. Y para pertenecer es necesario dar ciertos pasos, ciertos ritos iniciáticos (más o menos rígidos), compartir ciertas teologías como únicas válidas (incluso la de la inclusión), cumplir con ciertas normas de asistencia y participación, hacer visibles determinados "frutos" espirituales, y por supuesto, mostrar y demostrar las consabidas normas de santidad[15] y santificación.

La gracia que se argumenta queda lavada por la ley que se aplica. Hay poco margen para la libertad, para el encuentro sin presión ni obligatoriedad, para la espiritualidad horizontal sin jerarquías, entre pares que se buscan solo por el placer y el amor a estar juntos.

La iglesia inclusiva se verá a sí misma como portadora de una misión: lograr la inclusión de muchos. Será una iglesia abierta al afuera, pero sin derribar todavía los muros separadores del adentro y el afuera. Será una iglesia abierta al "afuera" pero cuyas puertas abren hacia adentro.

Ahora bien, me distraeré unas líneas en la consideración de la palabra "misión".

Según qué idea antropológica se tenga será la misión que finalmente se proponga.

Si se cree que el ser humano está compuesto de alma/ espíritu y cuerpo, probablemente se piense que la misión deberá estar orientada a “salvar almas”, y salvar almas implicará quitar a las personas de su *destino de infierno*[16]. Si, en cambio, se cree que la persona es un todo sin compartimentación, entonces la misión se dirigirá a la persona toda, incluyendo el aquí y el ahora.[17].

En ambos casos se corre el riesgo, ineludible creo hoy, de encarar la misión como una conquista. El que misiona cree tener algo superior que los demás no tienen. El que misiona cree saber qué necesita el otro y en qué consiste la salvación para ese otro. Y ese creer saber avasalla al otro, lo atropella aun en su necesidad, lo obliga a acomodarse al estado de una necesidad que tal vez ignora. Las personas se ven borradas por números, estadísticas, gráficos de torta, etc. El mundo se dividirá entre *pueblos alcanzados* y *pueblos no alcanzados*. Y el servicio humanitario de amor, aquel que debería nacer del corazón humano espontáneamente, se convierte en una ciencia: la misionología[18].

Propongo desvirtuar esta misión *como tarea* y como conquista, y meritar una misión como forma de ser. Es decir, propongo renombrar la misión (palabra cargada de semántica) y llamarla simplemente “vida”.

En los dos primeros paradigmas se está preso del **eclesiocentrismo**, es decir, de la iglesia como centro del interés, de la acción y hasta de la vida

En los dos primeros paradigmas se está preso del **eclesiocentrismo**, es decir, de la iglesia como centro del interés, de la acción y hasta de la vida. La iglesia vuelve sus ojos hacia sí misma: o se despreocupa formalmente de lo que está afuera (1er. Paradigma), o sólo se ocupa del afuera para llevarlo adentro (2o paradigma). Se crea una mentalidad de *gheto* que coloca a la iglesia en el centro mismo de su propia agenda. El eclesiocentrismo considera a la iglesia como el único propósito de Dios y objeto de su amor preferencial. Por eso descentra a Jesús y lo desplaza, pero también descentra a las personas (todas) para quienes la iglesia se supone que existe.

Creo que la eclesiología deberá ser una antropocristología, a riesgo de no ser nada si no cambia.

Ambas, la iglesia exclusiva y la iglesia inclusiva, se convierten en una nueva arca de Noé en la que se mantienen a flote algunos (solo algunos, orgullosos de pertenecer), mientras la inmensa mayoría se ahoga en sus culpabilidades o en sus reprobaciones.[19]

3er. Paradigma: de la iglesia a la comunidad

En realidad, este es el rompimiento de los paradigmas. Caen los muros divisorios, las clasificaciones, la jerarquización entre adentros y afueras, arriba y abajo, santo y no santo.

La idea que prevalece no es la *ekklesia* (sacados fuera —en este caso del mundo—) sino la de comunidad (*communitas*, socialización, relación). Y la *communitas* es posible no separándonos sino mezclándonos entre todos, viviendo simplemente la vida como el resto de la gente. Al modo de Jesús, que no eligió ser esenio como Juan, antes bien, se distanció de él mucho antes de comenzar su ministerio, desechando los criterios diferenciadores que intentó imponer su primo.[20] Un segundo elemento —además de la comunidad— es la fe. Pero es una fe que se da en comunidad. Una fe que tiene lugar en la vida, no en el apartamiento de ella. La fe que compartimos en la comunidad diaria, cotidiana.

Los lazos que nos unen son muchísimo más fuertes que los de simple pertenencia. Son lazos de fe común[21] y de amor común que trascienden las paredes. Es Jesús caminando con la gente que lo seguía por dondequiera que iba. ¿Es que acaso estoy proponiendo la anulación de la iglesia? Ciertamente no, aunque debemos advertir que existe un imparable fenómeno de secularización que no parece que vaya a revertirse.

Lo que propongo es que la espiritualidad no admite cánones: ni eclesiales, ni paradigmáticos ni contra-paradigmáticos.

Esta comunidad de fe no tiene centro fijo, no se establece, no se anquilosa, es la a-topía.

La vida de Jesús fue antropocéntrica. Él no se movió en ningún centro más que en el de los necesitados, y lo que es más importante, no hizo del lugar a donde fue un centro, ni de su forma de actuar un modelo. Jesús vivió. Nació, vivió y murió. Fue un hombre, no un héroe[22]. Estuvo donde hubo necesidad, y también tuvo sus propias necesidades que buscó satisfacer. Enseñó que la ley no es nada si no es para las personas.

Ni siquiera, podemos decir, se hizo a sí mismo el centro. Huyó de los que querían hacerlo rey y se mezcló con los nadies. Se llamó a sí mismo *Hijo de hombre* y rehusó considerarse dios.

No aceptó las imposiciones de la época en cuanto a la moralidad, y no temió ser tildado de impuro por la ley. Desafió lo establecido a favor de la gente. Desafió lo establecido en favor de las necesidades de esa gente.

El a-paradigma de la comunidad de fe es, justamente, un a-paradigma porque no pretende ser modélico ni exclusivo. Quiere ser permeable, dúctil, adaptable. Porque cada persona es una comunidad de yo-tú-él. Cada persona es una con su historia. Cada persona es diferente. Por lo tanto, la socialización está siempre en tensión dialéctica, sujeta a la respuesta personal a cada estímulo de amor divino vehiculizado por nosotros y los otros.



En esta comunidad de fe todos tienen lugar. No hay adentros ni afueras. Algunos eligen la forma congregacional para expresar su espiritualidad y otros no. Pero todos consideramos a Jesús[23] y permanecemos en la intemperie.

En esta comunidad de fe todos somos *discapacitados* o nadie lo es. Pero nuestro amor y compromiso está por aquellos que sufren necesidad y nos reconocemos gritando con ellos *sabactani*. No hay moralidades aprobadas y moralidades reprobadas. No hay estilos más o menos espirituales. No hay comportamientos más o menos santos. No hay discapacitados y normales. Hay personas.

"**Amémonos y hagámonos bien, no dejando, como algunos acostumbran, de ser comunidad de amor alrededor de Jesús que nos juntó.**" Hebreos 10:24- 25 (Traducción propia del griego original).♦

Notas

[1] La presente ponencia fue presentada en un congreso sobre Eclesiología y discapacidad en El Paso, Texas, en marzo de 2013.
[2] El prefijo “dis” antes de la palabra “capacidad” fija de antemano una “normalidad modélica”, a la que se le atribuye el carácter de “competencia”. Hablar de *discapacidad* nos sitúa en un binarismo dialéctico que sólo admite dos polos: una supuesta capacidad y una supuesta discapacidad. Como si las capacidades no fueran múltiples, cambiantes y fluyentes, y las discapacidades también.
[3] Moltmann, J. (1999). *Teología de la esperanza*. Salamanca: Sígueme
[4] Bloch, E. (2007) El principio esperanza. Madrid: Trotta
[5] Barth, K. (2006). *Introducción a la teología evangélica*. Salamanca: Sígueme y (2000) *Esbozo de dogmática*. Santander: Sal Terrae
[6] Boff, L. () *Jesucristo liberador*. Santander: Sal terrae
[7] Rahner, K., Schillebeeckx, E.

[14] En el sentido de algo de menor valor.
[15] Santidad en el restringidísimo sentido, que no comparto, de "exento de pecado" o puro.
[16] Ya hablamos en otro lado de la idea del infierno. Entre muchos que ya teorizaron al respecto, recomendamos al uruguayo Juan Luis Segundo.
[17] Nos referimos a la "Misión Integral", ya discutida en mi libro y tesis de maestría Humanidad Integral, de próxima aparición.
[18] Cf. Mi libro *Humanidad Integral*
[19] Cf. El maravilloso cuento de Alejo Carpentier, "Los advertidos".
[20] Cf. Paulo Brabo y Gabriela Henderson
[21] "Común" en el sentido de compartida y en el sentido contrario a "especial". Su única especialidad le viene de ser propia de cada persona. En este sentido ya no podríamos hablar de fe, sino de muchas fes, distintas, diferentes, personales, particulares. Estas fes, proteicas y cambiantes, no se erigen en tótems intocables y dignos de veneración, son fragmentarias, dadas a la interrogación más que a la certeza. En algún punto, y como todas las personas tenemos esta clase de fe —aunque creamos responder y corresponder a una *auctoritas* definida o a un credo consagrado— hay un destino común que nos aúna y hermana, y hace posible la comunidad fragmentaria de los fragmentados que sólo pueden construir su fe de a retazos.
[22] "Jesús mismo no solamente revela a Dios, sino que también lo oculta, dado que aparece en humanidad creatural, no divina. Y así, Ruiz de la Peña, J.L.
[8] La teología es una pregunta. Un interrogante continuo y mutante que piensa y se piensa. Una proyección de las personas sobre el dios en el que creen y una proyección del dios en el que se cree sobre las personas creyentes. Y no es una mera actividad especulativa y diletante. No es sofisma. No es búsqueda de la verdad, ciencia o no ciencia: es grito, es necesidad, es mirada al cielo infinito en busca de razón y de sentido.
[9] Esta aporía calvinista es repetida acríticamente por sus defensores sin advertir qué idea de dios emana de ella.
[10] Ya pusimos en entredicho, en un artículo anterior, la palabra "discapacidad".
[11] Dios como teonimia. Seguimos a Paul Tillich en la imposibilidad de nombrar a dios. Nombrarlo es encerrarlo en una esencia que desconocemos y de la cual, por definición, él escapa.
[12] No solamente "eclesiocéntrico" en el sentido Católico-Romano que postula que fuera de la Iglesia no hay salvación, sino también en el sentido de otras religiones cristianas, como la Protestante, que hace girar la vida toda en torno de la iglesia, incluso a costa de desplazar —en la práctica—a la propia idea de dios.
[13] Siempre y cuando se ajusten a los requerimientos para ser incluidas o siempre y cuando no sean parte de listas negras —negadas pero existentes— que impiden a priori la inclusión, a menos que sea para cambiar. Léase gays, trans, revolucionarios de cualquier pelaje, feministas, rebeldes a las autoridades, gentes pensantes difíciles de dominar, etc.
como hombre, es un ser histórico, contingente o limitado, que de ninguna manera puede representar la plena riqueza de Dios... a no ser que se niegue la realidad de su ser hombre (lo que choca contra el «consenso de la Iglesia», expresado en el concilio de Calcedonia). (...) Nos vemos confrontados aquí, por una parte, con la difícil, casi paradójica idea de la relación particular e indescriptiblemente especial de Jesús con Dios, y, por otra parte, con el hecho de que él, en tanto que fenómeno histórico, es un proceso «contingente », limitado, que no puede cerrar o negar otros caminos a Dios." Y "Precisamente la conjunción exclusivista de la salvación con la religión y la Iglesia, en vez del reconocimiento de la base más profunda de la salvación —la conjunción de la salvación con el mundo de los hombres —, ha comportado frecuentemente una visión intelectualista, idealista, sacramentalística y jerárquico neoplatónica del plan salvífico de Dios; y también, al mismo tiempo, una concentración unilateral de la salvación en la interioridad.".En este capítulo también se habla de la salvación como "historia humana" que libera para la "buena humanidad". Edward Schilebeeckx (1995) *Los hombres, relato de Dios*. Salamanca. Sígueme.
[23] Aun para negarlo, hay que considerarlo. Si acaso fuera para no tenerle fe, también habría que considerarlo. Y si, en cambio, se lo creyera sólo un hombre, no se podría escapar a la necesidad de considerarlo. Incluso la indiferencia es una forma de considerarlo.

Una aproximación a la interpretación bíblica 1/2

LAS TESIS DE JOHN SHELBY SPONG

La existencia de la Biblia como texto para el pueblo es el más valioso que posee el género humano.
Immanuel Kant. Filósofo alemán ilustrado.

Propiamente leída, la Biblia es la fuerza más potente para el ateísmo jamás concebida.
Isaac Asimov. Escritor y bioquímico contemporáneo de origen ruso.



Jorge A. Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

INTRODUCCIÓN

Referirnos a **John Shelby Spong** (Charlotte, Carolina del Norte, EE.UU. 1931) es hablar de una de las figuras más relevantes y sorprendentes a la vez del mundo teológico cristiano por sus reveladoras y revolucionarias ideas acerca del mundo de la interpretación de las escrituras judeo-cristianas desde una versión totalmente innovadora y en contra de la interpretación literal y fundamentalista de los textos sagrados.

En efecto, **Spong**, obispo estadounidense perteneciente a la Iglesia episcopal, ejerciendo su ministerio pastoral desde 1976 en Newark, New Jersey, es un incansable investigador de los textos sagrados relatados en la *Biblia* y que él considera, en su interpretación de los mismos, que deben ser seriamente cuestionados desde la interpretación literalista que utilizan los sectores conservadores del *fundamentalismo cristiano*. Este ensayo que ahora iniciamos pretende ser algo más que una simple aproximación a la figura del ilustre obispo episcopaliano. El sentido y el contenido del mismo es considerar, básicamente, las ideas de **Spong** vertidas en sus polémicas *12 tesis* que configuran la columna vertebral de su interpretación de los textos sagrados recopilados en la *Biblia*, pero, al mismo tiempo, intentaremos tener un acercamiento a la singularidad y el contenido esencial de la *revelación judeo-cristiana* desde la racionalidad intelectiva que impone toda argumentación filosófica, así como una percepción, en este caso, teológica, por imperativos del guión de este ensayo, como bien puede deducir el lector atento. Iniciamos pues este análisis investigativo desde el convencimiento de no pretender “persuadir” a nadie,

sino de inducir, cuando menos, a la reflexión inteligible de unos textos, considerados sagrados, que han levantado (y siguen levantando) polémicas y controversias en su interpretación. La clave de todo, estimo, está en la percepción que se tenga sobre la figura del protagonista principal de todo este entramado: **Jesús de Nazaret**, eje vertebrador y sustentador de las creencias de millones de personas en el mundo religioso, pero incapaces a lo largo de la historia del cristianismo de ponerse de acuerdo (en ocasiones, ni por aproximación) sobre la figura mítica e histórica de **Jesús**. Sobre ella volveremos al final de este estudio.

REINTERPRETANDO LOS TEXTOS BÍBLICOS

Comenta **Domingo Melero** -prestigioso teólogo y filólogo, colaborador directo en el *Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas (CETR)*, que dirigió el también teólogo y epistemólogo **Mariano Corbí-**, en referencia al obispo **Spong**, que, por fin, surge la figura de un eclesiástico que dice cosas que dan que pensar, más allá de los fríos academicismos teológicos que poco aportan a la evolución y la creatividad del pensamiento teológico y filosófico. **Spong**, además de poseer una sólida formación teológica y académica, es un pensador nato y un intelectual de renombre dentro del mundo religioso contemporáneo. El mismo **Melero** comenta que los simples cristianos de las distintas comunidades religiosas, organizaciones estas sin tradición democrática alguna en sus estructuras, se ven sometidos por los catecismos que les imparten sin discernir muchas veces el contenido del credo que aceptan como mayoría silenciosa que son. **Spong** pretende despertar las conciencias adormecidas de muchos cristianos que yacen sumidos en el *fundamentalismo religioso* que les enclaustra en sus estructuras imposibilitándolos para asumir un pensamiento libre. La clave para la obtención de la liberación está, según **Spong**, en una *reinterpretación de los textos sagrados*, interpretados mayoritariamente por las iglesias de forma literal y fuera de un contexto como el actual. Se impone pues una relectura y una hermenéutica nueva y renovadora que dé sentido y contenido nuevo a la vida de los creyentes cristianos. Se precisa recurrir a la *interpretación simbólica de los textos sagrados* que den sentido y contenido, como decía, a la vida cristiana en un mundo sumido en el *laicismo* y el *descreimiento*. Por ello **Spong** elabora sus ya famosas *12 tesis* encaminadas a dar un sentido nuevo a las creencias cristianas. En el siguiente apartado realizaremos una síntesis de las mismas, así como su posible explicación, puesto que su interpretación debe ser, en cierta medida, aleatoria, como sucede, por lo


John Shelby Spong

general, con los esquemas de carácter simbólico, los cuales inducen a varias formas de interpretación y significado. Cabe decir que el *literalismo* de los textos o una sumisión al mismo conducen a interpretaciones incongruentes y carentes de sentido lógico y razonado. Y esto por varias razones de peso. El *literalismo* extremo (propio de comunidades religiosas marcadamente sectarias y excluyentes) al interpretar toda la revelación como "palabra de Dios" cae en incongruencias bien claras, de las que mencionamos tan solo algunas bastante relevantes. Al interpretar literalmente los textos bíblicos al margen del *simbolismo* que encierran la mayoría de ellos, el *literalismo bíblico* llega a admitir como "normal", por ejemplo, que *Yahvé* dirija e intervenga personalmente en las batallas cruentas del pueblo de Israel o que el personaje de **Job** (del que, por cierto, se puede extraer una gran enseñanza

moral de fidelidad y entrega a Dios) sea víctima propiciatoria del *maligno* con el consentimiento y el beneplácito de *Yahvé (Job 1, 8-12)*. El *simbolismo religioso* que tienen estos pasajes bíblicos (y otros muchos) donde se narran episodios que entremezclan lo histórico con la ficción, lo real con lo simbólico, se encuadran en el sentir de un pueblo (así expresado por sus narradores), el escogido por *Yahvé*, según la *Biblia*, del que habría de nacer posteriormente el *Libertador* del mismo. Ser incapaz de discernir el *simbolismo* que encierra el relato bíblico en muchos de sus pasajes hace caer en incongruencias como las que mencionamos y a veces en auténticos dislates. **Spong** pretende, entre otras cosas, que ***al leer la Biblia de forma no literal, al menos en buena parte de ella, se contextualice y se armonice con la razón religiosa, es decir, con dar un sentido y un contenido argumentativo lógico y deductivo de los textos en cuestión***. ***Pero esto requiere, obviamente, un acto intelectivo que conduzca a la reinterpretación de los textos desde una dimensión nueva y renovadora, sustentada básicamente en la interpretación simbólica de los mismos textos***. Así, por ejemplo, la reinterpretación de los textos ha llevado a **Spong** a participar activamente desde los años 60 en las luchas sociales a favor de los derechos humanos (donde destacaría sobremanera la figura del pastor baptista **Martin Luther King** en defensa de los derechos de la raza negra en los EE.UU.), primeramente como pastor de congregación y luego como obispo de la Iglesia episcopal. Coincidió también en aquellos años 60 con el surgimiento de la *Teología de la Liberación* en Latinoamérica y el impacto que tuvo dentro de la cristiandad, principalmente católica. La interpretación literalista de los textos sagrados conduce, en muchos casos (como bien intuye **Spong**), al mayor de los absurdos, desafiando incluso la inteligencia del creyente. No saber ver o discernir que muchos pasajes del *Antiguo Testamento* son la fiel expresión del sentir de un pueblo que se creía guiado por el mismo Dios, imputándole a Él actos que la misma razón repudia por inadecuados con la naturaleza divina misma, impregnada de misericordia y amor hacia los pecadores, y no de intolerancia y exterminio, implica ignorancia, falta de sentido común e irracionalidad. Sin embargo, los sectores del *fundamentalismo* más recalcitrante lo admiten sin más, atribuyéndolo a ser "palabra de Dios". Es cierto que el *fundamentalismo* está en su perfecto derecho de "defender" sus postulados. Faltaría más. Pero la ignorancia está claramente reñida con la razón argumentativa y hasta con el mismo sentido común, que como diría el filósofo **Alejandro Mareco**, es "el más común de los sentidos", aunque en algunos casos, como el que nos ocupa al hablar del *fundamentalismo*, cabe ponerlo en seria duda. Dicho esto se precisa añadir que todas las ideas argumentativas son respetables por más absurdas e incongruentes que nos pudieran parecer, pero, evidentemente no se puede ni se debe asumir el sinsentido y la sinrazón. Al menos para las mentes pensantes.

Pero retomando de nuevo las argumentaciones del obispo episcopaliano cabe decir que él mismo llegó a considerar que la cuestión de la *interpretación simbólica* de los textos es algo más que una simple cuestión hermenéutica; se trata de su componente ético y moral. En efecto, es cuestión, como bien argumenta también el **Prof. Melero,** de ser críticos con los textos sabiendo analizarlos de manera inteligente. *No se trata ni de cambiarlos ni de alterarlos (aunque ciertamente hay textos de las escrituras que están muy cuestionados por la crítica, dudándose incluso de su autenticidad), sino de saber leerlos inteligentemente por medio del análisis deductivo de los mismos, contextualizándolos en su época y recurriendo indefectiblemente a otras herramientas que ayuden en*

su interpretación más coherente y consecuente. No hacerlo así, cayendo en el *literalismo*, conduce, irremediablemente, a la descordinación de los mismos textos y el extraer, finalmente, conclusiones totalmente erróneas y equivocadas. No debemos creer que esto suceda exclusivamente en el mundo de la *hermenéutica judeo-cristiana*. En absoluto. Investigando en el mundo de las religiones comparadas se puede descubrir como el *literalismo* es también bastante frecuente. Así sucede, por ejemplo, en el *islam* con el *Corán* o en las mismas religiones y filosofías de corte oriental, como el *hinduismo*, *budismo*, *taoísmo* y otras con sus textos considerados sagrados. De ahí el surgimiento de distintas escuelas interpretativas, muchas veces enfrentadas entre ellas. En fin, que el problema del *literalismo* y las interpretaciones a que da lugar no es exclusivo de la *revelación judeo-cristiana*, sino también de otras revelaciones.

Centrándonos de nuevo en la *revelación judeo-cristiana* hay que añadir que **Spong,** en su interpretación de los textos, asume la crítica textual a la luz de la razón, algo que le distancia sustancialmente de otros eclesiásticos que ocupados de manera exclusiva en su función pastoral y parroquial no se complican la vida en buscar argumentaciones más lógicas a la hermenéutica bíblica. **Melero** menciona el caso de los teólogos de la *Teología de la Liberación* en Latinoamérica a los que tampoco les preocupó demasiado la interpretación de los textos. Tan solo les movía el afán social de luchar por la causa de los pobres y desheredados contra el poder avasallador de los terratenientes en aquellas latitudes. *(Lectura simbólica de los textos sagrados. Mariano Corbí, coord. Acerca de la lectura puramente simbólica de los textos de las tradiciones religiosas. Domingo Melero. Págs. 223 y ss. Editorial Centre d´estudi de les tradicions religioses. 2006)*. Pero el interés de **Spong** por abordar esta espinosa cuestión, la de la *interpretación simbólica* de los textos sagrados, le llevó a formular sus polémicas *12 tesis* que comento en el apartado que sigue de manera sintética para no cansar al lector.

LAS 12 TESIS DE SPONG

Spong esquematizó sus ideas religiosas en las llamadas *12 tesis* (publicadas en 1998), las cuales fueron tildadas de revolucionarias por los conceptos que en ellas vierte. Ciertamente que son ideas totalmente nuevas, con una percepción y unos planteamientos de hermenéutica bíblica desconocidos hasta entonces. Son *tesis* apropiadas para el debate, extraídas del libro de **Spong** *Por qué el cristianismo debe cambiar o morir: un obispo se dirige a los creyentes en exilio (Harper-San Francisco. Nueva York. 1998).* Al parecer, las tesis de **Spong**, conforme a su propósito inicial, era que fuesen expuestas en la prestigiosa Universidad de Harvard, en la cátedra *William Beldon Noble*. En la trascendental obra del obispo norteamericano que acabo de citar, y donde se vierten las *12 tesis* en cuestión, se analizan las causas de la gran crisis que vive el cristianismo en el mundo, coincidiendo con **Légaut** en que las causas de esta crisis que amenaza de muerte al cristianismo se yuxtapone con una nueva mentalidad de la época actual que nos ha tocado vivir. Las *tesis* de **Spong**, para no ser malinterpretadas de inicio, deben ser analizadas de manera tal que se sepa ver la "intencionalidad" del autor. Efectivamente, el mismo **Spong** atestigua realizarlas y formularlas de forma negativa, de tal modo que todo aquel que se acerque a analizarlas lo haga sin prejuicios de ningún tipo. Es una acción deliberada del propio autor para acercar al lector o analista al *simbolismo* que encierran muchos textos bíblicos. Los sectores mas fundamentalistas, principalmente del mundo protestante, enseguida las rechazaron (posiblemente sin haberlas analizado a fondo) por considerarlas contrarias a lo que ellos entienden por la "verdad bíblica". Pero no

solamente el mundo protestante, sino que también distintos sectores del cristianismo no entendieron el mensaje del obispo episcopaliano. Y es que una lectura simple, sin profundización en los argumentos, conduce a equívocos de difícil o nula resolución.

Primeramente hemos de considerar que la lectura que hace **Spong** de los textos bíblicos es claramente simbólica. Pero, podríamos preguntarnos qué es lo que lleva a **Spong** a recurrir a la *interpretación simbólica* de los textos en contra del sentir bastante generalizado de un importante sector del mundo cristiano sobre tal percepción. Pues, simple y llanamente, una razón de sentido común: *interpretar los textos única y exclusivamente de manera literal conduce a muchos absurdos que ponen en entredicho la misma revelación*. En el segundo apartado de este ensayo, al hablar de la *reinterpretación de los textos bíblicos*, ya hice alusión a algunos. Pero hay muchos más. Es cierto que una *interpretación simbólica* de los textos revelados conlleva esfuerzo y estudio constante por lo que la *interpretación literalista* es, en verdad, más cómoda y sencilla, pero los contrasentidos y absurdos que encontramos en tal forma de interpretar la lectura son abundantes. La primera, la *interpretación simbólica*, requiere estudio y esfuerzo interpretativo; en cambio, la segunda, la *interpretación literalista*, tan solo leer y poco más. *A veces se pretende hacer todo un ejercicio de equilibrismo interpretativo para tratar de explicar lo verdaderamente inexplicable desde una concepción serena, razonada y profunda de los textos.* Esto es lo que sucede con la pretendida *interpretación literalista*. Por ello, **Spong** propone una forma totalmente nueva de releer y reinterpretar los textos sagrados que tengan sentido y significación al hombre de nuestro tiempo, contextualizando el mensaje bíblico y explicándolo con la *nueva hermenéutica* que propone el obispo estadounidense. Interpretar los textos de manera simbólica requiere –como bien argumenta el **Prof. Melero** en su comentario sobre la lectura puramente simbólica de los textos sagrados a la que ya hice alusión anteriormente–, la lectura e interpretación de textos considerados no religiosos o profanos, bien sea de carácter social, filosófico, antropológico, etc…, para contextualizar el mensaje bíblico (aconsejo al lector interesado consultar mi libro sobre *La Nueva Hermenéutica* disponible en la sección de *e-Librería* de *Renovación*). No hacerlo así conlleva, además de desinformación cultural, ignorancia contextual con los errores que ello conlleva. Y este es uno (que no el único) de los errores del *fundamentalismo religioso*. Y esto lo intuyó sagazmente **Spong**, como también lo hiciera **Marcel Légaut** desde su laicidad. Pero antes de entrar a analizar de manera sintética las *tesis* del obispo norteamericano valga como introducción alguna de sus ideas que motivaron que escribiera sus *12 tesis*. **Spong** considera que solo una nueva Reforma puede llegar a salvar al cristianismo de su apatía e indolencia actual ya que las iglesias históricas, tanto la católica como las distintas iglesias que aglutinan el protestantismo, se mueven entre el *fundamentalismo* más radical y un vacío secularismo. Considera que ***se precisa tener una nueva percepción sobre la vida de fe, más allá de dogmas e imposiciones eclesiales, que sea capaz de llegar verdaderamente al corazón de los creyentes de las distintas confesiones***. Estima que no es cuestión de cambiar las estructuras eclesiásticas actuales ni su administración. Eso es totalmente secundario. Se trata, más bien, de ***contextualizar el mensaje bíblico en la realidad del mundo posmoderno en el que vivimos*. *No es cuestión de debatir sobre la validez de la liturgia eclesial o los sacramentos, por ejemplo, sino de vivir la fe desde "dentro", es decir, desde el sentir humano en profundidad***. En conclusión, se trata de saber adaptar la vida de fe a un mundo en

> Ya dejaba entrever que solamente existen dos vías o caminos interpretativos sobre la revelación bíblica (igualmente aplicable a otras revelaciones), como son la *interpretación literalista* o la *interpretación simbólica*.

permanente cambio y saber transmitir, del mismo modo, el mensaje de las *buenas nuevas* a una mentalidad posmoderna actual, tan desconectada del fenómeno de lo religioso y espiritual. Por todo ello **Spong** propone sus famosas y controvertidas *tesis*. El **Prof. Melero** va más lejos al analizar la obra y las tesis de **Spong** cuando llega a afirmar que *lejos ha de quedar ya la forma doctrinal y autoritaria de considerar lo religioso, más propio de sociedades anteriores que de las nuestras actuales, donde se impone el diálogo intercultural e interreligioso*. Pero, por otra parte, igualmente reconoce **Melero** que un *humanismo secular* también se queda corto y resulta hasta empobrecedor como argumento pretendidamente sustitutivo de lo religioso.

Al entrar a analizar las tesis de **Spong** lo hago de manera sintética puesto que sería excesivamente larga la consecución de este ensayo. Cualquier lector interesado puede acceder a ellas vía Internet y analizarlas. Tan solo comentar que requieren ser leídas entre líneas para no extraer conclusiones erróneas y precipitadas. Las *12 tesis* suponen, en efecto, un auténtico desafío para el creyente de lectura literal de los textos sagrados. Pero incluso para aquellos otros con una percepción más aguda sobre la concepción simbólica de los mismos le pudieran suponer un obstáculo para su debida comprensión. Por eso digo que se precisa saber “leer entre líneas” las *tesis* de **Spong**, intentando alcanzar el verdadero significado de lo que quieren transmitir. Son, como decía antes, tesis para el debate y, claro está, claramente hipotéticas, como es lógico pensar al hablar de *interpretación simbólica* donde manejamos entresijos que inducen a distintas interpretaciones, donde el juego creativo se convierte en todo un arte interpretativo, pero, eso sí, desde la lógica y el razonamiento sosegado de los argumentos. Ya dejaba entrever que solamente existen dos vías o caminos interpretativos sobre la revelación bíblica (igualmente aplicable a otras revelaciones, como sucede, por ejemplo, en el caso del *islam* con el *Corán*, y que analizo en un otro ensayo al hablar del *sufismo musulmán*), como son la *interpretación literalista* o la *interpretación simbólica*.

La primera, la *interpretación literal* de los textos, exige poco esfuerzo mental interpretativo: tan solo atenerse a lo que literalmente dice el texto y punto, sin pararse a pensar tan siquiera en la inconveniencias y absurdos a lo que ello conduce, no solo en muchos aspectos en la forma, sino también en el fondo, llegando incluso a distorsionar la imagen del mismo Creador con actos que, consecuentemente poco o nada dicen a su favor, si se interpretan los textos literalmente como aparecen en la revelación bíblica y que ya analicé anteriormente sin entrar en mayores profundidades ya que no es propiamente pretensión de este ensayo.

La otra vía es la *interpretación simbólica* de los textos, más exigente y creativa, que induce al establecimiento de *hipótesis* o *conjeturas*, como las que realiza **Spong** con sus *tesis*, pero que parten de un análisis razonado y lógico de la hermenéutica bíblica, pretendiendo asentar la interpretación en el uso del *lenguaje comunicativo* de la revelación, tratando de descifrar lo que **Mircea Eliade** denominaría “el misterio de la máscara”, en alusión a intentar descubrir lo que hay detrás de los símbolos. Este es, a mi juicio y después de analizar las tesis de **Spong**, el “misterio” que encierran las mismas. ♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)

Protestante rico, católico pobre

www.pensamientoprotestante.com

Es un tópico común decir que los países protestantes son más ricos que los católicos. Todos lo hemos dicho o pensado en un momento u otro. Se explica diciendo que en los países protestantes existe una ética del trabajo que falta en los católicos. Por eso los países del sur de América vieron con buenos ojos, ojos de los libertadores, la introducción del protestantismo de sus vecinos del norte, de Estados Unidos, para intentar dinamizar sus sociedades y equipararlas económicamente a esa nación cada vez más poderosa en el panorama mundial.



Alfonso Ropero

Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

La obra del gran científico social Max Weber, *La ética protestante y el espíritu de capitalismo* (*Die protestantische Ethik und der 'Geist' des Kapitalismus*, 1904-1905) parecía a muchos demostrar la ecuación protestantismo = capital; catolicismo = pobreza. El filósofo español José Luis Abellán no tuvo problemas en defender la tesis de la pobreza católica como una nota de superioridad del catolicismo sobre el protestantismo capitalista y materialista[1]. **Curiosamente, también los promotores de la teología de la liberación**, asumieron el mensaje de pobreza católico, mediante una interpretación *espiritual* de la pobreza unido a un marxismo metodológico inspirado en la lucha de la explotación del hombre por el hombre. Así lo ve el mismo Abellán[2].

Dejando a un lado la mucha tinta que ha hecho correr la tesis de Max Weber, baste decir para nuestro propósito, que **Weber se propuso como primer objetivo responder al concepto del materialismo dialéctico marxista elevado a categoría científica** para la interpretación de la historia y de la economía. Su estudio del papel histórico desempeñado por elementos pertenecientes a la esfera supraestructural de la sociedad, como la ética y la moral religiosa, demuestra el carácter causal y determinante de estos factores espirituales en la economía, lo que le coloca en una posición contrapuesta a la teoría materialista de la historia sustentada por el marxismo[3].

El capitalismo existía antes del *capitalismo*, como hace notar Weber. Era el capitalismo de grandes riquezas concentradas

La disolución de los conventos y monasterios y su apropiación por parte de los potentados y grandes señores, redujo aún más el nivel de vida de los campesinos



en las manos de un pocos que hacían gala de una gran ostentación y poder. El capitalismo que Weber analiza, es el capitalismo moderno europeo, austero en la persona de sus gestores, e inversor en industrias y proyectos empresariales, propio de los países **donde prevaleció la ética puritana**.

Endurecimiento de las condiciones laborales

En la época feudal, regulada por la doctrina y potestad de la Iglesia católica, todo era miseria, barbarie y superstición, **según el imaginario que se impuso luego de la Reforma y la Ilustración**. Siempre, antes de nosotros, *tinieblas*. Con nosotros arriba la luz. Pues bien, en la Inglaterra del siglo XV un trabajador necesitaba diez semanas de su trabajo para adquirir el pan de un año, en 1726 precisaban la totalidad de sus ingresos. **¿Qué había ocurrido entre ambas fechas? La Reforma en Europa, el Puritanismo en Inglaterra**. A los trabajadores el protestantismo no les supuso ninguna mejor económica, sino todo lo contrario. Cuando los campesinos alemanes, que notaban como su vida se iba deteriorando, con ocasión de la revolución protestante, cuando muchos príncipes se independizaron del control de Roma, pidieron a Lutero que intercediera por ellos. Solo pedían que se terminaran los abusos que se cometían contra ellos, y que, en nombre de la fraternidad cristiana, recibieran un salario suficiente para alimentar a su familia. Al principio Lutero simpatizó con ellos, pero cuanto estos, viendo que no se respondía a su demanda, iniciaron una revuelta —tan común en la época como hoy serían las huelgas, bajo el símbolo de la alpargata o zapato campesino —, **Lutero se puso de parte de los príncipes**. Hubo ciertamente violencia por parte de los campesinos, pero nada comparable a la violencia de los poderosos, católicos y protestantes unidos en esta ocasión para aplastar a los revoltosos. **Un poco más y no dejan ninguno.** Y si algunos dejaron con vida fue simplemente porque de otro modo se quedarían sin los brazos necesarios para las faenas del campo. A partir de entonces, en la protestante Alemania, la vida del campesino empeoró y no levantó cabeza hasta bien entrado el siglo XX.

La disolución de los conventos y monasterios y su apropiación por parte de los potentados y grandes señores, redujo aún más el nivel de vida de los campesinos, pues se les privó de unos terrenos comunales que, aunque pertenecientes a los monjes, estaban a disposición libre de los aldeanos. Encima se les encareció el arrendamiento y se endureció las condiciones de trabajo.

Los pobres, como dijo Jesús, siempre estarán con nosotros (Mt 26:11), y estos sobrevivían de la caridad, de la limosna y de la «sopa boba» de los

conventos. **La primera decisión del primer rey protestante en Inglaterra, Eduardo VI**, fue legislar sobre la obligatoriedad del trabajo, pudiendo ser sometidos a esclavitud los transgresores de esta disposición. El acta dice literalmente que se mandará «marcar a los mendigos con un hierro candente y se los declarará esclavos por espacio de dos años», durante los cuales sus amos podían ponerles una *argolla de hierro* y mantenerlos solamente con pan y agua. «¡Esta fue la acta precursora de esa famosa ley en cuya virtud se estableció la iglesia de Inglaterra!», exclama indignado. «¡Robar a los infelices el único recurso que para alivio de su miseria les habían señalado la *magna Carta*, la justicia, la razón, las leyes y la naturaleza, no concederles ningún otro, y sin embargo condenarlos a la esclavitud, marcarlos con hierros candentes, cargarlos de cadenas o engancharlos como animales de tiro por solo el crimen de implorar la compasión pública para remediar su hambre!»[4].

La situación de los campesinos empeoró dramáticamente **debido a la enormidad de los impuestos, las leyes que fijaban salarios bajísimos a los trabajadores, la avaricia de los especuladores en papel moneda** y de los que vivían de las contribuciones los cuales chupaban, a manera de voraces sanguijuelas, la sangre del pobre. Por el contrario, en la Inglaterra papal del siglo XIV, el Parlamento inglés, durante el reinado de Eduardo III (1312-1377) fijó los salarios de los trabajadores de tal modo que pudiera acceder a la carne de vaca, de cerdo, de carnero y de ternera. Un carretero ganaba en un día casi el importe de un pato y medio cebado, y una mujer el importe de dos cuartillos de vino tinto. Un segador podía adquirir un vestido con el trabajo de seis días; un carretero podía comprar casi un par de zapatos con el salario de un día, con el de cuatro un carnero gordo esquilado, **algo impensable en los siglos posteriores a la Reforma,** cuando la dieta de carne solo era posible en las mesas pudientes. Los pobres se tenían que contentar con pan y agua. Es lo que lleva a William Cobbett a asegurar que la Reforma empobreció y degradó la masa general del pueblo en Inglaterra e Irlanda. Hay aquí también algo de panfletario, pero en términos generales **nos pone sobre aviso respecto a esa fácil equiparación entre protestantismo y riqueza.** El doctor Davide Cantoni, Profesor de Economía e Historia de la Economía en Ludwig-Maximilians-Universität München, escribió una tesis sobre «Los efectos económicos de la reforma protestante», donde analiza el crecimiento económico de 272 ciudades alemanas (162 luteranas, 88 católicas y 21 calvinistas) de 1 300 a 1 900,

Es lo que lleva a William Cobbett a asegurar que la Reforma empobreció y degradó la masa general del pueblo en Inglaterra e Irlanda. Hay aquí también algo de panfletario, pero en términos generales nos pone sobre aviso respecto a esa fácil equiparación entre protestantismo y riqueza

llegando a la conclusión de que la diferencia de religión no explica las diferencias de crecimiento entre unas y otras[5]. «La economía entiende muy poco de dioses», dice el titular de Prensa del País, donde se pregunta por qué triunfan o fracasan los países.

Y llegó la Revolución Industrial

Puesto que la verdad está en la Biblia y esta no puede aumentar y disminuir, dejemos estas cuestiones para los *divinos* (teólogos), y dedíquese

Basta lo hasta aquí dicho para darnos una idea clara de que, en términos de bien común, de mejora de la clase obrera, los países protestantes no superaron a los católicos.

el esfuerzo generalizado de las mejores mentes del país a las artes útiles del comercio y la invención de medios técnicos con los que mejorar la producción de bienes, **dijeron los utilitaristas**. Así es como algunos países protestantes, en una escalada secularista impensable en los países católicos, donde la religión ocupaba la mayor parte del espacio social y las inquietudes de las mentes más ilustradas, se comenzó a improvisar una serie de inventos que iban a cambiar drásticamente el mundo del trabajo y los medios de transporte, lo cual daría una inmensa ventaja a esos países en el futuro. **Así es como surgió la Revolución Industrial**, dando lugar a un tipo de capitalismo acelerado, que tampoco repercutió en el bienestar general de la gran masa del pueblo, antes al contrario; la aceleración del ritmo de trabajo **llevó a la concentración de la riqueza y de los instrumentos de producción en pocas manos**. Las condiciones de trabajo, pese a la mejora introducida por las máquinas, en cuanto a ahorro de fuerza muscular o animal, no tuvo su contrapartida en la prestación de bienes para los manipuladores de esos nuevos medios mecánicos. La nueva situación resultó nefasta para los artesanos y para los trabajadores manuales. El hecho de que la mano de obra femenina e infantil resultara fácilmente adaptable a la producción mecánica y más barata que la de los varones, originó lo que es fácil de prevenir, **el desempleo masivo de los obreros adultos, a la vez que se explotaba inmisericordemente el trabajo infantil**. «Hubo lugares donde los niños, sometidos a durísimas jornadas de trabajo, permanecían encadenados a las máquinas para evitar que se durmieran. Poca distancia había entre este sistema y la situación de los esclavos en las colonias, donde imperaba la ley del látigo»[6].

Fue una época terrible para los trabajadores, hacinados en celdas insalubres como colmenas, los hombres, sin trabajo, dados a la bebida, con toda la desgracia que esto acarrea en la familia. Un personaje chino se molestó de las imágenes que los misioneros británicos presentaban a sus compatriotas sobre la pobreza en el gran país asiático, y les desafió con ir al mismo corazón del gran Imperio británico, y tomar imágenes de los *slums* o **suburbios obreros infectos de Londres**. Seguro que aventajaría en miseria a los de China. La burguesía industrial, como ocurre en muchos países de Latinoamérica, creó sus propios barrios residenciales con jardines y dotados de todas las comunidades, estrechamente vigilados por la policía.

No, los países protestantes no destacaron precisamente en el reparto equitativo de beneficios. No fueron los doctores de la Reforma, sino los intelectuales humanistas y los primeros reformados sociales, algunos de inspiración cristiana (los *socialistas utópicos* que llamó Marx), los que lucharon por aminorar el sufrimiento de la clase obrera e intentaron de crear una relación de cooperación entre capitalistas y trabajadores.

Basta lo hasta aquí dicho para darnos una idea clara de que, en términos de bien común, de mejora de la clase obrera, los países protestantes no superaron a los católicos. Hicieron falta muchas revueltas y revoluciones, con la pérdida de muchas vidas humanas, para que los Estados se preocuparan un poco por el sector más desfavorecido de la población, la clase obrera sometida a salarios de hambre y

condiciones de vida miserable, como ciudadanos de segunda y tercera clase.

El Evangelio, entre la riqueza y el pauperismo

Es evidente, a la luz de las enseñanzas de Jesucristo y sus seguidores, que **el cristianismo no estuvo en pro del *capitalismo***. Las advertencias contra el peligro y la riqueza injusta son constantes. «No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mateo 6:19-21). «Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchos deseos necios y dañosos que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición» (1 Timoteo 6:9).

Por otra parte, la riqueza puede ejercer un ministerio positivo, como es el alivio de la desgracia de los más desfavorecidos. «El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad» (Efesios 4:28). **Queda bien claro que el apóstol Pablo no pensaba en términos *individualistas*, sino sociales,** siempre preocupado por el bienestar común, de lo que él siempre dio ejemplo como apóstol y misionero, trabajando con sus propias manos para así no ser carga a nadie, sino al revés, «pobre, pero enriqueciendo a muchos» (2 Corintios 6:9).

Así, pues, el cristianismo no está a favor del capitalismo, ni del *pauperismo*[7]. **La pobreza advenida o impuesta deshumaniza a la persona, y el cristianismo está por la humanidad de la persona**, trabajador manual o no, por su realización como persona ante Dios y los hombres. La pobreza que deja a las familias en la indigencia, indefensas ante las enfermedades y sometidas a todo tipo de depresiones, que generan violencia, es un reto ante el cual todos debemos unirnos para buscar la manera de erradicarla, como hemos erradicado otros males del mundo. La pobreza elegida como estilo de vida, consistente en prescindir de todo lo accesorio que no contribuya a la realización personal y a la comunión más íntima con el Señor, es un camino abierto para todo aquel que así quiere manifestar su seguimiento de Cristo. Pero esto es una decisión de cada cual. Independientemente de un camino u otro, lo importante es ser conscientes de que, **en cuanto cristianos, estamos por los demás, por su bienestar espiritual, psíquico y físico;** por la redención del pecado, y por la salvación de las condiciones socio-económicas que oprimen a la gente.♦

Notas:

[1] Estudié esta con algún detalle en mi libro *Filosofía y cristianismo*. CLIE, Barcelona 1997.

[2] José Luis Abellán, *La idea de América: origen y evolución*, p. 257. Iberoamericana Editorial, Madrid 2009.

[3] Los interesados pueden consultar Carlos Alberto Mejía Sanabria, *Karl Marx y Max Weber: ¿ruptura o continuidad?* (Universidad del Valle – Cidse, Cali 2013); Michael Löwy, “Marx y Weber: *Kapitalismus*”, *Estudios sociológicos* XXXII, 96, (2014), pp. 655-677; María Celia Duek, “Max Weber: posición política, posición teórica y relación con el marxismo en la primera etapa de su producción”, *Convergencia*. Revista de Ciencias Sociales, 50 (2009), pp. 249-280.

[4] William Cobbett, *Historia de la Reforma Protestante en Inglaterra e Irlanda*, vol. II, pp. 339-340. Librería Religiosa, Barcelona 1850.Véase Bronislaw Geremek, *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa*. Alianza Editorial, Madrid 1989.

[5] Davide Cantoni, “The Economic Effects of the Protestant Reformation: Testing the Weber Hipothesis in the German Lands”, *Journal of European Economic Association*, 13/4 (2015), pp. 561-598. Véase Joaquín Ocampo Suárez-Valdés, “Revisitando la Reforma protestante (1517-2017): ética, economía política y liberalismo”, *Revista de Historia Moderna*, 36 (2018), pp. 350-376.

[6] Vicente Aguilera, *La vida en la era de las revoluciones*, p. 26. Mas-Ivars Editores, Valencia 1972.

[7] Véase Craig L. Blomberg, *Ni pobreza, ni riquezas: una teología bíblica de las posesiones materiales*. CLIE, Barcelona 2013.

El sueño de la sulamita

José Manuel González Campa



A pesar de vivir en el siglo XXI, es escandalosa la ignorancia que reina, en el campo secular en general, y en el campo cristiano en particular, en cuanto al tema que nos ocupa. Dentro de las denominadas Iglesias cristiano-evangélicas la pobreza de conocimientos y formación cultural es la tónica general, y la carencia de formación bíblica (teológica) es de una pobreza desmoralizadora. Pero la ignorancia es muy atrevida y es capaz de emitir juicios sin disponer de las pruebas adecuadas que los sustenten. Esta falta de formación teológica supone perder la oportunidad de valorar, de manera adecuada y ecuánime, tanto lo que se deviene en el campo de los avances científicos, como en el de las aportaciones teológicas ¡tan importantes! que se han venido realizando a lo largo del siglo XX.

Volviendo al tema general de Ciencia y Religión, los diversos autores cuando tratan esta temática, en realidad se están refiriendo a Ciencia y Biblia. Se presupone que la Ciencia y la Biblia tratan aspectos muy diferentes de la Realidad y que sus contenidos son contradictorios y opuestos entre sí. A lo largo de la Historia (al menos de los últimos dos mil años) tanto la Ciencia, como la Biblia se han excomulgado mutuamente, pretendiendo tener cada una el monopolio de la Verdad. *(Fragmento de la Introducción).*

Libros gratuitos del Dr. José Manuel González Campa:

http://www.josemanuelgonzalezcampa.es/Libros.html

El sentido de la vida

www.josemanuelgonzalezcampa.es

#21

El despotismo divino

"Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; que sea amor o que sea odio, no lo saben los hombres; todo está delante de ellos.

Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento.

Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos.

Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto.

Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.

También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios.

En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza.

Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol.

Todo lo que te viniera a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos.

Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande:

una pequeña ciudad y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes;

y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel hombre pobre.

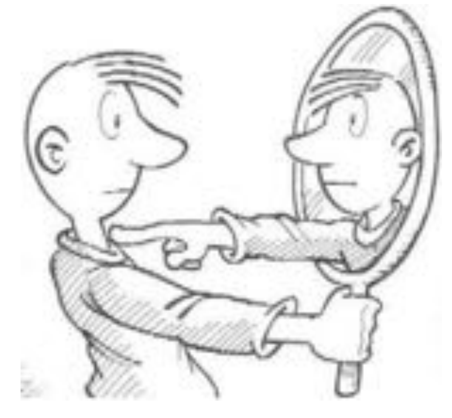
Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.

Las palabras del sabio escuchadas en quietud, son mejores que el clamor del señor entre los necios.

Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien" (Eclesiastés 9:1 a 18)

En este capítulo 9, Qoheleth nos ofrece unas reflexiones que nos abocan a enjundiosas consideraciones sobre el devenir de la existencia. Dentro de un sistema de pensamiento deísta, el Ser Trascendente al que llamamos Dios puede aparecer ante nosotros como el Soberano Absoluto cuyos designios se plasman en la historia de los hombres de manera verdaderamente insoslayable. Releemos sus primeras palabras: "*Ciertamente he dado mi corazón* (lit, en el TM) *a todas estas cosas, para declarar* (esclarecer, comprobar, comprender, en el TM) *todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios: que sea amor o que sea odio, no lo saben los hombres; todo está delante de ellos. Todo acontece* (uno el destino en el TM) *de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento. Este mal hay entre lo que se hace debajo del sol; que un mismo suceso acontece a todos"*[133].

A la vista de estas aseveraciones, habría que llegar a la conclusión de que los seres humanos, diferenciados en su experiencia inmanente, son arrastrados por el poder omnímodo de Dios hacia una no trascendencia única como destino metafísico. En definitiva, el hombre sería una marioneta en las manos de su Creador: su inmanencia y



trascendencia estarían predeterminadas por el Ser Soberano que impondría, implacablemente, su voluntad y sus leyes a todo lo creado.

En el devenir antropológico-existencial de toda la especie humana se percibe, se otea y se presiente un único destino: la muerte como consumación de la realización tanática (el instinto de muerte del que ya hemos hablado), cuya infraestructura psicobiológica se ubica en la misma esfera de la intimidad del ser. Ese instinto constituye uno de los componentes del inconsciente individual y colectivo y puede imponerse al yo, a la conciencia, dando al traste con sus deseos de realización metafísica.

En esta parte de su libro, el Predicador nos vuelve a confrontar con la experiencia existencial y frustradora que vivencian los seres humanos en su devenir debajo del sol: sus anhelos de eternidad, de alcanzar la vivencia del tiempo indefinido (léase emortalidad o inmortalidad) *intra* y *supra* histórico, quedan frustrados por la realidad metahistórica de la muerte psicobiológica

como el fin del ser. Más allá de esta experiencia tanática sólo existe el vacío y la nada, en el sentido filosófico de todo aquello que no es Dios. Dios es una realidad trascendente que sólo se relaciona con el hombre en su de venir históricoinmanente; en consecuencia, con la muerte como experiencia existencial y metahistórica del ser, la esperanza de una realización metafísica y trascendente se desvanece y se frustra de manera definitiva.

Un análisis antropológico-existencial y psicosomático de la tectónica de la personalidad nos introduce en la esfera de la intimidad del hombre, y nos ayuda a descubrir los contenidos de su corazón: "… *y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez* (lt, locura) *en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos"* (verso 3). Ahora bien, el vocablo corazón se emplea en la Escritura para designar el centro económicoenergético del ser como una realidad psicopenumática (no material) y trascendente del ser humano, metafísicamente hablando. Así, continuamos leyendo: *"aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto. Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido; también su amor y su odio y su envidia*



(celos, pasiones) fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (versos 4 a 6).

El análisis introspectivo de los estratos más profundos de nuestro ser pone de manifiesto los verdaderos contenidos de nuestro corazón. La esperanza se relaciona con la vida; la consciencia de la realidad nos informa de la muerte como destino definitivo y disolución antropológica del ser existente.

Existencialmente hablando, la muerte puede aparecer ante nuestros ojos como una realidad liberadora del disestar en que el hombre deviene su existencia. El instinto de la muerte triunfa sobre el de la vida. La confrontación dialéctico existencial eros/tanatos se decanta a favor de este último y, con su triunfo agónico y desestructurador, fenecen las capacidades superiores del hombre: sus pensamientos, sentimientos y pasiones se diluyen en la realidad inaccesible del no ser.

Ante esta constatación tan desesperanzada, el yo se revuelve y pone en marcha sus mecanismos de defensa, de los que ya estuvimos tratando más arriba. Entre ellos destaca la posibilidad de encontrarle un sentido a la vida mediante la realización inmanente y hedonística de la misma (Ecl. 9:710).

Para alcanzar esta posibilidad es necesario reprimir (sacar fuera del Yo, de la Conciencia) el deseo vehemente por la eternidad que subyace en los estratos más profundos de nuestro corazón (Ecl. 3:11). Según los versos 7 a 9, en este intento de superar su frustración, el ser humano gratifica sus necesidades orales, estéticas y psicosexuales, para terminar constatando que la más elaborada realización inmanente termina vivenciándose como una experiencia frustrante que sume al ser humano en una lucha agónica y estéril para superar su vacío existencial

(su inmanencia) y alcanzar la trascendencia que reclama, acuciante su realización yoica desde lo más profundo de la esfera de su intimidad.

Esa experiencia histórico-biográfica devenida en el camino de la vida constriñe al hombre a admitir su finitud. Más allá de cualquier análisis pragmáticoexistencial, o elucubrativo, termina enfrentándose con una realidad que le desborda. El análisis científico, filosófico y racionalista, como expresión más sublime de sus capacidades superiores, ni le satisface ni es capaz de ayudarle a despejar los interrogantes más trascendentes y trascendentales de su existencia (verso 12). Los acontecimientos que se dan en la experiencia sociohistórica y psicobiográfica vivida no son explicables por la supuesta omnipotencia de su intelecto. Aquel que se encuentra en el vértice de la pirámide filogenética tiene que rendirse a la evidencia de que, más allá de lo científicamente verificable, se da una realidad que informa todo devenir existencial antropológico y cósmico; realidad de la que intuye su existencia, pero que no le resulta aprehensible desde sus posibilidades antropológicas. La Biblia afirma que "*lo que se ve fue hecho de lo que no se veía*"[134]. Tras el manto de la corpusculización y la materia, se encuentra la realidad última que informa y explica nuestra realidad y el sentido de nuestra existencia.

La sabiduría del hombre será menospreciada si no va acompañada del poder anti Dios por excelencia, del poder del dios de las riquezas, del poder del dinero.

Finalmente, Qoheleth explica que el sentimiento de frustración no sólo se produce cuando la muerte –como expresión mayestática de la finitud humana– da al traste con los deseos de eternidad, sino que también se plasma en su experiencia existencial devenida a nivel inmanente. La sabiduría del hombre será menospreciada si no va acompañada del poder anti Dios por excelencia, del poder del dios de las riquezas, del poder del dinero. Esta aseveración quedó ratificada radicalmente por las palabras de Jesús de Nazaret en el Sermón de la Montaña: "*Ninguno puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menos preciará al otro.. No podéis servir a Dios y a las riquezas*`[135]

En los versos 13 a 18 se presenta, a manera de parábola, una realidad conocida por el autor y que se ha venido manifestando en el suceder histórico de la raza humana. Los privilegios de los pocos, aquellos que constituyen la elite socioeconómica, han prevalecido sobre la miseria y la indigencia de los muchos. La infraestructura de dichos privilegios la informa el dinero, mediante el cual se favorece la adquisición de conocimientos, y estos permiten el acceso al poder y a escalar a la cúspide de las superestructuras sociopolíticas que lo detentan.

Excepcionalmente, un pobre puede llegar a "ser sabio", pero difícilmente el mundo atenderá su sabiduría: "*También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande: una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia* (lit, cercó) *y levanta contra ella grandes baluartes* (lit, torres)*; y se halla en ella un hombre pobre y sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acor daba de aquel hombre pobre*"[136].

La gran confrontación dialéctica, y última que escatológicamente se está deviniendo en el discurrir de la Historia, está matizada y explicitada en el corazón del discurso más importante que Jesús de Nazaret haya pronunciado, parte del cual ya hemos transcrito más arriba, y que concluye con la rotunda afirmación: "No podéis servir a Dios y a las riquezas"; y

subrayamos lo del *No podéis* porque nos parece que, tal vez en un intento más inconsciente que consciente, se suele interpretar como *No debéis*. Jesús no estaba hablando de una opción, sino de una imposibilidad. Esta es precisamente la realidad que, 2.500 años antes, ya había sido apreciada por el autor del Eclesiastés.

El desfile de ideologías sociopolíticas por la pasarela de la historia humana nos ha colocado como espectadores-actores de esa última confrontación entre Dios y el hombre; o, dicho de otra manera: entre el sistema capitalista (Mamón), hoy hegemónico en la Tierra, y Dios. De las entrañas de dicho sistema surgirá un día el anticristo que, presentándose al mundo como un pseudomesías, ofrecerá a los hombres, a los pueblos y a las naciones la solución de todos los problemas, a cambio de que todos le reconozcan como Dios. Será el momento culminante de la gloria humana, cuando el superhombre de Nietsche resucite al Dios del cual declaró su muerte, y proclame que Dios vive y reina porque, ¡al fin!, el hombre se ha convertido en Dios.

El hombre que en su orgullo no reconoce sus limitaciones, sus errores y sus pecados, caerá en su propia trampa, y se podrá decir de él lo que se explicita en la última parte del verso 18: "... *pero un solo error destruye mucho bien*".

El hombre que desde la época de los grandes enciclopedistas franceses ha elevado su razón a la categoría de omnisciente, verá una vez más frustrados sus deseos de realización eterna. Su olvido de Dios le impedirá constatar que el deseo de inmortalidad –que, recordémoslo, intenta realizarse ascendiendo a su conciencia desde los estratos inconscientes de su personalidad– no se realiza por causa de que el Dios que niega o cuestiona con su intelecto permanece ajeno y es extraño a su experiencia devenida en el tiempo y en el espacio. El hombre del siglo XXI necesita humildad y necesita reconocer la sabiduría de los pobres, como aquel gran mártir de la fe asesinado por los nazis, Dietrich Bonhoeffer, quien, hablando de la relación Dios-hombre, dijo: "*Dios está ahí* (en el alma del hombre) *y más allá de ella*"[137].

Existe una esperanza metafísica para el microcosmos (el hombre) y para el macrocosmos (el universo), y esta esperanza nos la ofrecerá Qoheleth en el último capítulo de su libro. Esperanza que es posible aquí y ahora, y para más allá de la muerte. Metafísicamente hablando, al otro lado de esta vida nos espera Aquel de quien se escribió que, con su muerte y resurrección, "*quitó de la muerte su poder y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio*"[138]. ♦

Existe una esperanza metafísica para el microcosmos (el hombre) y para el macrocosmos (el universo), y esta esperanza nos la ofrecerá Qoheleth en el último capítulo de su libro. Esperanza que es posible aquí y ahora, y para más allá de la muerte.

Notas

[134]. Ecles. 9:1,2y3.

[135]. He 11:3.

[136]. Mt 6:24.

[137]. Ecles. 9:13 a 15.:

[138]. Dietrich Bonhoeffer: "*Sociología de la Iglesia*"

[139]. 2 Ti 1:10

El diálogo como signo distintivo de la Iglesia



(Redacción, 18/05/2020) ¿Es el diálogo un signo distintivo de la Iglesia de Jesucristo? ¿Debería serlo? ¿Dialogar con quién? ¿Dialogar para qué? ¿Existen límites o condiciones para el diálogo? Estos y otros muchos interrogantes se plantean al hablar de diálogo *en* la Iglesia… o *con* la Iglesia.

Máximo García Ruiz, prolífico autor protestante con más de 24 libros en su haber (más otros 12 en calidad de coautor), reflexiona sobre este importante tema en **un ensayo breve de 40 páginas** que hoy pone a disposición de sus muchos lectores a través de Actualidad Evangélica.

El autor, destacado intelectual del protestantismo español, colaborador habitual de *Actualidad Evangélica*, señala el hecho constatable de que existe un amplio consenso, dentro y fuera de la Iglesia cristiana, "en enaltecer el diálogo como herramienta necesaria para lograr esa paz universal tan deseada". Afirma que el diálogo en la Iglesia, "cualquiera sea la denominación que adopte, comprobamos que no se trata tan solo de una moda de los últimos tiempos, sino que estamos haciendo referencia a una idea que vertebra la historia del cristianismo".

Sin embargo, existen dificultades, líneas rojas y condiciones previas para el diálogo: "El diálogo en sí mismo es un proceso creativo en busca de espacios comunes de entendimiento; un proceso ajeno a todo tipo de dogmatismos o totalitarismos. Puede haber controversia, pero jamás admite la violencia".

García Ruiz también señala otra dificultad para el diálogo en la Iglesia: "Obviamente diálogo y apología son términos que no casan fácilmente, lo cual no significa que hacer apología de las creencias propias no sea un derecho legítimo". Y subraya dos elementos clave en todo diálogo: **el respeto y el interés honesto por conocer "la verdad del otro"**.

El diálogo, no obstante, no presupone tener que renunciar a las convicciones propias ni, mucho menos, a la propia identidad: "Si llegáramos a negar o a ocultar lo que somos, si llegáramos a sentir vergüenza por nuestra diferencia ideológica (también podría ser racial, cultural o de cualquier otra índole), si llegáramos a avergonzarnos de nosotros mismos, estaríamos perdiendo nuestra identidad, y sin identidad personal no hay espacio ni para la comunicación ni para el diálogo creativos. Defender nuestra propia identidad es tan necesario como defender la identidad del Otro", dice el autor.

"El diálogo como signo distintivo de la Iglesia" es una obra breve, que no pequeña, estructurada en 7 capítulos, más una introducción y una conclusión: 1) Forjar senderos de diálogo; 2) Cristianismo y diálogo; 3) El diálogo en el Nuevo Testamento; 4) El diálogo en la Iglesia primitiva; 5) Iglesia y diálogo; 6) Diálogo interreligioso; y 7) Parlamento de las religiones.

Al final, se ofrece una relación de referencias bibliográficas que ofrecen al lector la posibilidad de ampliar su propia reflexión sobre el tema. ♦

(actualidadevangelica.es)

Enlace para descargar de forma gratuita el libro completo en formato PDF.

Aldo Moro, diálogo y concordia

estebanlopezgonzalez.com

Dice Aristóteles (384-322 a. C.), que la política es el fin superior cuando lo que busca es lo mejor para el hombre. Un buen político, como era el caso de Pericles (495-429 a. C.), es aquel que tiene capacidad de ejecución, entendimiento y de mando. Pero la sagacidad y la astucia son positivos solo si el fin que persiguen es bueno. La acción política debería tener su raíz en la virtud moral.



Esteban López González

Sin embargo, cada día son más las personas que sienten gran desafección por la política. A ello ha contribuido el mal ejemplo de políticos que en lugar de trabajar para el interés del pueblo, han aprovechado su posición para enriquecerse ellos mismos, produciendo infinidad de casos de corrupción y dolor ajeno.

Otro factor que ha contribuido a mirar la política a distancia es la vergonzosa y despiadada lucha política que a menudo tiene lugar entre políticos de diferentes facciones. Quizá lo que les mueva sea la avaricia o la sed de poder, pero el espectáculo que la opinión pública observa a menudo hace que todo eso le repela hasta la náusea. Sería de esperar que un político responsable se centrara solo en el interés y en las necesidades reales de la gente, pero lo que aparta a muchas personas sensatas es el sectarismo pueril que muchas veces los políticos manifiestan. Incluso la oposición no suele verse como simple rival respetado, sino como "el enemigo", uno que hay que desprestigiar a toda costa y destruir como sea.

El escritor, jurista y político ilustrado español **Gaspar Melchor de Jovellanos,** (1744–1811) escribió, "*Admiro a quien defiende la verdad y se sacrifica por sus ideas, pero no a quienes sacrifican a otros por sus ideas".* En política eso se ha hecho de un modo constante y no solo simbólicamente sino también físicamente. Se podría citar infinidad de ejemplos pero solo uno bastará para ilustrar.

Aldo Moro

Aldo Moro (1916-1978) por ejemplo, había sido dos veces primer ministro de Italia. Era un hombre de paz, de

Eran las cartas de un hombre absolutamente solo en el momento más crítico de su vida. Llegó a escribir a sus propios compañeros de partido, “*mi sangre caerá sobre vosotros*“.

reconciliación, y en las lides políticas un gran negociador. De hecho estuvo a punto de lograr un gran pacto entre su partido Demócrata Cristiano y el Partido Comunista para que Italia pudiera afrontar la severa crisis económica que tenía lugar en esos momentos. Pero aquella idea no era del agrado de muchos, entre ellos Estados Unidos y la Unión Soviética.

Su historia entristece sobremanera a cuantos le recuerdan porque en cierto momento de su actividad mediadora fue secuestrado por el grupo terrorista *Brigadas Rojas*. Desde su cautiverio, Aldo escribía cartas desesperadas a colegas políticos de muchos años para que pudieran lograr su liberación. Fueron más de 80. Sin embargo, llegó un momento en que se dio cuenta de la extrema soledad en la que se encontraba. Aquellas cartas eran el grito desesperado de un ser humano que sabía que iba a morir a pesar de todos sus incansables esfuerzos por conciliar la política italiana. Eran las cartas de un hombre absolutamente solo en el momento más crítico de su vida. Llegó a escribir a sus propios compañeros de partido, “*mi sangre caerá sobre vosotros*“.

Sin embargo, existían demasiados intereses políticos. Ahora sus “amigos” y colegas políticos simplemente habían “desaparecido”. Apenas se movía un dedo para conseguir su liberación a pesar de los esfuerzos de su familia y del propio Papa Pablo VI. Finalmente el cuerpo de Aldo Moro fue hallado muerto en el maletero de un coche. Era el 9 de mayo de 1978. Las fotografías de Aldo, inerte e indefenso, dentro de un Renault 4 rojo dieron la vuelta al mundo y el hecho consternó profundamente a la opinión pública mundial. Era la triste y desgarradora imagen del ser humano, absolutamente solo en el más oscuro y contradictorio de los mundos. Se da la circunstancia de que ese mismo día era asesinado también **Giuseppe *Peppino* Impastato** (1948-1978), con solo treinta años, quien se


Aldo Moro

había rebelado desde hacía tiempo contra la mafia italiana y había estado luchando durante los últimos años de su vida contra toda su corrupción. Como dice un antiguo sabio de la antigüedad,

“*Todo esto he visto al entregarme de lleno a conocer lo que se hace en este mundo y el poder que el hombre tiene de hacer daño a sus semejantes*“.- Eclesiastés 8:9 DHH.

Aquella situación política explosiva y su desarrollo posterior expuso a las claras cuántos intereses espúreos ocultos se mueven a menudo en la política, hasta el extremo de que incluso hasta el día de hoy no se sabe a ciencia cierta quién estuvo realmente detrás de su asesinato. Sin embargo, en unas declaraciones posteriores la viuda de Alfo Moro afirmaría que durante un encuentro con Henry Kissinger y un oficial de inteligencia norteamericano, estos mostraron su malestar por el intento de introducir al partido comunista dentro del gobierno, afirmando:

“Debe abandonar su política de colaboración con todas las

fuerzas políticas de su país... o lo pagará más caro que el chileno Salvador Allende, nosotros jamás perdonamos". – Sergio Zavoli, "*La notte della Repubblica*", Roma, Nuova Eri, 1992.

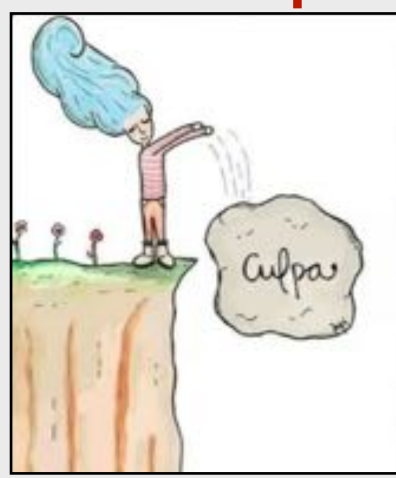
Según explicó su esposa, Aldo Moro quedó profundamente afectado por la amenaza hasta el extremo de enfermar y pensar seriamente en dejar la política. Visto lo que sucedió después, no cabe duda de que hubiera sido lo mejor para él. Pero Aldo creía sinceramente en la concordia entre la gente, incluso entre las distintas fuerzas políticas de su país para lograr el mayor bien común y se mantuvo con valor en aquel propósito.

Algunos han visto en el contenido de sus cartas momentos de debilidad y hasta de miedo. Pero, ¿quién puede recriminar su humanidad en aquella hora tan dura y oscura para él? Solo desde un sentir compasivo y de empatía por su extremo dolor y desesperación, su recuerdo permanecerá en el corazón de muchas personas, como el de otros muchos seres humanos que lucharon hasta el final por la paz.

"Si fuera posible decir: saltemos esta hora y vayamos directamente a esto mañana, creo que todos estaríamos de acuerdo en hacerlo, pero, queridos amigos, no es posible; hoy tenemos que vivir, hoy es nuestra responsabilidad. Se trata de ser valiente y seguro al mismo tiempo, se trata de vivir el tiempo que se nos ha dado con todas sus dificultades... Caminamos juntos porque el futuro todavía nos pertenece en gran medida".- Aldo Moro, 1916-1978.

"*Si a las personas se les enseñara belleza, se les daría un arma contra la resignación, el miedo y el silencio... Es por eso que las personas deben ser educadas en belleza: para que los hombres y las mujeres ya no tengan el hábito de la resignación y mantengan viva la curiosidad y el asombro". -* Peppino Impastato (1948-1978), "*Per non dimenticare*" (para no olvidar). ♦

La culpa



Elena Poniatowska afirma:... *La culpabilidad es la mayor arma de tortura contra las mujeres.*

Y, efectivamente, no es raro escuchar "la violaron porque andaba de noche", *"ella se deja", "ella provoca", "mira como viste"*.

Siglos y siglos de historia demuestran que nuestras sociedades se han configurado desde la perspectiva patriarcal, lo cual ha repercutido en todos los ámbitos de la sociedad y ha permeado las relaciones humanas. Dejando en desventaja a las mujeres a quienes se desprestigia, humilla, maltrata, viola y hasta mata.

En la actual coyuntura, marcada por una enfermedad que azota a la humanidad entera, se han despuntado los índices de violencia contra la mujer, los feminicidios en nuestros países. Y ahora, ¿cuál es la razón?

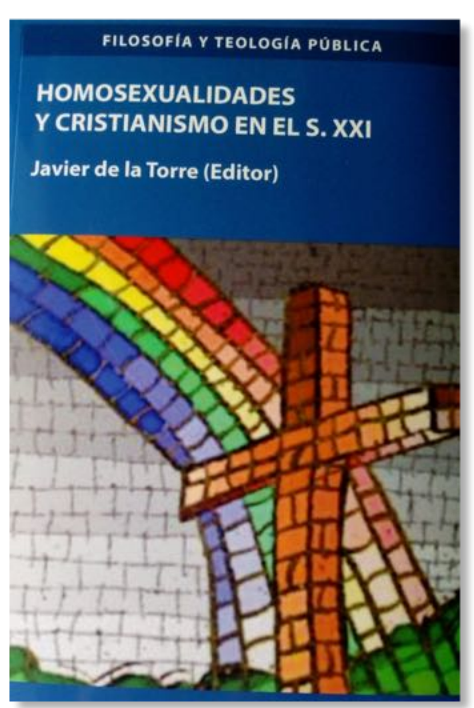
No cocina bien, no cuida a los niños\as, no hace bien esto o lo otro. Porque en la mentalidad de muchos/as, el hogar y las actividades domésticas siguen siendo el lugar de las mujeres.

¡No estamos viviendo una sola pandemia, la pandemia de la violencia va en aumento y también mata!

Es necesario romper con los estereotipos que culpabilizan, humillan, desprestigian y matan.

Brenda García
Facebook

Homosexualidades y Cristianismo en el s. XXI



Dykinson S.L.
www.dykinson.com

Javier de la Torre (Editor)

No cabe duda de que uno de los grandes temas pendientes del pensamiento y la moral cristiana sigue siendo, en general, la sexualidad humana, y en particular la homosexualidad. En el mejor de los casos, a este último se le viene considerando desde hace tiempo como un auténtico tabú; mejor no tocarlo. Pero la realidad es que las personas homosexuales existen, están ahí, con y entre nosotros, tanto fuera como dentro de la Iglesia.

Es doloroso ver hoy día, en este siglo XXI y superados ya muchos desafíos de la historia relacionados con los derechos fundamentales de las personas, que a las personas de la realidad LGTBI se las siga considerando como "no gratas a Dios" por el mero hecho de vivir de una forma diferente su sexualidad y porque la mayoría de las iglesias consideren que la realidad homosexual está rotundamente prohibida por las SSEE. Es evidente que en este sentido no hemos avanzado mucho.

Como ayuda a un intento de cambio de criterio y de apertura a esta realidad, nace el libro HOMOSEXUALIDADES Y CRISTIANISMO EN EL SIGLO XXI. Esta apertura, como se expresa en el prólogo, *"se realiza no tanto desde grandes teorías sino desde reflexiones encarnadas en la fe, en la Escritura, en la Iglesia, en el diálogo con las ciencias, en la reflexión teológica y filosófica y, sobre todo, desde la experiencia humana".*

En la construcción de este proyecto hemos participado hombres y mujeres de distintas iglesias; pastores, sacerdotes, teólogos y moralistas, biblistas, psicólogas y filósofas.

El texto está dividido en cuatro partes y un epílogo:

1. Primera parte. Interpretando la Biblia. Un acercamiento a la exégesis y hermenéutica de diferentes textos bíblicos

2. Segunda parte. Interpretando las enseñanzas de la Iglesia. Tradiciones, Magisterio y Teologías. En ella se exponen las tradiciones de la Iglesia en lo que respecta a esta realidad, así como los documentos oficiales de la Iglesia Catolicorromana que abordan el tema de la homosexualidad, la tradición y documentación de otras iglesias dentro del campo protestante y la orientación actual sobre el tema.

3. Tercera parte. Interpretando las disciplinas seculares. Donde se expone un acercamiento humano a la realidad de las personas homosexuales, así como la violencia a la que están sometidas en los diferentes sectores tanto sociales como religiosos.

4. Cuarta parte. Interpretando la experiencia humana. Donde se recogen diferentes experiencias personales y de acompañamiento a estas personas y desde el punto de la pastoral.

Por último, el Epílogo; parte que habla sobre las propuestas del Papa Francisco respecto a este tema.

El libro "HOMOSEXUALIDADES Y CRISTIANISMO EN EL SIGLO XXI" es, sin lugar a dudas, una luz importante en medio de la noche oscura que viven estos cristianos y cristianas, y que solo busca exponer una realidad mal entendida y condenada hasta ahora, así como una valiosa e imprescindible herramienta para hacer avanzar a las diferentes iglesias en la acogida y trato indiscriminatorio hacia estas personas. Es un libro cargado de experiencias que solamente cuando seamos capaces de mirarlas con una mirada realmente libre y evangélica, entenderemos el tremendo error que estamos cometiendo con estas personas.

(Juan Larios, coautor del libro)

El matrimonio en tiempo de Jesús

[A propósito del Sínodo de la Familia 2015, recuperamos este fragmento del cuaderno Rehacer la vida. Divorcio, acogida y comunión, escrito por Xavier Alegre, José I. González Faus, Jesús Martínez Gordo y Andrés Torres Queiruga, esperando que este nos ayude a inculturar el evangelio en nuestras sociedades actuales].

blog.cristianismeijusticia.net

VV.AA. La concepción del matrimonio en el mundo judío de Jesús es radicalmente distinta de la que se tiene hoy en nuestras sociedades modernas. Según la ley, la relación entre esposo y esposa no era de igualdad, ni el matrimonio respondía a una elección libre de las parejas, sino a determinados intereses, fundamentalmente económicos, de las respectivas familias.



En este contexto, la mujer queda claramente marginada, pues hasta que se casa pertenece, como propiedad, al padre y, cuando se casa, al marido. Por esto en tiempo de Jesús la posibilidad del divorcio solo la tenía fundamentalmente el marido. Este, según las concepciones laxas de la escuela del rabino Hillel, basándose en Dt 24,1, podía separarse de la mujer por cualquier motivo (p. ej., porque le olía mal la boca, o había encontrado una mujer más joven y bonita). O bien, según las concepciones más estrictas de la escuela del rabino Shammai, solo podía divorciarse en caso de adulterio. La mujer, en cambio, nunca podía, en principio, tomar la iniciativa para divorciarse de su marido, hiciera este lo que hiciera.

En este contexto social, los fariseos le preguntan a Jesús (según, Mc 10,1-12, para probarle), si era lícito al marido separarse de su mujer. Saben que Jesús no es un legalista y que nunca interpreta la Ley de modo fundamentalista, sino a favor de los marginados (y, en el caso del divorcio, la mujer lo era). Buscan, por tanto, una ocasión para acusarle de que no respeta la Ley de Dios.

Jesús no acepta entrar en esa casuística que marginaba en su tiempo a la mujer, cosa que él nunca hizo (según textos como Lc 8,1-3 hasta permitió, en contra de lo que sostenían los rabinos, que las mujeres se convirtieran en discípulas suyas: cf. Lc 8,1-3; 10,38-42). Pero para denunciar la injusticia que comportaba la casuística rabínica, se remonta a la



intención primordial de Dios en la creación que defendía, como ideal, el amor indisoluble entre el esposo y la esposa (en Mc 10,5-9, cita el texto de Gn 1,27 y 2,24). Es un ideal, a menudo utópico, pero que hoy sigue siendo más actual que nunca en un matrimonio configurado fundamentalmente por el amor de la pareja.

Como buen judío de su tiempo, Jesús solo debió hablar del divorcio por parte del varón: pues era el único que estaba legitimado para divorciarse (cf. Mc 10,2-9). Pero Marcos, que vive en una cultura romana, donde el hombre y la mujer están más equiparados en cuanto a la posibilidad del divorcio, añade los vv. 11-12, explicitando la intención de Jesús en un nuevo contexto: este ideal de unión matrimonial indisoluble es válido tanto para el varón como para la mujer.

Con ello, Jesús no está proclamando una ley, sino un proyecto ideal de vida. Pues, como nota el especialista católico G. Lohfink, la forma literaria que emplea aquí el evangelio no es, aunque lo parezca, el de un texto jurídico inapelable, sino que pretende «exhortar e interpelar, sin olvidar su carácter provocativo de reto», como ocurre en otras sentencias de Jesús (p. ej. Mt 7,13s; 19,24).

Por tanto, Jesús quiere desenmascarar la injusticia para con la mujer, que comporta el derecho matrimonial judío, y también impulsar (como profeta, no como legislador) **el amor radical entre la pareja como aplicación concreta del principio del amor al prójimo** (Mt 22,39). Un amor que encuentra su concreción en aquel principio, que es como la quintaesencia de lo que piden la Ley y los profetas, «haz a los demás lo que te gustaría que los demás hagan contigo» (Mt 7,12). ♦

Como buen judío de su tiempo, Jesús solo debió hablar del divorcio por parte del varón: pues era el único que estaba legitimado para divorciarse (cf. Mc 10,2-9). Pero Marcos, que vive en una cultura romana, donde el hombre y la mujer están más equiparados en cuanto a la posibilidad del divorcio, añade los vv. 11-12, explicitando la intención de Jesús en un nuevo contexto: este ideal de unión matrimonial indisoluble es válido tanto para el varón como para la mujer

Las “Marías” del Maestro

A veces, no es tan fácil verte a ti misma con ojos auténticamente femeninos. Ser mujer no es garantía de vivir la vida como lo haría alguien que lo es al cien por cien. Nos movemos bajo un pensamiento muy masculino, que se otorga excesivos derechos y proyecta sus conceptos en una sociedad que, paradójicamente, en su práctica es muy matriarcal. Y, de hecho, las mujeres que se desarrollan escapando de esa corriente machista, son vistas, por hombres y mujeres, como enemigas y se las etiqueta de excesivamente reivindicativas o masculinizadas.



Lola Calvo

Escritora

Y tanto unos como otras, y por consiguiente la propia sociedad, se empobrecen al no recibir de cada ser humano lo que realmente puede llegar a dar. Esa presión social, que los hábitos perpetúan de generación en generación, da muchas mujeres —ya no digo hombres— en las que no existe el desarrollo de un pensamiento propio. Quizás, sin darse cuenta, sean estas las que más sufren el sometimiento a esquemas que les son ajenos. Sin ser conscientes de ello, apuntalan el machismo, porque cuando este ejerce su autoridad, ellas encuentran lógico someterse a su voz, y a veces son víctimas que pagan un precio muy alto por ello, incluso con su vida.

Pero la mujer cristiana tiene una posibilidad extraordinaria y es, la de reconocerse hija de pleno derecho de un Padre que le concede el perdón total. Y ese perdón es un pasaporte sin restricciones para el viaje extraordinario de la transformación a una nueva vida. Vida cuyo único dueño es Dios, cuyo espíritu le proporcionará dirección, instrucción, aliento, consuelo y corrección. Y ese camino de vida trazado por Jesús, abre sus ojos, sus poros, su conciencia; de forma que deja de ser “Marta” para ser más “María”. La mujer no tiene como meta servir por servir. Jesús le ha invitado a formar parte de los que le escuchan, para luego seguirle en su caminar. Por eso, ¡Qué frustrante le es a la mujer encontrar las barreras de aquellos que tienen una visión empobrecida de su cometido en esta vida, y se empeñan en acotar su crecimiento como hija, de pleno de derecho, del reino de los cielos!

Dones sin género

Nuestro Padre nos llena de sensibilidad hacia un mundo en crisis, nos dota de maternidad hacia sus hijos perdidos y de dulzura para que salgamos a su encuentro; nos enriquece con dones espirituales y nos llena de su gracia para recoger heridos emocionales. A cada una de sus hijas nos mira con infinito amor y sin reservas. No me cabe duda de que desaprueba a quienes —hombres o mujeres—, ponen trabas e intentan someter a sus hijas amadas y no digamos si se atreven a hacerlo "en Su nombre".

La mujer auténtica, liberada por su Señor, se vuelve valiente y persigue día a día su meta, como esa "nueva María", que dejó atrás en Betania a la "afanosa Marta", en exceso laboriosa y distraída para atender la voz de su amigo Jesús.

Sin diferencias

El Nuevo Testamento tiene aportaciones liberadoras, pero son pocas las referencias a esa forma de vida inclusiva que rodeó a Jesús. A lo largo de los años, el rastro de la presencia de la mujer en torno al Maestro ha ido debilitándose para camuflar la relación y posición de igual que otorgaba a aquellas que tuvieron el lugar y el rango de apóstol. Esta opacidad cargada de androcentrismo ha dado lugar a que numerosas teólogas alrededor del mundo, hayan puesto su punto de mira no solo en lo que está escrito en los textos, sino en lo que estos no dicen. En esos silencios que hablan más que muchas palabras.

A ***María de Magdala***, junto a otras mujeres dentro del movimiento misionero de Jesús y de su comunidad de discípulos, se les revela el misterio del reino. Su capacidad de fidelidad en el discipulado no solo está en la participación de la misión, sino también en el seguimiento de la cruz.

Entre estas mujeres que siguen a Jesús y que han subido con él a Jerusalén, en el evangelio de Juan, ***María Magdalena*** es mencionada como **testigo primera de la resurrección, y además es nombrada** sin excepción, en los cuatro Evangelios.

- **Lc 23.49 >** se habla de las mujeres que le han seguido desde Galilea y en **Lc 24.10** se agrega el nombre de "***María la de Santiago*** y las demás que estaban con ella".
- **Mc 15.40-41 >** se habla de las mujeres que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea y de otras muchas que habían subido con él a Jerusalén. En este evangelio se agrega el nombre de **Salomé**.
- **Mt 22.55-56 >** se habla de muchas mujeres, aquellas que le habían seguido desde Galilea para servirle y a la **madre de los hijos de Zebedeo**.
- **Jn 19.25 >** se habla de su madre, de la hermana de su madre, de **María la de Cleofás**, como de otras mujeres más; una de ellas, con nombre propio, que se suman a las mencionadas.

Los 4 evangelios relatan que *María de Magdala*, testigo de la muerte y la sepultura de Jesús, también fue testigo de su resurrección y del anuncio del kerigma dirigido a los apóstoles; "desde entonces el anuncio de la Palabra liberadora y humanizadora de Dios hecha carne en Jesús iba a ser su misión". La Pascua de Jesús hizo comprender profundamente a *María de Magdala* todo lo que había visto y oído, confesando a Jesús como su maestro: *Rabboní* (Jn 20.16).

Realmente la tradición de la Iglesia Ortodoxa reconoce a *María de Magdala* como "apóstol de los apóstoles", pero la tradición católica popular la recuerda erróneamente como la pecadora prostituta arrepentida.

Recuperar el talante evangelizador

Elisabeth Schüssler Fiorenza, en su obra *En memoria de ella*, sobre la reconstrucción del papel de la mujer el movimiento cristiano primitivo, considera que se debe comprender la misión de Pablo, dentro del ámbito evangelizador de la Iglesia para recuperar y valorar el papel evangelizador de la mujer.

La presencia de la mujer en la misión encomendada por Jesús no se reduce a la de simple colaboradora; antes bien, tuvo un papel de responsabilidad en la dirección de las comunidades cristianas. Es evidente que las mujeres en el Nuevo Testamento desarrollaron un papel activo y que participaron de manera directa y comprometida en la obra evangelizadora.

En la carta que Pablo dirige a Roma, saluda a cuatro mujeres: ***María, Trifena, Trifosa*** *y* ***Perside***, de las que dice que "han trabajado* mucho en el Señor (**Ro 16.6-12**).

La iglesia primitiva

Hch 2.42-46 > Para orar, escuchar las enseñanzas de los apóstoles y partir el pan, las mujeres desempeñaron sin duda, un papel importante. Las reuniones se tenían en casa de alguna de posición acomodada. Cuando Pedro es liberado de la cárcel, se dirigió a casa de ***María***, la madre de Marcos. Allí estaban los fieles reunidos en oración

* *Rafael Aguirre* (*La mujer en el cristianismo primitivo*). El verbo griego que usa *Kopiao* (trabajar, fatigarse), es el mismo que designa el trabajo apostólico de los que tienen autoridad en la comunidad (**1 Co 16.16; 1 Tes 5.12**); o su propio trabajo apostólico (**1 Co 15.10**; **Gal 4.11**; **Fil 2.16**; **Co 1.29**).

Pablo y sus compañeros se hospedaron en casa de ***Lidia,*** la vendedora de púrpura, después de haberse bautizado ella y los de su casa (**Hch 16.15**). Nada se dice de su marido ni de sus hijos, signo de que la protagonista es Lidia.

Aunque según los investigadores actuales las mujeres en la iglesia primitiva eran numerosas y participaban activamente en la misión: tanto en Oriente como en Roma y tanto en la Iglesia como en las sectas disidentes, mujeres ricas o con fortuna, contribuyeron a la expansión cristiana, hasta tal punto, que nos podemos preguntar si la Iglesia en sus orígenes no era predominantemente femenina, como lo fue en la sociedad burguesa del siglo XIX.

Esta protección y participación de la mujer al servicio del Evangelio no pudo ser totalmente omitida, por lo que Pablo reconoce, en sus Cartas, el compromiso misionero de las mujeres (**Ro 16.7**) Las cartas paulinas mencionan a diversas mujeres como colaboradoras del apóstol, pero dichas mujeres no eran "ayudantes" ni "asistentes", trabajaban con él en pie de igualdad (**Fl 4.2-3**) ***Evodia*** *y* ***Síntique***.

Pablo también menciona a mujeres responsables de la conducción de las primeras comunidades cristianas, como ***Cloe***, probablemente una acomodada comerciante cristiana de Corinto y responsable de una iglesia doméstica: "Os digo esto, hermanos míos, porque los de *Cloe* me han informado que hay discordias entre vosotros..." (**1 Co 1.11**). Y ***Ninfa***: "Saludad a los hermanos de Laodicea, y a *Ninfa y a la iglesia que se reúne en su casa*."

En cuanto a ***María, la madre de Jesús***, la tradición queriendo ser garante de una expresión que la dignifique, la eleva a parámetros de "diosa", y hace de su concepción virginal un símbolo intocable que posteriormente trascenderá al mundo secular con consecuencias ya conocidas. Tantas vírgenes en los altares hacen de *María* una criatura artificial y clónica; se le ha arrebatado su humanidad y sobre todo esa función de madre consciente de la presencia de Dios en todo cuanto le sucede. Ella acepta su realidad y acompaña a un hijo que crece en cuerpo y sabiduría hasta convertirse en un hombre que decide ir a contracorriente y que se va significando peligrosamente. Seguramente es consciente de la controversia y persecución que va levantando entre los fariseos, los escribas, los levitas, el sanedrín, y esto le tendría alterada y le llenaría de preguntas sobre ese destino que no acaba de entender. Finalmente la vemos entre las mujeres que siguen a su hijo, consciente del aire fresco que representa para ellas y a las que Jesús habla y considera en igualdad como a los hombres.

– **Hch 1.14 >** Después del relato de la ascensión del Señor, en Jerusalén. Estamos en el piso en el que se alojan *Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago* hijo de Alfeo, *Simón el Celote* y *Judas*, hijo de Santiago. "Todos estos, junto con *las mujeres*, con *María* la madre de Jesús y con los hermanos de este, oraban constantemente en íntima armonía.

– Este grupo de mujeres entre los que se le menciona, ***María* está en el rango de discípulas**. Unas líneas más abajo, se habla de un grupo de unas 120 personas, de las que ya no se hace ninguna distinción entre ellas.

– A partir de este pasaje, no se vuelve a mencionar a *María*.

Un personaje sobredimensionado

Las leyendas tardías acerca de *María* no contienen ningún relato digno de ser creído. En las Escrituras es presentada como una magnífica figura de mujer, devota y piadosa. A lo que añado, valiente y coherente. Fiel a un proyecto que la sobrepasó, pero supo aceptar en silencio y con sabiduría. No hay constancia de que se revelara ante Dios por el dolor infringido a su hijo. Ocupa un lugar único como madre del Mesías y la llamarán "bienaventurada" todas las generaciones (**Lc.1.48**) **>** pero no puede ser llamada "inmaculada concepción", por cuanto ella misma reconoce a Dios como su "salvador" y se ve que en su propio espíritu estaba sujeta a la ignorancia y la incomprensión (**Lc 1.47; Lc 2.50; Mc 3.21**).

Respecto a "llena de gracia" el griego dice "agraciada" o "recibida en gracia" (**Lc 1.28**). Se trata de la **actitud de Dios hacia ella**, de que había sido "favorecida" (traducción BLP) . El ángel añade, además: "has hallado gracia delante de Dios". Es pues un error pretender que María sea "La mediadora de todas las gracias", o que en *Pentecostés* fuera ella quien recibiera el Espíritu Santo y lo distribuyera a los discípulos. Jesús es el único mediador y su sacerdocio intrasmisible, nos es plenamente suficiente (**1 Ti 2.5, Hb 9.24-25**). > María no es "la Madre de Dios", por cuanto ella fue madre de Jesús en tanto que hombre.

El dogma de la "Asunción de María", promulgado en 1950, no tiene ninguna base bíblica. Según esa doctrina, habiendo muerto en el año 54 d.C., habría resucitado en el acto, y habría sido llevada al cielo en un cuerpo glorificado. Sin embargo, Pablo indica claramente el orden de las resurrecciones: "Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo (lo cual debe incluir a María) en su venida (1 Co 15.23).

Hoy

Hoy podríamos cuestionarnos, qué quedó de esas "*Marías*" que siguen a Jesús contra viento y marea. ¿Ha aplastado la Iglesia, con su pesada estructura, la frescura de ese primer amor hacia el Maestro? ¿Qué fuerza las impulsaba a desafiar costumbres y autoridades tradicionalmente impuestas con el riesgo de ser excluidas o repudiadas?

Durante siglos, la Iglesia ha sucumbido a la tentación de neutralizar el ímpetu de las mujeres. Hasta nuestros días el paso a un servicio igualitario con el hombre no se ha desarrollado de la misma forma, pudiendo, según las distintas confesiones, llegar a formarse y ocupar puestos en todos los escalafones del servicio a la Iglesia. La conquista por parte de las mujeres de puestos de responsabilidad en el mundo secular va por delante de lo conseguido en el mundo eclesial. Y las mujeres hoy se preguntan ¿en nombre de quién o qué razones se frenan o limitan las vocaciones genuinas? ♦

Bibliografía:

· *María del Socorro Vivas*, "La misión de las mujeres en la Biblia".

· *Elisabeth Schüssler Fiorenza*, "En memoria de ella".

· *Rafael Aguirre*, "La mujer en el cristianismo primitivo".

· *Ivonne Gebara*

· Revista *Religión e incidencia Pública*

Cien años de Miguel Delibes

https://elcultural.com
Entreclásicos

Nos acercamos al primer centenario del nacimiento de Miguel Delibes y los lectores aún no disponen de unas obras completas accesibles. Hace unos años, el Círculo de Lectores en colaboración con la editorial Destino publicó una magnífica edición al cuidado de Ramón García Rodríguez, pero actualmente es una rareza bibliográfica.



Rafael Narbona

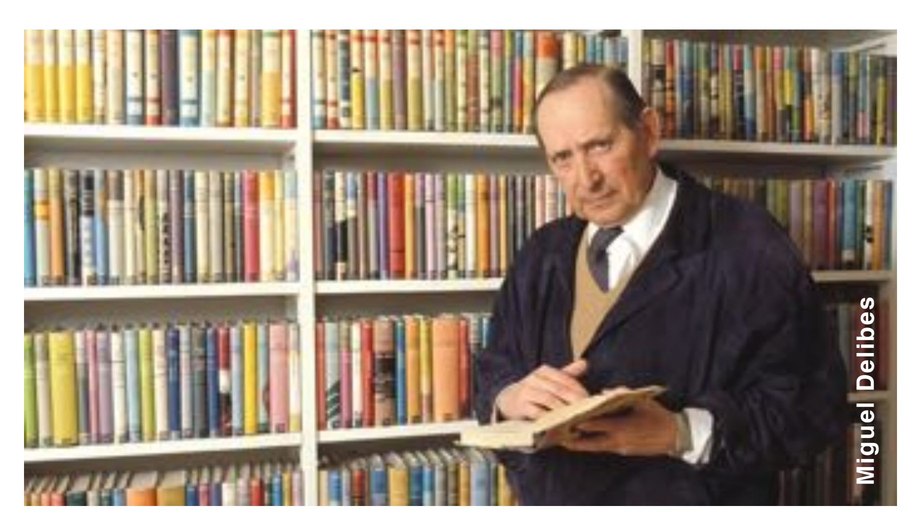
Escritor y crítico literario, se propone actualizar los clásicos, analizando las nuevas ediciones de unas obras que han marcado nuestra educación intelectual y sentimental. Durante veinte años ejerció la docencia como profesor de filosofía.

En su momento, **Miguel Delibes disfrutó del reconocimiento del público y la crítica, pero en las últimas décadas su obra comenzó a juzgarse con menos fervor**. Ambientada en gran parte en el mundo rural y con unos planteamientos narrativos bastante tradicionales, salvo algunas novelas con ciertas innovaciones formales, una nueva generación de lectores buscó otros horizontes más acordes con su sensibilidad y sus experiencias. Los libros sobre caza de Miguel Delibes no contribuyeron a preservar su popularidad, pues la violencia con los animales cada vez suscita más animadversión. **Su cristianismo, aperturista y nada conservador, tampoco despertó simpatías en un tiempo de escepticismo y desencanto**. Al igual que Azorín o Cela, Delibes pasó a un segundo plano y ahí permanece. Disfruta de la fidelidad de un puñado de lectores, pero los más jóvenes contemplan su obra con indiferencia. El próximo centenario debería corregir esa perspectiva, mostrando que Delibes, lejos de haber envejecido, nos ayuda a comprender un presente marcado por el desengaño, el desarraigo, los conflictos ecológicos, el individualismo y el nihilismo existencial. **La España vacía de la que tanto se habla hoy en día ya está en Delibes, advirtiendo sobre el peligro de romper los vínculos con la tierra, la familia y la trascendencia**. El ser humano necesita raíces sólidas para afrontar experiencias como la soledad, la angustia y la muerte.

En su juventud, Miguel Delibes se apasionó por el dibujo, pero el *Curso de Derecho Mercantil* de Joaquín Garrigues le sedujo con su prosa elegante, su

estoica ecuanimidad y sus razonamientos lógicamente impecables. En sus páginas descubrió su vocación literaria, lo cual evidencia que la fuerza del idioma transciende los géneros. La belleza surge en la esquina más inesperada, burlándose de nuestras expectativas. Paradójicamente, el Derecho Mercantil puede ser la puerta de un sentido lírico de la existencia. **El éxito sonrió tempranamente a Delibes con *La sombra del ciprés es alargada*, galardona en 1947 con el Premio Nadal.** Su primera novela no responde a una reflexión previa sobre el arte de narrar basada en la lectura de los clásicos, sino a un impulso intuitivo con un fondo existencial. La obra es un viaje por la soledad, el amor y la muerte. La peripecia de Pedro, el protagonista, comienza en una Ávila espectral donde los muros no son una barrera protectora, sino los límites de un confinamiento. Al igual que los personajes de Baroja, Pedro deambula por distintos paisajes y territorios, buscando un sentido a su existencia. Aunque vislumbra la paz interior, al final se impone un pesimismo fruto de una estricta exigencia moral. No es posible ser feliz en un mundo maltratado por la insolidaridad y la injusticia.

La siguiente novela de Delibes, *Aún es de día*, flirtea con el "tremendismo", conservando la atmósfera sombría de su debut narrativo. No es su mejor registro. **En 1950 llega la primera obra maestra y una de sus novelas más populares, *El camino*.** Ambientada en un pueblo cántabro, significa el encuentro de Delibes con su timbre literario, con esa voz propia e inequívoca que acredita la originalidad de un autor. Su estilo adquiere madurez y consistencia, depurando los elementos ajenos hasta desembocar en la austeridad, el equilibrio y la transparencia. Una prosa limpia, paulina y senequista explora el amor y la amistad, recrea los prodigios de la naturaleza, especula sobre la muerte y somete a un examen crítico las costumbres ancestrales. Daniel, el Mochuelo, el hijo del casero, evoca sus primeros once años de vida en el pueblo durante la noche anterior a su partida hacia un internado en la ciudad. ***El camino* es una novela de aprendizaje que recrea las experiencias fundamentales de la infancia, cuando cualquier novedad es un acontecimiento que contribuye a forjar una imagen del mundo. Setenta años después de su publicación, *El camino* conserva intacta su frescura**. Nos permite asomarnos a un mundo en tránsito de desaparición, pero que aún perdura en los pueblos, islas en el apogeo de la civilización urbana, que conviven con una mezcla de inocencia y crueldad.


Miguel Delibes

Delibes reconoce una preferencia personal por "las gentes primitivas, por los seres elementales". El hombre de pueblo es "el hombre en sus reacciones auténticas, espontáneas, sin mixtificar". La escuela, taller de la educación urbana, "empieza por disfrazar y termina por uniformar". Para Daniel, el Mochuelo, abandonar el pueblo significará romper su contacto con la vida natural, perdiendo la autenticidad de la niñez. Solo en el campo y sus pueblos puede realizarse plenamente el hombre, una criatura que en las grandes aglomeraciones urbanas se adocena y deforma, como le sucede al protagonista de *Mi idolatrado hijo Sisí*, víctima de un padre que intenta aislarle

de todos los aspectos ingratos de la vida, abortando su progreso hacia la madurez. Se ha dicho que Miguel Delibes desarrolla "un ecologismo humanista" que trata de frenar el proceso de anomia del individuo en las sociedades modernas. En su discurso de ingreso en la Real Academia Española titulado *El sentido del progreso en mi obra*, el escritor afirma que "el verdadero progresismo no estriba en un desarrollo ilimitado y competitivo [...], sino en racionalizar la utilización de la técnica, facilitar el acceso de toda la comunidad a lo necesario, revitalizar los valores humanos, hoy en crisis, y establecer las relaciones hombre-naturaleza en un plano de concordia".

Miguel Delibes nunca se consideró un intelectual. Siempre se presentó como "un hombre de pueblo" que va a su aire, sin someterse a ninguna ideología ni agitar banderas que dividen y suscitan enconos. Español cabal, despreció el patriotismo de cartón piedra. Su amor a la humanidad le impidió levantar muros que separan y excluyen. Admirador del Concilio Vaticano II, observó el mundo desde una perspectiva ecuménica. Su amor a la naturaleza explica que se describiera como "un cazador que escribe". Sus libros sobre las truchas, la perdiz roja y la caza menor son manifiestos a favor de una relación responsable con el medio. Miguel Delibes nunca fue un

Miguel Delibes nunca se consideró un intelectual. Siempre se presentó como "un hombre de pueblo" que va a su aire, sin someterse a ninguna ideología ni agitar banderas que dividen y suscitan enconos

matarife embriagado por la experiencia de matar. Partidario de una actividad cinegética sostenible y conservacionista, expresó su desagrado hacia las cacerías masivas que causan estragos. **Su peculiar ecologismo no cuenta hoy con muchos partidarios, pero responde a una visión realista del mundo natural, donde las especies regulan su población mediante una competencia leal**. «Hay cazadores —escribe — que miden el éxito de sus cacerías por el peso del morral. Percha nutrida, diversión cumplida, dice el refrán que me invento porque viene a pelo. Yo mantengo un punto de vista diferente: un par de perdices difíciles justifican la excursión; seis a huevo, no» (*El último coto*, 1992).

Las novelas *Diario de un cazador* (1955) y *Diario de un emigrante* (1958) narran las vivencias de Lorenzo, un joven bedel que desprecia la oportunidad de emigrar y mejorar su situación económica para permanecer en los campos de Castilla, donde se siente feliz cazando y disfrutando de la amistad con sus compañeros de escopeta. Estas dos novelas componen el momento más luminoso de la narrativa de Delibes. Su protagonista no piensa que está malgastando su vida ni que vive atrapado por una tierra que hipoteca su futuro, condenándole al fracaso y la soledad. "En todas las demás novelas –reconoce el escritor– este problema de la frustración, del acoso del entorno, es una constante. Únicamente se evade este cazador, que se conoce que me cogió en un momento de optimismo infrecuente en mí, y lo parí, le di a luz con unos atributos diferentes".

Delibes nunca practicó la caza mayor. La mirada de los grandes animales le conmovía, pues le parecía casi humana. Más que un cazador, el escritor fue un paseante que ocasionalmente cazaba. Cobrar la pieza nunca le pareció lo más importante. En el prólogo de *El libro de la caza menor*, Delibes escribe: "La caza es un esparcimiento fundamentalmente dinámico. El morral hay que sudarlo. La cacería se monta sobre madrugones inclementes, ásperas caminatas, comidas frías en una naturaleza inhóspita, lluvias y escarchas despiadadas...". Cristóbal Cuevas trazó una semblanza

que expresa con clarividencia las motivaciones últimas de Miguel Delibes como cazador de perdices y pescador de truchas: “He aquí un cazador que ve el campo como un espectáculo, siente el paisaje con una sensibilidad que recuerda a Virgilio, Garcilaso o fray Luis de León, y no sufre demasiado por marrar un tiro o volver sin pieza. Más que un cazador convencional parece un sacerdote de novela pastoril que oficia en el templo de la naturaleza un pagano rito sacrificial”.

Aparecida en 1959, ***La hoja roja* es una melancólica reflexión sobre la vejez**. Don Eloy, jubilado, viudo y olvidado por su único hijo, comparte su día a día con Desi, una sencilla criada de pueblo abandonada por un novio sinvergüenza. La ternura y el humor contienen el desgarro de una hermosa crónica del desamparo. Don Eloy comenta una y otra vez que se ha topado con la “hoja roja” en el libro de la vida, aludiendo a la hoja de ese color que en los años 50 del pasado siglo incluían los librillos de papel con los que los fumadores se liaban sus pitillos, anunciándoles que las existencias llegaban a su fin. ***La hoja roja* transita de la introspección, dolorosa y precisa, al diálogo, recogiendo con enorme maestría el habla popular**. Novela coloquial, unos diálogos sin tópicos ni afectación infunden vida a los personajes, que rebosan humanidad y son enteramente creíbles. “Los personajes de Delibes -escribe Francisco Umbral- están siempre presentes porque hablan como son, se definen por lo que dicen y, sobre todo, por cómo lo dicen. Yo creo más en el significante que en el significado. Opino que lo que configura una novela es el significante, más que el significado. Y el significante es riquísimo en Miguel Delibes. Y con ello consigue, precisamente, lo que yo llamaría un realismo convencional, que eso es para mí el arte”. Darío Villanueva ha definido *La hoja roja* como una “epifanía del prójimo”, pues don Eloy y Desi superan la soledad mediante un matrimonio desigual que rompe el aislamiento de ambos.

Las ratas se publicó en 1962. En cierto sentido, es el reverso de *El camino*, pues muestra la crudeza del mundo rural. La perspectiva infantil del Nini, un niño sabio y casi santo, acentúa la deshumanización de un entorno hundido en la miseria y la falta de expectativas. El tío Ratero sobrevive cazando y comiendo ratas. Su vida está situada al nivel más elemental. Se limita a luchar por la supervivencia. **Delibes no esconde su pesimismo, pero rescata al ser humano, destacando la nobleza de ciertas emociones, como la amistad, la compasión, el amor filial y el apego a la tierra.** El punto de vista crítico de *Las ratas* se traslada al ámbito urbano con *Cinco horas con Mario* (1966), una obra inconcebible sin *Tiempo de silencio*, que en 1962 introdujo en España las técnicas narrativas experimentales, sin renunciar al espíritu de denuncia del realismo social. Escrita en forma de monólogo interior, *Cinco horas con Mario* narra la confrontación entre la mentalidad conservadora y clasista de Carmen y la de su marido, un catedrático de instituto de ideas liberales y progresistas. Carmen es la voz del nacionalcatolicismo: clasista, intransigente y autoritaria. No esconde su odio a los rojos, los judíos y los protestantes. Mario es un católico identificado con la reforma impulsada por el Concilio Vaticano II. Periodista y escritor, hizo la guerra en el bando franquista, pero sueña con el fin de la dictadura. Aborrece la injusticia, la desigualdad y la corrupción. No le interesan el dinero ni las apariencias. **Se ha dicho que *Cinco horas con Mario* es una escenificación de la lucha entre las dos Españas, pero sería más correcto decir que muestra el conflicto entre inmovilismo y aperturismo**. De hecho, la novela no tuvo ningún problema con la censura.

Es imposible mencionar en esta nota todas las obras de Miguel Delibes, prolífico narrador y prolífico periodista. Sin embargo, no quiero finalizar sin mencionar tres libros. En 1981, se publica ***Los santos inocentes*, un alegato contra el caciquismo, que**

oprime a los campesinos con una odiosa y autocomplaciente inhumanidad. La ternura de Delibes contrasta con la impiedad de Cela en *La familia de Pascual Duarte* (1942), agravada por el hecho de que en los años cuarenta el caciquismo era una realidad palpable y en los ochenta se hallaba en proceso de extinción. Delibes vuelve a demostrar en *Los santos inocentes* su maestría en el registro oral, captando el alma de los personajes mediante las peculiaridades de su forma de hablar, a veces primitiva y oscura. Ramón García Domínguez explica el método de trabajo de Delibes, subrayando su capacidad de escrutar la realidad, detectando qué es lo esencial: “Delibes es pura observación, mirada atenta y fascinada, oído alerta, predisposición total para lo genuino y, por ende, para el asombro. De ahí su precisión para el timbre exacto de un personaje, para la palabra justa, para el matiz que pone las cosas en su sitio, para el indicio o síntoma de si lloverá o no lloverá”.

En 1991, **Delibes publica *Señora de rojo sobre fondo gris*, un hermoso homenaje a su mujer**, Ángeles Castro, fallecida prematuramente en 1974. La pérdida le provocó un pesar del que nunca se recuperó. *Señora de rojo sobre fondo gris* mantiene una relación complementaria con *Cinco horas con Mario*, pues Ana, la esposa fallecida, es

Miguel Delibes se despidió de la literatura con *El hereje*. Aparecida en 1998, la novela recrea los conventículos reformistas surgidos en Valladolid y la feroz represión del Santo Oficio.

una mujer admirable, con una visión de las cosas totalmente opuesta a la de Carmen, mezquina y resentida. Se ha dicho que las dos obras componen “un díptico con perspectivas contrastadas” (Hans-Jörg Neus Chäfer). **Miguel Delibes se despidió de la literatura con *El hereje***. Aparecida en 1998, la novela recrea los conventículos reformistas surgidos en Valladolid y la feroz represión del Santo Oficio. El próspero comerciante Cipriano Salcedo se adherirá a los grupos que estudian la doctrina de Lutero, lo cual le costará la vida. **Miguel Delibes aboga por la libertad de conciencia, censurando la intolerancia religiosa y política**. Su sensibilidad cristiana se rebela contra una iglesia plegada a los intereses políticos de la corona española.

El primer centenario del nacimiento de Miguel Delibes es una excelente oportunidad para reeditar sus obras completas y un buen pretexto para rescatar a un auténtico clásico de nuestras letras. No es un autor vencido por el tiempo, sino un explorador del alma humana que se ocupa de preocupaciones imperecederas, como el amor en sus distintas formas, la amistad, la injusticia social, la relación con la naturaleza, la soledad, el sentimiento religioso, la muerte. En su entrevista con Joaquín Soler Serrano, Delibes confesó: “De mi propia muerte, lo único que me preocupa es el hecho físico de morir: me gustaría que fuese de un modo rápido y en mi cama. [...] [Mi amargura precoz] supongo que será una herencia neurótica como tantas otras cosas. Lo cierto es que la muerte para mí era una obsesión. Y no solo como posible protagonista de esa muerte”. Delibes murió en 2010, con ochenta y nueve años. Solo ha pasado una década desde entonces, pero yo siento que ha transcurrido mucho más tiempo, quizás porque su voz enmudeció en 1998. **Castellano tierra adentro, Delibes nos anima a volver al campo, donde todo parece hecho a medida del hombre**. La ciudad es un fin de trayecto; la Naturaleza, un camino abierto hacia un mañana luminoso. ♦



El sentido del humor no solo nos alegra la existencia y hace más llevaderas las adversidades, sino que a largo plazo termina modificando nuestro cerebro de forma positiva.

https://www.siquia.com/2013/04/el-humor-la-mejor-medicina/

Hugonotes

#33



Félix
Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

Desde Coloquio de Poissy hasta el Edicto de Nantes (1561 - 1598) #14

Los hugonotes que habían sobrevivido se apresuraron a organizar sus medios de defensa. Tenían en las Cevenas, Rouergue, Vivarais, Delfinado y Alto Lenguadoc, las montañas por abrigo. En las llanuras del Midi, cincuenta pueblos y aldeas, cerraron sus puertas decididos a oponer a las tropas del rey una resistencia desesperada.

Una semana después de la masacre, una multitud de cuervos fueron a posarse y graznar sobre los tejados del Louvre. El ruido hizo salir a muchos para contemplar los pájaros de mal agüero y las damas meapilas, llenas de espanto fueron a comunicarlo al rey. La misma noche el rey, a las dos horas de estar en la cama, saltó sobresaltado, hizo levantar a todos los que estaban cerca y mandó buscar entre otros, a su cuñado (el rey Enrique de Navarra) para escuchar un enorme ruido en el exterior y un concierto de ruidos, gemidos y gritos entre otras voces enfurecidas y blasfemas, igual a las que oyó la noche de la masacre. Tales fueron los ruidos y gritos, que el rey creyó que había un nuevo desorden y hizo llamar a los guardianes para que corrieran a la ciudad e impidieran el genocidio. De vuelta los soldados comunicaron al rey que la ciudad estaba en calma y no lo creyó porqué siguió oyendo todos los días los extraños ruidos, siempre a la misma hora.

Pastores y gentilhombres se reunieron en Montauban para redactar un proyecto de federación religiosa y política, en espera de que pluguiese a Dios cambiar el corazón del rey o levantar a un liberador para el pueblo afligido. Cada pueblo debía nombrar un comité de cien personas, sin distinción de nobles, burgueses o campesinos, para dirigir todos los asuntos de justicia, policía, impuestos y guerra y esos concejos debían elegir un jefe general. Se recomendaba ejercer todo el rigor con los sediciosos armados y usar la moderación y dulzura con los católicos pacíficos. Aquellas regiones del sur y centro-oeste se organizaron como una república federal.

Tras la masacre, los restos mutilados del gran Coligny descabezado no los encontraron para mostrarlos al público más tiempo. Su primo, el duque de Montmorency, durante la noche se llevó en secreto el cuerpo expuesto en la horca de Montfaucon para sepultarlo en su propio panteón de Chantilly

La Corte y el Parlamento dictaron una sentencia contra el Almirante en la que se ordenaba que el cuerpo de Coligny debía buscarse hasta encontrarle y si no fuera posible, se haría una efigie para ser arrastrada por las calles de Paris hasta la plaza de Grêve y allí ahorcarle y dejarle a la vista de todo el mundo durante veinticuatro horas. Una vez realizada esa barbaridad también deberían robar de su mansión las insignias, armas, pinturas y retratos para destruirlas en plena calle. Sus posesiones debían confiscarse para el Rey. Sus hijos serían declarados viles, innobles y villanos mal nacidos e incapaces de ser buenos ciudadanos. Su castillo de Châtillon destruido; todos los árboles de la propiedad cortados y en el recinto se levantaría un monumento de piedra en el que se colocaría una placa de cobre con una frase escrita para que en los años venideros se hicieran plegarias y procesiones y "agradecer a Dios el castigo de la conspiración".

Tras la masacre, los restos mutilados del gran Coligny descabezado no los encontraron para mostrarlos al público más tiempo. Su primo, el duque de Montmorency, durante la noche se llevó en secreto el cuerpo expuesto en la horca de Montfaucon para sepultarlo en su propio panteón de Chantilly. En el año 1582 sus restos conservados con reverencia fueron dados a su hija Luisa, la princesa de Orange y en 1608 cuando ya habían cambiado las circunstancias y no se le consideraba un criminal, se llevaron a Châtillon y allí en la tumba familiar de mármol reposaron para siempre. El destino de su cabeza debía ser Roma, aunque no se sabe con exactitud el paradero.

No quisiera olvidar a la condesa Carlota de Laval esposa de Coligny ni a sus hijos, a los que avisaron de los asesinatos cometidos y tuvo temor. Siendo mujer virtuosa y temerosa de Dios, decidió someterse a Su voluntad y llamar a sus tres hijos de 17, 15 y 8 años, quienes movidos por un afecto natural hacia su



Gaspard de Coligny (1517-1572)
Wikipedia

padre; hombre temeroso de Dios y muy amado por su pueblo, se abrazaron a la madre llorosa ahogados por el llanto sin poder pronunciar palabra. La madre se dirigió a ellos entre lágrimas y suspiros para decirles: "Hijos míos, nuestra pérdida es tan grande que es imposible pensar en nuestro futuro, pero como ha placido a Dios privarnos de su presencia, deberemos guardar en nuestra memoria todas las bondades de papa. Grande será la miseria que nos rodeará, pero si he perdido a vuestro padre también estoy dispuesta a perderos a vosotros mis hijos". (69, T. 1, Lib 4°, cap. 5, pg. 385).

Después habló a sus hijos de la necesidad de que los dos mayores se fueran del castillo para escapar inmediatamente del destino de su padre y después de consultarlo con Gresle, el tutor, se marcharon para un lugar desconocido. La plegaria de la madre antes de la partida fue: "Dios



Luise Juliana von Oranien-Nassau (1576–1644). Wikipedia.

Todopoderoso, mi confianza está en Ti, pues me has concedido el privilegio de sobrevivir al que tanto he amado y ahora sé que me concederás la gracia de que mis dos hijos queridos sean puestos en lugar seguro y les guardes de vengarse de aquellos que les han hecho tanto daño. Tú no dejarás sin castigo a los malhechores. En cuanto a mí, te pido que me des paciencia para soportar la aflicción que me has enviado".

Luisa la hija mayor y Francisco, acompañados de varios criados, les llevaron en un carruaje a Paris y cometieron la barbaridad de hacerles pasar por Montfaucon donde todavía seguía colgado el cuerpo de su padre y los niños estallaron en lágrimas. Cuando llegó la orden real de detener a los chicos, solo encontraron al más pequeño. La madre se vio privada de todas sus propiedades, llevada a prisión acusada de brujería, de pactos mágicos con el diablo y crímenes imaginarios. La señora de Coligny murió en 1599. (69,pg. 386).

Los papeles que encontraron en el despacho de Coligny se examinaron minuciosamente pero no encontraron nada para acusarle, si no todo lo que había hecho, era por puro patriotismo y devota lealtad. Al no tener éxito las pesquisas realizadas para incriminar a Coligny quisieron buscar culpables y acusaron a Briquemaud y Cavagnes, el primero de setenta años de edad, a morir para justificar la reputación del rey. Les acusaron de complicidad en la conspiración sin tener testigos, ni jueces que les condenaran, ni la menor sombra de participación en los hechos. ♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)

Pinturas subacuáticas
Arte bajo las olas

Realizadas por el pintor Alfonso Cruz

http://alfonsocruzpintor.blogspot.com



Pintor y poeta con una dilatada carrera artística, Cruz ha participado en 55 exposiciones individuales y 70 colectivas en diversos países. Su obra se expone en Museos y colecciones privadas de Estados Unidos, México, Maldivas, Cuba, Canadá, Egipto y diversos países europeos.

Desde 1977 y durante 15 años Cruz trabajó en la línea del realismo. A partir de 1992 incorpora un lenguaje expresionista a su obra iniciando la experiencia insólita de pintar bajo el mar. Actualmente, los paisajes submarinos son el eje central de su obra.

Así ha pintado en distintos enclaves del **Mar Mediterráneo**: en España: (Costa Brava, Denia, Cabo de Palos, (Cartagena), Cabo de Gata, (Almería), Formentera. Malta y Grecia. En el **Océano Atlántico**: (islas Cíes e islas de Tenerife, Lanzarote, El Hierro y Cabo Verde: Isla de Sal, Cuba y República Dominicana) en el **Mar Rojo**, Egipto: Hurgada y diferentes enclaves de la Península del Sinaí. En el **Mar Caribe**: (México, Cuba y República Dominicana), en el **Océano Índico**: (República de Maldivas), Reserva Marina de Malindi (Kenia), e islas Phi Phi (mar de Andamán) en Tailandia. En el **Océano Pacífico**: Isla de Koh Tao (Mar de China Meridional). En el **Mar Cantábrico**: Ría del Eo. Explorando además otros mares que han influido en su concepción del paisaje submarino: **Adriático.** (Venecia) Mar de Mármara: Islas del Principe (Turquía), **Mar muerto** (Jordania), Essaouira (Marruecos) o Algarbe (Portugal).

Ha sido invitado por organizaciones gubernamentales y Gobiernos a participar en eventos relacionados con la conservación medioambiental y en especial con los Océanos. Ha realizado 125 exposiciones personales de las que destacaría a modo de resumen las siguientes: Participación en la Cumbre del Cambio Climático COP 25. Madrid 2019. Museo Carmen Thyssen. Málaga 2019. “Arte Bajo las Olas” Sede de la Unesco. París, Francia 2017. “Pintura Subaquàtica 150 anys d’Historia” Museu Marítim de Barcelona 2016. XXX Feria internacional de Turismo 2010 FIT Cuba 2010. La Habana. Cuba. “Sons de Mar” Polyforum Siqueiros. México DF. 2008. Exposición Universal Expozaragoza. 2008.

Hasta el momento actual su trabajo ha tenido una enorme incidencia en los medios de comunicación internacional, con más de 100 reportajes y documentales de televisión, casi 500 en prensa escrita y en libros, 100 entrevistas de radio, etc. Se han realizado diez tesis doctorales analizando su obra. ♦



El autor junto algunas de sus obras

El sueño de la razón



Una radiografía al alma de escritores famosos

Entrega #24

San Juan de la Cruz

La noche oscura del alma

El año 1991 nos acercó a dos de los más grandes líricos y místicos españoles: Fray Luis de León y San Juan de la Cruz. Tal como lo recuerda Miguel Salabert, Fray Luis de León y San Juan de la Cruz fueron dos poetas tan distintos como indisolublemente unidos. Unidos incluso en las vicisitudes y persecuciones.



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

La versión que Fray Luis de León hizo de *El Cantar de los Cantares* le llevó a la cárcel. San Juan de la Cruz compuso su famoso *Cántico espiritual* mientras estaba en la cárcel.

Una de las primeras ediciones de la *Enciclopedia Espasa* decía que San Juan de la Cruz –su nombre era Juan de Yepes– había nacido en Fuenterrabía, Guipúzcoa. De haber sido así tal vez el siglo de oro español no habría contado entre sus genios al gran místico. El pintor asturiano Darío Regoyos dijo que Castilla es el paisaje más espiritual del mundo, porque en kilómetros a la redonda no se ve nada comestible.

La *Espasa* ha corregido el error en las nuevas ediciones y concuerda con todas las biografías que existen del místico en que este nació en Fontiveros, Ávila, probablemente el 24 de junio de 1542. Era el último de tres hermanos.

¡Qué España aquella! Rafael Torres la pinta «oscura, pobre y triste». Reunía todos los síntomas de la locura y la intolerancia religiosa. La Inquisición, el Concilio de Trento, la Contrarreforma. «Tres reyes bastante infames –sigue Torres–, Carlos I, Felipe II y Felipe III, los que marcan el cénit y el declive del Imperio español, pasan sobre

el país dejando una huella indeleble de negrura e intolerancia».

A San Juan de la Cruz le gustaba recordar que era hijo de un pobre tejedor. El padre murió cuando el futuro poeta sólo tenía nueve años. Al enviudar, la madre decidió trasladarse a Medina del Campo (Valladolid), donde el niño Juan de Yepes trabajó como aprendiz de carpintero, sastre, escultor y pintor. Después de estudiar las primeras letras en el *Colegio de la Doctrina* para niños pobres, decidió ingresar en la orden carmelita. Aquella España de ocho millones de habitantes tenía doscientos mil hombres y mujeres al servicio de la Iglesia católica. Era el mejor refugio contra el hambre y la pobreza.

El año 1567, cumplidos 25 años, San Juan de la Cruz fue ordenado sacerdote. Para entonces ya había realizado estudios de Filosofía, Teología, Latín y otras disciplinas en el campo de las Humanidades. Por esta época conoce a Teresa de Ávila, de quien fue primero discípulo y luego maestro. Desde entonces los dos lucharon juntos por el ideal de la orden carmelita, librando las mismas batallas y sufriendo idéntico tipo de persecuciones. Santa Teresa dijo de San Juan de la Cruz que era el varón más santo y más sabio que la Iglesia católica tenía en aquellos tiempos.
Víctima de las intrigas



S. Juan de la Cruz, obra de Rafael Pí Belda en Caravaca de la Cruz (Murcia)

frailunas, San Juan de la Cruz fue detenido y encarcelado en una pequeña habitación sin luz en un convento de Toledo. Allí fue torturado y sometido a una severa disciplina a pan y agua. En este encierro empezó a escribir su obra más celebrada, el *Cántico espiritual*. Consiguió escapar del convento descolgándose por una ventana y huyó de Toledo. Entre 1578 y 1591 desarrolló una gran actividad en Andalucía, fundando conventos de los carmelitas descalzos en varias poblaciones. Éste fue el período de más intensa labor literaria. Enfermo, agotado físicamente, con una pierna ulcerada, el 28 de septiembre de 1591 se trasladó a Úbeda, donde falleció el 14 de diciembre. Un año después su cuerpo fue llevado a Segovia.

San Juan de la Cruz no escribió mucho. *La Biblioteca de Autores Cristianos,* de Madrid, publicó en 1940 su obra completa en un tomo de 850 páginas. Sus escritos pueden dividirse en mayores y menores. Entre los primeros destaca el *Cántico espiritual,* seguido por *Subida al Monte Carmelo, Noche oscura del alma* y *Llama de amor viva.* Entre las obras menores se incluyen *Avisos y sentencias, Epistolario* y una serie de poesías de extraordinaria belleza. Algunas de estas poesías son versiones en sentido religioso de poesías profanas.
La obra más celebrada de San Juan de la Cruz es, sin duda, el Cántico espiritual. Quien no lo haya leído debe hacerlo. El místico utiliza metáforas y comparaciones espléndidas para darnos a conocer las excelencias del amor divino en las almas. Coincidiendo en la forma y en el sentido con Santa Teresa, San Juan de la Cruz nos lleva en progresión desde los grados inferiores a los más altos del desposorio y el matrimonio espiritual.

Aun cuando el *Cántico espiritual* suena mucho a *El*



Museo San Juan de la Cruz: Sala 5 - Úbeda/Baeza

Cantar de los Cantares, de Salomón, la estructura general es distinta. Para el filósofo José Luis López Aranguren, *El Cantar de los Cantares* es un poema «sobrecargadamente sensual» en su interpretación literal, en tanto que el Cántico espiritual «no es nada sensual pero sí hondamente erótico en su trasposición poética».

La influencia del bíblico *Cantar de los Cantares* en el *Cántico espiritual* salta a la vista desde los primeros versos. San Juan de la Cruz se apoya en Salomón para sus composiciones líricas.

Véase una muestra en la canción primera y tercera del Cántico:

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste
Habiéndome herido;
Salí tras ti clamando, y eras ido.

Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

La poesía de San Juan de la Cruz está considerada entre la más brillante que produjo el Siglo de Oro español. Su singularidad consiste en que es una poesía a la vez ascética y erótica; dramática y lírica. Principalmente mística. Miguel Salabert insiste en que, si mística quiere decir misterio, o viene de él, «no hay poesía más misteriosa y más enigmática» que la de San Juan de la Cruz. Para Aranguren, «la vida mística se asienta sobre la soledad buscada. El alma ha de allegarse por sí, sin interpretaciones externas, a Dios hasta fundirse con Él».

Así es la poesía que nos dejó San Juan de la Cruz. Y así era también su teología. En diciembre de 1990, la Junta de Gobierno de la comunidad andaluza organizó en Granada un encuentro para discutir la vida y la obra de San Juan de la Cruz. Intervinieron personalidades de varios países, especialistas todos en los místicos españoles y en la poesía del Siglo de Oro. Entre estos especialistas estuvo el pastor protestante inglés Colin Thompson, quien afirmó que «la obra de San Juan de la Cruz es más protestante que católica». Thompson añadió que su espiritualidad «estuvo marcada por el apego a la Biblia y a la interioridad», ambas actitudes protestantes.

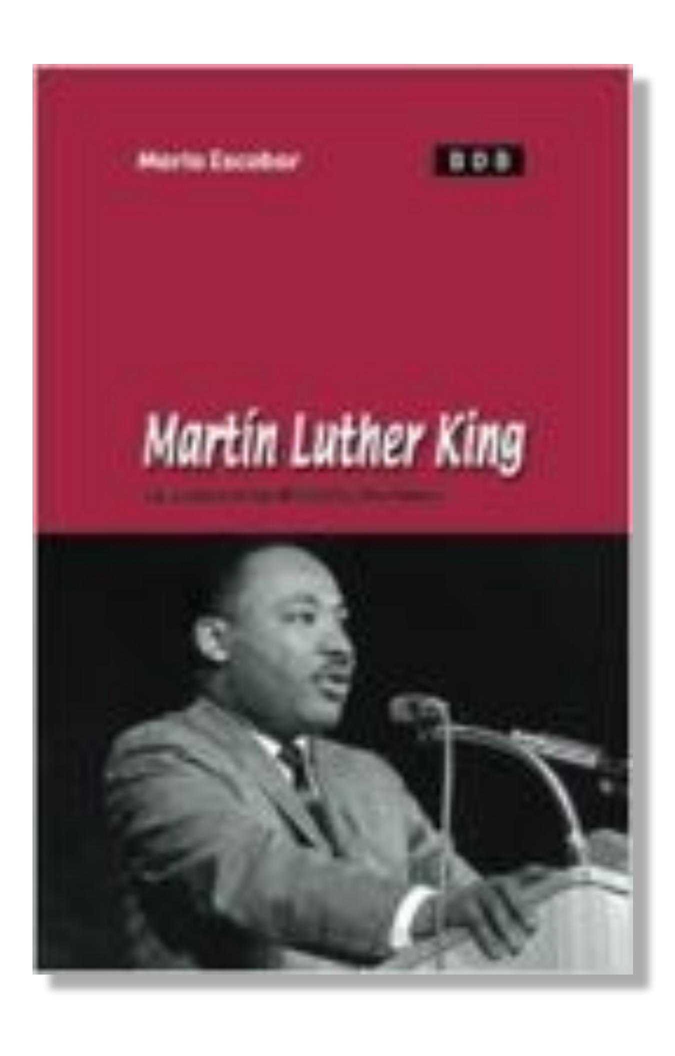
Thompson inscribió la figura de San Juan de la Cruz dentro de «la iglesia inconformista». Estas congregaciones disidentes, añadió Thompson, «representan, dentro del campo protestante, un deseo paralelo al que animó a Santa Teresa y a San Juan: el retorno a la Iglesia primitiva y a una vida que no admite un cristianismo tibio».

Volviendo al filósofo López Aranguren, «si de Martín Lutero se ha dicho que funda la prosa alemana moderna, también de San Juan de la Cruz cabría decir, quizás, que es el fundador de la moderna poesía –erótica y mística– española». ♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

Martín Luther King [Libros de Bolsillo]

La lucha por los derechos humanos



Hay hombres que nacen de las cenizas de su sociedad, familia o entorno. Personas que luchando contra la adversidad, la injusticia o la discriminación logran un cierto reconocimiento social,cultural o religioso. Martín Luther King no fue uno de ellos, era un privilegiado dentro de los discriminados. Un príncipe de los mendigos, en una sociedad que excluía al diferente. Un pequeño burgués, con una situación acomodada, con un futuro prometedor, pero que arriesgó todo eso por una creencia, por un sueño.

Propiedades

ISBN: 9788487940941
Editorial: Publicaciones Andamio
Referencia de producto: 0454094
Dimensiones:
109 x 171 x 5 mm
Cubierta: Rústica
Idioma: Español



https://libreriaclc.com


Precio: 3€

Mujeres Filósofas

#25

GUILLERMINA DE BOHEMIA (1210 – 1281)

Como venimos diciendo de forma reiterada en estas pequeñas reflexiones acerca de las mujeres filósofas y pensadoras en general, las acciones, con respecto a ellas, se repiten a perpetuidad. Tenemos, expresada en estas lineas, a una de las grandes pensadoras y revolucionarias de la Edad Media: Guillermina de Bohemia, una mujer extraordinariamente controvetida.



Juan Larios

Presbítero de la IERE

El ocultamiento tanto de su vida como de su obra ha sido hecho de forma sistemática, como ha ocurrido con la práctica totalidad de las grandes mujeres del mundo antiguo. Tal vez esta reacción tan dura contra esta mujer fuera su declarada condición feminista en aquella época.

Quizás su mayor atrevimiento, siendo mujer cristiana y dedicada a la filosofía, fuera construir una iglesia solo para mujeres en pleno siglo XIII. Tengamos en cuenta que en aquellos momentos, la persecución entre lo que se consideraban sectas fue horrible. Guillermina se reveló contra los inamovibles dogmas de la Iglesia; y entre otras denuncias la acusó de ser una Iglesia antifemenina. La Iglesia no la representaba, decía, puesto que no tenía en nada en cuenta a la mujer. Para ella, la mítica Eva, no era otra cosa que una extensión del varón creada para la servidumbre. Desde este punto de vista, quiso mostrar, duramente y desde el pensamiento filosófico, que el sacrificio vicario de Cristo solamente había sido llevado a cabo para la salvación de los hombres y no de las mujeres. Fue por ello que decidió la construcción de aquella Iglesia femenina a la que asistían mujeres de toda clase social.

Guillermina acogía tanto a mujeres como a hombres que buscaban consejo espiritual.

Guillermina era, no siendo una mujer religiosa, por tanto sin convento y sin comunidad, una "beguina". Para colmo de desgracias, tuvo un hijo, y no le quedó otro remedio que decir que era viuda. Cosas de la vida. Obviamente, no tardaría ser denunciada por la Inquisición. Vivía en soledad en la ciudad de Milán; en una casa cedida por la Abadía de Chiaravalle, orden de mucho poder en aquella época y que cuidó de ella hasta lo último;



Abadía de Chiaravalle, Milán (grabado anterior a 1926). Foto: Wikipedia.

pues no fue nada fácil esta labor, entre otras cosas por sus planteamientos, entre otros que ella era la "reencarnación de Dios en la tierra, para las mujeres, como lo fue Cristo para los hombres". Por otro lado, en las actas del proceso inquisitorial, no se dice prácticamente nada sobre el mismo, ya que los inquisidores no quisieron escuchar la defensa de los monjes. Al final, parece ser que los monjes de Chiaravalle hubieron de entregar a la inquisición las reliquias de Guillermina aun sin estar de acuerdo. Me temo que hoy tampoco la Iglesia entendería algo así. Fue imposible detener la acción de la Inquisición sobre Guillermina. Aun así, en la orden se la siguió honrando.

A su muerte, fue enterrada en el monasterio y también se levantó un altar en su nombre.

Posteriormente, algunas mujeres siguieron su legado. Tal es el caso de Maifreda de Pirovano, entonces jefa de la congregación.

No cabe duda que el espíritu de libertad y conocimiento ha estado continuamente actuando en la historia de la humanidad, aun cuando los inquisidores del pensamiento y la religión hayan hecho y hagan todo lo posible por encarcelarlo; sobre todo cuando ese espíritu penetró y penetra el alma de ese sexo tan "inútil" y "denigrante" de lo humano como es el sexo femenino, para muchos. Benditas mujeres... ♦



Icono de Guillermina de Bohemia

Otro cristianismo es posible #3a

Salida y abandono de los mitos eclesiásticos

La crisis de la Iglesia como consecuencia del nuevo axioma

La Iglesia en Occidente pasa por una grave crisis. Cualquiera puede verlo. Abundan las estadísticas que lo confirman. El cariz que toman las cosas preocupa sobremanera a la jerarquía central en Roma, porque la humanidad necesita incondicionalmente a la Iglesia, *Extra ecclesiam nulla salus*, fuera de la Iglesia no hay salvación, dicen.



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*

Desde arriba vienen mensajes que lo garantizan sin dejar lugar a dudas. Pero tampoco se entiende la crisis pues el mensaje cristiano es sin duda un producto de calidad excepcional, supera todo lo que puede ofrecer la competencia. El pasado lo confirma sólidamente. Fue recibido con los brazos abiertos en el Occidente y poco a poco fue dejando grabada su impronta en toda la vida social. Es cierto que esto no siempre sucedió sin roces, ni sin una cierta dosis de violencia. Por ejemplo, Carlomagno metió a los sajones contra su voluntad en el redil eclesiástico, y, como la mayor parte de las veces la dirección de la Iglesia procesó a los que pensaban de otra manera, resultó que, por razones de seguridad, era mejor permanecer fieles a la «verdadera doctrina», por lo menos en apariencia. De todas maneras, esto no basta para explicar el enorme éxito de la predicación cristiana en la alta Edad Media, ni el influjo profundo que tuvo en la organización entera de la vida y de la cultura. Es claro que existía una voluntad de acoger el cristianismo. Ahora, de pronto, pareciera que esa voluntad no existe. Pero, ¿por qué, si se ofrece la misma mercancía, y es de buena calidad? ¿De dónde viene, pues, esta dificultad que hace que esa mercancía deje de circular? Conversen con profesores de religión en los colegios: muchos de ellos tendrían mucho que hablar sobre el tema. Miren los bancos de la Iglesia los domingos, donde hay cada vez más lugares vacíos. Mejor ni hablar de los días de semana.

La Europa antaño cristiana y piadosa hoy se vuelve pagana a ojos vista. No hay que buscar, pues, al culpable en el mensaje que se anuncia.

En altas esferas se piensa que la culpa está en los interlocutores. Estos se han vuelto desganados y cerrados para recibir las buenas nuevas. Léase el documento preparatorio del *Sínodo de Europa* y adviértase la tendencia de muchos de los discursos pronunciados. Los chivos expiatorios que allí se señala son la secularización y el humanismo moderno. El europeo de hoy estaría buscando su salvación solamente en la tierra y el ser humano habría suplantado a Dios. Los progresistas estarían prestando celosamente su ayuda y aliento a estos errores con sus obcecadas exigencias mundanas de democracia y de participación en la Iglesia, de supresión del celibato obligatorio, de mujeres al sacerdocio, de valoración de la sexualidad... En la práctica estarían actuando como una «quinta columna» detrás del ya amenazado frente eclesiástico.

La idea de que antiguamente también se predicó para oídos sordos y que el «misterio de la impiedad» (2 Tes 2, 7) no comienza a activarse recién ahora, sirve de algún consuelo. La parábola del sembrador trataba ya de arreglárselas con el bochorno de que la buena semilla cayera en buena tierra solo en algunos casos. ¿No era Pablo quien suspiraba repitiendo las palabras de Isaías: »Señor, quién ha creído nuestro mensaje» (Rom 10, 16)? Y además, está el diablo, que no duerme nunca, y que siempre trata de evitar que la buena semilla fructifique y crezca.

Sea como fuere, en los círculos conservadores se le echa la culpa a la negativa recepción del mensaje, pero nunca al contenido de la predicación. Pues en ella corre el agua de la vida eterna. Es claro que los oyentes han dejado de tener sed. Y no pueden tener sed de una bebida celestial, porque están satisfechos y beben sin cesar de las alegrías terrenas.

Para atajar las consecuencias funestas de la modernidad, la oficina central de la Iglesia apuesta sin reparos por el uso de los medios creados por la misma modernidad, como prensa y radio, televisión y CD, computador e internet, pues opina que los hijos de la luz no deben ser menos listos que los hijos de las tinieblas

Grandes pasos por mal camino

¿Qué se puede hacer contra esto? Para atajar las consecuencias funestas de la modernidad, la oficina central de la Iglesia apuesta sin reparos por el uso de los medios creados por la misma modernidad, como prensa y radio, televisión y CD, computador e internet, pues opina que los hijos de la luz no deben ser menos listos que los hijos de las tinieblas. Cualquier cosa es buena, todo puede servir a la popularidad mediática del Papa, viajes a todos los puntos cardinales, turismo de masas en forma de año santo, número récord de canonizaciones y beatificaciones solemnes, incentivar la veneración de María, favorecer a grupos y revistas que tratan de detener el tiempo, o al menos de atrasarlo. También recurren a otros medios de salvación, como la edición del *Catecismo de la Iglesia Católica* con más de 700 páginas y la repetición cada vez más sonora y enfática de las fórmulas y representaciones tradicionales. Todas estas medidas dejan entrever la opinión de la jerarquía romana: esta piensa que, aunque el pueblo fiel tiene buena voluntad, sin embargo está falto de conocimiento y, además, es algo sordo. Por último, se presiona discretamente a aquellos miembros de la Iglesia que no son tardos de oído ni faltos de conocimiento.

Lamentablemente la presión no puede ser tan fuerte como en los buenos tiempos anteriores a la modernidad, pues *Amnesty International* se levantaría en contra de ello. Por lo menos se puede tirar fuerte las riendas de la autoridad, exigir juramentos de fidelidad, reprimir movimientos de protesta o grupos que se ponen a criticar, instalar solo a funcionarios eclesiásticos que se mantengan fieles a la obediencia de las orientaciones de Roma, alejar a la gente que pone obstáculos, intimidar a los rebeldes, convocarlos a los juzgados romanos, o prohibirles hablar y escribir.

Pero así es como el barquito de la Iglesia, el inicialmente humilde bote de Pedro el pescador en el lago de Genezaret, reconstruido ahora como un super-Titanic, se va dirigiendo a una región llena de icebergs. Los pilotos, igual que los técnicos de tierra (jubilados a los 75 años), insisten en que esa dirección es la única correcta. Pues está siendo seguida hace ya mucho tiempo, y en todos estos siglos nunca se ha divisado una gran masa de hielo. Además, es la dirección prescrita por Dios. Apartarse de ella sería traicionar la esencia y la misión misma de la Iglesia.

«No hay cambio de orden»

Esta es la forma de representarse las cosas. El mensaje fue fijado de una vez para siempre. Lo heredamos y así mismo debemos entregarlo a la generación siguiente, sin dañarlo, es decir sin cambios. Esta manera de pensar trae el recuerdo del maravilloso cuento y sueño de Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*. El protagonista ha salido de excursión y aterriza en un pequeño planeta, donde traba conversación con el encendedor oficial de las luminarias. De pronto, el hombre se levanta, sale, enciende la luminaria del planeta y vuelve. La conversación continúa. Pero luego, el hombre se pone de pie, sale nuevamente, apaga la luminaria y vuelve a entrar. El Principito se extraña, y más todavía cuando esta escena se repite una y otra vez. Le pregunta al hombre por qué hace eso. Y este le explica que hace tiempo había recibido la ordenanza de encender la luminaria cada tarde y de apagarla cada mañana. Pero el planeta había comenzado a girar cada vez más rápido, de tal manera que tarde y mañana se seguían muy pronto la una a la otra, y que «la ordenanza no había cambiado».

Esta es la mejor explicación del sinsentido que hay en una fidelidad al pasado como esa. Los partidarios de esta fidelidad afirman que lo que era bueno en el pasado, sigue siéndolo ahora. Lo que es un error lamentable. Es normal que una práctica o una manera de ver, buena o mala, se origine como respuesta a una determinada situación, pero cuando la situación original deja de existir pierde su razón de ser, se vuelve vacía y no tiene sentido seguir con ella. La historia humana es un proceso enorme de evolución y cambio. A menudo el proceso avanza apenas o muy lentamente, de tal manera que cada nueva generación pareciera ser un gemelo o clon de la anterior, y el bisabuelo puede prever con bastante precisión los problemas que deberá enfrentar el bisnieto, pues serán muy semejante a los que él tuvo en otros tiempos, y la manera como su descendiente los resolverá habrá de ser también parecida a como él lo hizo. En esos períodos en que la evolución avanza tan lentamente que pareciera detenerse, los

Los partidarios de esta fidelidad afirman que lo que era bueno en el pasado, sigue siéndolo ahora. Lo que es un error lamentable. Es normal que una práctica o una manera de ver, buena o mala, se origine como respuesta a una determinada situación, pero cuando la situación original deja de existir pierde su razón de ser, se vuelve vacía y no tiene sentido seguir con ella.

ancianos son muy respetados: pues son los sabios, los que conocen el futuro, lo que ha de venir, por haber conocido el pasado; son aquéllos a quienes se mira, de quienes se espera una respuesta indispensable, y cuyas respuestas se aceptan luego con fe. En tales fases culturales, todo permanece igual, como en los tiempos antiguos. No se cambia ni un ápice de la costumbre, la prescripción o la «ordenanza». No se ganaría nada con cambiar algo.

Pero hoy día la evolución ha adquirido una velocidad increíble, y –para no hablar ya del bisabuelo– ni el mismo padre sabe qué problemas o preguntas se le va a plantear a la generación joven. Ya no tiene sentido apelar al pasado ni a las soluciones propuestas con miras a atender la situación correspondiente. Quien no conoce más que la carreta de bueyes, no puede dictar normas para usar la autopista.

El pueblo fiel dividido

Mientras la jerarquía de la Iglesia está casi unánimemente persuadida de la necesidad de mantener la dirección que ha seguido desde el pasado, y por tanto de mantener el lenguaje antiguo –en el sentido amplio de la palabra lenguaje–, la base creyente está dividida. La gran mayoría de los miembros no se preocupa mucho de la disminución de los fieles en la

Ya no tiene sentido apelar al pasado ni a las soluciones propuestas con miras a atender la situación correspondiente. Quien no conoce más que la carreta de bueyes, no puede dictar normas para usar la autopista.

Iglesia, ni de buscar medidas para impedirlo. Para ellos, la Iglesia no es muy distinta de una empresa que practica ciertos rituales con ocasión de determinadas festividades, y a la que se necesita solo en esos casos. Es decir, el bautismo de niños, la primera comunión y la confirmación, un matrimonio, y casi siempre el entierro. Hay un segundo grupo que se preocupa tanto como jerarquía: es el de los conservadores piadosos, no solo personas de edad, lamentablemente, que esperan alcanzar la salvación principalmente de la jerarquía de la Iglesia, fortaleciendo así la peligrosa persuasión que esta última tiene de estar conduciendo acertadamente a la Iglesia. Felizmente hay también un tercer grupo, compuesto en su mayoría por creyentes bien comprometidos, que observan el curso de las cosas con la misma preocupación que la misma Roma. Sin embargo ellos piensan y sienten de una manera moderna, y por lo mismo no esperan ninguna salvación de los remedios en los que la jerarquía pone su esperanza. Estos remedios no sirven, dicen ellos, porque el diagnóstico falla. La culpa no está en la modernidad, ni en el bienestar, ni en Satanás, ni en la falta de credibilidad de algunos jerarcas de la Iglesia.

Pueden probarlo con buenos argumentos. Por ejemplo, que en el pasado había cualquier cantidad de reyes, barones, cardenales, obispos y laicos piadosos que se revolcaban en el lujo, sin que esto dañara en lo más mínimo a su ser de Iglesia. ¿Por qué tendría esto que ser distinto tan de golpe? ¿Eran los Papas y obispos de antaño tan creíbles como los de hoy? El decaimiento explosivo de la fe durante la revolución industrial no tuvo lugar dentro de la burguesía acomodada, sino en el proletariado indigente. Los científicos sociales e investigadores de la cultura están cada vez más persuadidos de que la persona moderna tiene muchos aspectos religiosos, y que, igual que antes, continúa buscando cómo satisfacer sus vagas necesidades religiosas. Pero al mismo tiempo, la

persona moderna encoge la nariz ante la mala calidad del producto que ofrece la Iglesia, y corre más bien a encontrar la respuesta que necesita en algún gurú, profeta de salvación o fundador de secta, ávido vendedor de una mercadería que a menudo es sospechosa. El éxito de esta oferta no eclesiástica, a menudo hasta enemiga de la Iglesia, que se presenta tanto en forma de sectas o doctrinas de salvación, como en la del concepto general de *New Age*, hace que esa opinión de la jerarquía sea muy criticable e invita a buscar una explicación distinta y mejor. Y, también, remedios más adecuados.

Un nuevo envoltorio para el buen producto

La jerarquía de la Iglesia tiene razón en negarse a buscar en la calidad del producto la causa de la depreciación del mismo. En este punto al menos, el grupo de creyentes críticos al que se ha aludido más arriba coincide totalmente con la jerarquía, pues si el producto no fuera útil, este grupo, y el autor junto con él, hace ya tiempo se habrían despedido de la Iglesia para ir a buscar una mejor oferta en otra parte. Queda, entonces, solo una explicación: el fiasco viene de la presentación o envoltorio del producto, en otras palabras, la forma como lo presentan quienes lo ofrecen. Con ello nos referimos al lenguaje –una vez más, en el sentido más amplio de la palabra– en el que se predica el mensaje. En la forma actual un rótulo dice la fecha de caducidad: «utilizar solo hasta 1789». Ese es el año de la Revolución Francesa, en que ocurrió la primera revelación explosiva del espíritu moderno. Por eso, dada la calidad del producto, es urgente presentarlo en una forma moderna, en el lenguaje del siglo XXI. Eso es lo que este libro quisiera ensayar.

lo que Jesús dice sobre la sal y la levadura en la masa en sus parábolas parece indicar que no es la totalidad la que se transforma en sal o levadura, sino que el cambio hacia el bien se realiza *gracias a* la sal o la levadura.

Antes de comenzar, detengámonos en algo que no deja de ser importante. ¿Es absolutamente necesario que cada persona haga suyo lo que la Iglesia ofrece, es decir, que cada cual se haga cristiano y permanezca siendo sociológicamente un miembro de la Iglesia? Hasta el comienzo del siglo XX era esta una afirmación indiscutible que había sido acuñada en el conocido adagio del obispo Cipriano de Cartago: *extra Ecclesiam nulla salus*, fuera de la Iglesia no hay salvación. Esta afirmación fue la que en gran parte sirvió de motor a la obra misionera. Ciertamente que la realización del plan divino de salvación, la venida de su Reino o Reinado –según la representación judeo-cristiana– indica que todos los procesos y relaciones humanas van siendo impregnados progresivamente de la idea propia de Dios, y que, así, la sociedad se va transformando hasta llegar a ser la comunidad que Dios quiere. Pero lo que Jesús dice sobre la sal y la levadura en la masa en sus parábolas parece indicar que no es la totalidad la que se transforma en sal o levadura, sino que el cambio hacia el bien se realiza *gracias a* la sal o la levadura. Desde este punto de vista, no es tan preocupante el hecho de que se vaya reduciendo el número de fieles que vienen a la Iglesia. Más preocupante sería que los bautizados no fueran creyentes, sino meros números en las estadísticas eclesiásticas, consuelo de algunos. Pero vamos hacia eso.

Tenemos que preocuparnos por la gente «de buena voluntad y corazón» (Lc 8,15), pues con todo lo que necesitan para tener fe, no logran encontrar lo que andan buscando en la

predicación, ni tampoco encuentran respuesta para sus necesidades religiosas. Por mucho que se les repita que el mensaje de la fe es el pan de la vida eterna, si este pan se vuelve viejo, despierta en quienes lo buscan la impresión de que se les está entregando piedras en lugar de pan. Entonces el mensaje ya no les llega ni puede tocarlos. Pues se les predica en un lenguaje que no tiene energía vital ni existencial, por haberse quedado rezagado en la «ingenuidad primera», es decir, en una visión del mundo que corresponde a una época anterior a la crítica racional y a los derechos humanos.

En busca de una nueva formulación

El ensayo de traducir a un nuevo lenguaje teonómico la totalidad de una doctrina eclesiástica que ha sido formulada heterónomamente con un arsenal de dogmas, rituales, tradiciones, usos, espiritualidades y leyes, exigiría un trabajo de gigantes que llenaría más de una vida humana. Aquí será posible realizar este propósito solo respecto a algunos de los elementos más importantes de nuestra herencia cristiana. Primero destacaremos claramente la figura heterónoma que hay en cada uno de estos elementos, ya que a los ojos de quien se ha despedido de la heteronomía, es ella la que le quita el sentido a las afirmaciones doctrinales, rituales o leyes.

Pues, mientras las formulaciones son productos del pensamiento abstracto que quedan enmarcados en el imaginario de un determinado tiempo, la experiencia es un encuentro vivo y siempre nuevo con la realidad divina

Luego buscaremos cuidadosamente la experiencia de fe que ha cristalizado en la formulación tradicional. Lo que nos importa al realizar este trabajo es precisamente esta experiencia de fe. Pues, mientras las formulaciones son productos del pensamiento abstracto que quedan enmarcados en el imaginario de un determinado tiempo, la experiencia es un encuentro vivo y siempre nuevo con la realidad divina. Esta experiencia constituye lo esencial de la fe y es ella lo que se trata de expresar en un lenguaje teonómico dentro de la cultura de la modernidad.

Pongamos un ejemplo para aclarar este punto. Si Jesús de Nazaret viviera hoy y nosotros nos encontráramos con él, para describir esa misma experiencia –la misma experiencia de profundidad sagrada que vivieron sus discípulos al encontrarse con él–, nosotros tendríamos que encontrar una expresión distinta a la que ellos utilizaron. Hoy no tendrían sentido imágenes como la del Sumo Sacerdote, o del Cordero de Dios, o de la Palabra o Hijo de Dios, ni tampoco la de Rey, ni siquiera la formulación dogmática de su relación con Dios en términos de «segunda persona de la Santísima Trinidad». Esto no significa que estas expresiones antiguas no tengan sentido o sean falsas, sino simplemente que, hoy día, para una persona moderna, han dejado de tener sentido, y por lo tanto, han dejado de ser obligatorias.

El principio fundamental que guía la traducción de las representaciones y fórmulas tradicionales hacia otras modernas es el siguiente: siempre que una fórmula supone la existencia de un mundo exterior o superior al cosmos capaz de intervenir en el nuestro, tal representación o fórmula debe ser reemplazada por otra en la que Dios aparezca como el fundamento más profundo del cosmos al que pertenece el ser humano. Cosmos y ser humano son realidades experimentables. Todo lo que sucede en ellos es por tanto experimentable y de alguna manera está sujeto a

prueba. Sin embargo, la forma heterónoma de pensamiento imagina que la acción creadora de Dios puede acontecer tan totalmente en el mundo divino, que queda fuera de toda experiencia humana que la captara como aumento de valor de la existencia, o de profundización, o de liberación o de renovación. Pensemos en lo que significa que a un bebé se le borra el pecado original hereditario mediante el bautismo, o lo que la tradición enseña sobre la muerte de Jesús en la cruz, explicando que esta muerte ha redimido al mundo, ha vencido la muerte y el pecado, ha rescatado la deuda de Adán y ha abierto nuevamente las puertas del cielo. Nada de ello puede ser experimentado o probado. En una cosmovisión en la que lo único existente es este mundo, tales procesos tienen que parecer como figuras imaginativas irreales, inauténticas, quizás hermosas, pero vacías. Tal es el juicio de los no creyentes y de los creyentes de hoy día. Ambos preguntan y con razón, ¿a qué realidades de esta vida corresponden tales expresiones? Los primeros hacen la pregunta levantando los hombros, sin creer. Los otros son herederos de una larga experiencia de fe y quisieran saber cuál es la buena noticia que les llega en esta representación. Saben que en la representación heterónoma gravita una forma de hablar que corresponde al pasado y que hoy ha sido

Por otra parte los guardianes de la tradición, formulada de manera heterónoma, no deberían enjuiciar una y otra vez a sus compañeros de fe más modernos, ni tampoco condenarlos como herejes, iconoclastas o no creyentes.

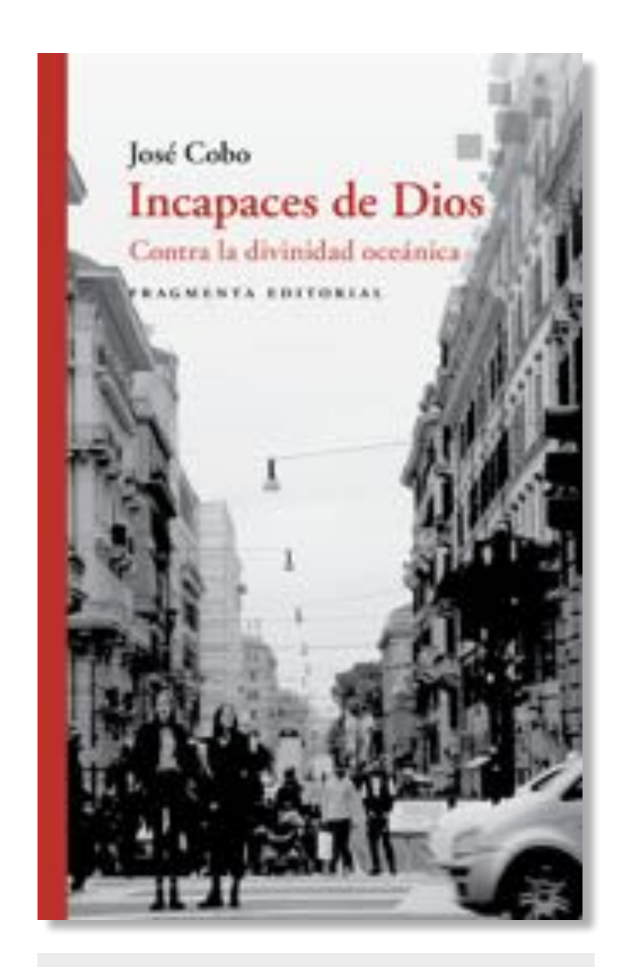
superada y abandonada, pero en cuyo núcleo se esconde una buena nueva y una experiencia que sigue manteniendo su valor. Por eso quisieran participar en ella y formularla de una manera que les aproveche a otros.

Al partir de dos axiomas opuestos, necesariamente vamos a llegar a dos formulaciones muy distintas de una misma experiencia. Como consecuencia de este reconocimiento proponemos la tolerancia, a fin de que los modernos no tengan a los otros por tercos y tontos. El pensamiento teológico del pasado es, desde su punto de partida –el axioma de la heteronomía– y hasta sus últimos desarrollos, el producto de una enorme sagacidad y de una genial sutileza, y además, ha sabido formular una respuesta para cada una de las dificultades que se derivan de sus conceptos.

Lamentablemente, la mayoría de las veces la respuesta es que para Dios no hay nada imposible. Por otra parte los guardianes de la tradición, formulada de manera heterónoma, no deberían enjuiciar una y otra vez a sus compañeros de fe más modernos, ni tampoco condenarlos como herejes, iconoclastas o no creyentes. Se trata de dos maneras igualmente creyentes de acercarse a un misterio que siempre superará a nuestro entendimiento y nuestro corazón. Pues así es Dios: siempre mayor. Y cuanto más autonomía y poder gane el pensamiento de la autonomía, más se van a ir debilitando las persuasiones, formulaciones y consiguientes prácticas del pasado, igual como en el sueño de Nabucodonosor: la piedrecita no dejó nada de la estatua que llegaba hasta el cielo. ♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

Incapaces de Dios
Contra la divinidad oceánica



Colección: Fragmentos. Volumen 52
Número de páginas: 240
Primera edición: septiembre del 2019
ISBN:978-84-17796-07-5
Encuadernación rústica, 13 x 21 cm

www.fragmenta.cat/es/

El sujeto moderno no puede tomarse honestamente en serio la creencia en una divinidad antropomórfica a la que dirigirse como a un tú, y por ello no es casual que termine decantándose por el panteísmo, cuando menos implícito, de las espiritualidades sin credo. Y es que donde Dios es el Uno-todo no hay alteridad que valga.

Sin embargo, la predicación cristiana supuso en sus orígenes una crítica frontal a lo que se entiende religiosamente por Dios. Un Dios que cuelga de un madero y que depende de la respuesta del hombre a su inmolación para llegar a ser el que es no es sencillamente homologable a la divinidad que permanece en las alturas a la espera del ascenso del hombre. Un Dios que se identifica con aquel que fue crucificado como un maldito de Dios no puede valer como un dios al uso. El Dios que se revela en el Gólgota no acaba de hacer buenas migas con el dios de la religión. Es más: un Dios que no admite otra imagen que la de un crucificado en nombre de Dios es un oxímoron para el imaginario religioso. El cristianismo supone, en última instancia, una carga explosiva en la línea de flotación del barco típicamente religioso.



José Cobo (Lleida, 1962) es licenciado en filosofía por la Universidad de Barcelona. Desarrolla su carrera docente en el Colegio de San Ignacio-Sarriá, donde imparte clases de historia de la filosofía. Su trabajo intelectual se centra en la necesidad de recuperar la dignidad epistemológica de la tradición cristiana sin caer en el antiguo fideísmo y en constante diálogo con, por un lado, la crítica moderna de lo trascendente, en particular la que encontramos en los escritos de Nietzsche, y, por otro, con las tendencias transconfesionales vigentes hoy en día. Su pensamiento es por un lado heredero de la teología de Karl Barth, Jürgen Moltmann y Eberhard Jüngel, así como del pensamiento judío de Franz Rosenzweig, Walter Benjamin y, sobre todo, Emmanuel Lévinas. Escribe diariamente en el blog *La modificación*. Es miembro de Cristianisme i Justícia, donde, desde hace unos años, imparte cursos sobre la significación y vigencia de la fe cristiana.

Dios no cabe en la cosmovisión moderna

Pero hay una dimensión desconocida que habla de trascendencia

www.tendencias21.net

Juan A. Martínez de la Fe

Investigador y ensayista

El Dios del teísmo ha dejado de ser creíble porque resulta incompatible con los presupuestos de la cosmovisión moderna. Sin embargo, debemos dar por sentado que hay trascendencia, una dimensión desconocida. Es la tesis del libro *Incapaces de Dios. Contra la divinidad oceánica*, del filósofo José Cobo.

¿Acaso se puede dudar de que ser cristiano hoy día no encierra dificultades? ¿Puede un bautizado encontrar un sentido a las fórmulas de la fe que dice profesar sin deformarlas? Si vamos al credo, son muchos los que afirman, y no sin razón, que resulta increíble, por no decir ininteligible; basta con detenerse en cada una de sus afirmaciones y preguntarse cuál es su contenido.

Para comentar este problema, el filósofo José Cobo ha publicado un libro, el primero de una trilogía, que profundiza en la cuestión con honestidad, con humildad y sin aspavientos ante las conclusiones a las que llega (José Cobo, *Incapaces de Dios. Contra la divinidad oceánica,* Fragmenta Editorial, Barcelona, 2019).

Dos soluciones son las que emergen ante el creyente: "reducir el kerigma cristiano –el anuncio de los apóstoles– a los esquemas de una moralidad emancipatoria, haciendo de Jesús de Nazaret un hombre ejemplar" o "actualizar dicho kerigma por medio de categorías procedentes por lo común de las espiritualidades orientales", más digeribles que las del teísmo tradicional.

En otras palabras: mantenerse firme en las fórmulas tradicionales, recitándolas pese a su posible incomprensión, o decantarse por buscar nuevas vías, probablemente no tan seguras, pero capaces de garantizar la honestidad de la búsqueda.

En esta línea, se ha pretendido arrinconar a Dios en el terreno de lo emocional, reduciéndolo al ámbito de lo personal; pero si el cristianismo es algo más que la expresión de un



sentimiento interior, la afirmación de Dios no puede decidirse solo desde nuestro lado.

Es frecuente encontrar cristianos que, ante las dudas que le plantea su creencia, aceptan las tesis de una espiritualidad transconfesional según las cuales todas las religiones son vías para llegar al mismo Dios, que sería algo así como un océano al que todos los ríos van a parar o el amor que sostiene cuanto es; unas tesis muy próximas al budismo que parece ser la corriente que mejor se adapta a las demandas espirituales del hombre moderno.

¿Otra salida?

La cuestión es, pues, si hay una respuesta cristiana a la crisis de la cristiandad. En otras palabras: si, ante lo ininteligible del credo cristiano, no existe otra salida que seguir siendo cristiano repitiendo la formulación del credo con el propósito de seguir formando parte de ese gran colectivo; o bien existe la opción de una solución transconfesional, algo así como una espiritualidad sin un Dios personal.

Y, aunque esta segunda posibilidad es la que aparece como más viable para quien pretende “ser consecuente con su creencia en una realidad que trasciende cuanto podemos ver y tocar”, Cobo defiende que “acaso solo en la época en la que Dios no se da por descontado es posible ser honestamente cristiano”.

Y va más allá: para el creyente, Jesús no es un representante de Dios; es decir, no es quien ejemplifica a la perfección la esencia o modo de ser de Dios; es más, mucho más: es el *quién* de Dios, el modo de ser de Dios; un modo de ser que estaba pendiente después de la caída. Lo que no significa, ni mucho menos, que Dios no sea nadie con anterioridad al *fiat* de Jesús crucificado.

Lógicamente, si se plantea la cuestión de la verdad de Dios, inexorablemente hay que preguntarse por el sujeto capaz de Dios. Aunque, previamente, habrá que determinar de qué Dios se está hablando y si está bien planteada la pregunta acerca de Él, porque lo importante no es saber si hay o no un ente supremo, sino si podemos reconocerlo como el señor de

nuestra entera existencia y no como alguien con quien lidiar o negociar.

Ciertamente, hoy día nos enfrentamos a la existencia de fuerzas que configuran el mundo y, a veces, pensando que carecen de propósito; son fuerzas, pero no dioses y se cede fácilmente a la tentación de negar a Dios una existencia fuera de la psique; aunque, claro está, un Dios asumido por nuestra cuenta y riesgo difícilmente puede darse como Dios.

Modernidad y ciencia

Y a este planteamiento no es ajena la modernidad y el empuje imparable de la ciencia, que sugiere que el hombre moderno puede prescindir de Dios, pues no hay otra realidad que la mensurable. "El Dios del teísmo ha dejado de ser creíble en tanto que resulta incompatible con los presupuestos de la cosmovisión moderna".

Sin embargo, si se trata de actualizar el cristianismo nos vamos a encontrar con trampas no fácilmente identificables. ¿Cómo poner al día aquello de que "está sentado a la derecha de Dios Padre", la resurrección de los muertos o la complejidad de la Trinidad?

Y aquí, según Cobo, "los intentos de traducir el credo cristiano a categorías que podamos digerir con facilidad tienen hoy por hoy las de ganar". Porque, para el sujeto



Portada del libro "*Incapaces de Dios. Contra la divinidad oceánica*" de José Cobo

hijo de la Modernidad, no hay Dios, sino creencias o representaciones mentales acerca de Dios, que hay quienes consideran verdaderas y quiénes no.

En cualquier caso, no se trata de suponer que hay Dios, como se puede pensar en la existencia de extraterrestres, sino que el creyente es el que se encuentra sometido a la realidad personal de Dios. Y para un cristiano, Dios no tiene otro rostro que el de un crucificado.

Es, pues, necesario plantearse bajo qué situación es todavía posible una experiencia cristiana de Dios; y si ello fuera posible, por medio de qué lenguaje cabría transmitirla. Porque es evidente que "la experiencia que hay detrás del kerigma no es independiente del entramado de afirmaciones y metáforas con el que inicialmente se formula".

El sentido del mito

El autor profundiza en el sentido del mito, para concluir que el desprestigio que hoy tienen los relatos bíblicos tiene que ver especialmente con que nos hemos vuelto incapaces de entender el carácter realista del mito de la caída; porque, evidentemente, no nos alcanza por igual el mito que la expresión abstracta de su verdad; y el mito nos abre la posibilidad de incorporar la verdad a la que apunta.

Y aquí está el problema, cuando pretendemos actualizar el kerigma originario: no es suficiente con traducir el mensaje a categorías hoy comprensibles, pues se corre el peligro de exprimir en los textos un sentido del que carecen.

Y ante las tendencias a diluir el kerigma cristiano con otras corrientes espirituales y religiosas, Cobo es contundente: "No hay traducción que valga entre el núcleo del kerigma cristiano y el budismo, el hinduismo o incluso el islam. A lo sumo, habrá un cierto aire de familia con respecto a la cuestión de las cosas últimas".

Analiza, con profundidad, un ejemplo concreto de actualización del kerigma, el de la resurrección; porque no se trata de traducir el credo cristiano a nuestros esquemas mentales; de hacerlo, se corre

el riesgo de deformarlo; de lo que se trata es de comprender mejor cómo funciona el lenguaje del kerigma en el contexto de la época. No es cuestión de rechazarlo por incomprensible, pero tampoco es de recibo seguir leyéndolo “religiosamente”.

Para el autor es determinante el relato de la caída, en el que no solo está en juego la identidad del hombre, sino, sobre todo la de Dios, quien, según Cobo, “sufre una brutal crisis de identidad al ser enajenado de su identidad al ser enajenado de su imagen. De ahí que, hasta el Gólgota, Dios fuera el Dios que tenía pendiente su quién”. Adán, el hombre, era la imagen y la identidad de Dios, perdida en la caída original. Esta idea es central en el autor, que vuelve reiteradamente sobre ella desde los distintos ángulos en que desarrolla su obra.

Y, al momento de aportar un balance a todo lo que ha expuesto en la primera parte del libro, dedicada a la pérdida de legitimidad del cristianismo, el autor nos resume que, la pregunta por la existencia de Dios es inseparable de la que se interroga por el sujeto capaz de plantearla, es decir, por la situación desde la que es posible plantearla. Y nos dice: “la situación de quien es capaz de Dios es la de quien, desde un desamparo radical, invoca a un Dios que ni siquiera puede suponer que exista”.

El sujeto de la reflexión es el que mejor estudia Cobo, especialmente, en el marco de haber puesto en suspenso el carácter inmediato de la experiencia.

Crítica de la subjetividad moderna

La segunda parte del libro se dedica a una crítica de la subjetividad moderna, desarrollada en epígrafes relacionados pero que consienten una lectura independiente. Y, lógicamente, para hablar de subjetividad hay que empezar hablando del sujeto, del que comenta sus tres tipos: el homo religiosus, que piensa que estamos sometidos a poderes invisibles con los que hay que negociar; el sujeto de la reflexión, que se aleja de la inercia y se pregunta de qué se habla cuando se habla de lo que importa; y, finalmente, el creyente, para quien propiamente no hay fe, sino una expectativa en la que, simplemente, suponemos que hay algo más allá.

Y la diferencia entre ellos no está tanto en el contenido de sus creencias, sino, sobre todo, en el tipo de sujeto que hay detrás. No se trata de creencias, sino de quiénes somos; no todos estamos en el mismo plano. Como consecuencia, no cabe una crítica de la creencia en Dios sin plantear previamente las diferentes posturas o posiciones existenciales en las que podemos encontrarnos. La crítica a la creencia religiosa es incompleta mientras no vaya acompañada de una crítica de los diferentes modos de ser del sujeto.

El sujeto de la reflexión es el que mejor estudia Cobo, especialmente, en el marco de haber puesto en suspenso el carácter inmediato de la experiencia. Y aquí entra el examen de Descartes, al que el autor dedica varias páginas. Y son del mayor interés las consideraciones variadas que extrae de las *Meditaciones metafísicas*.

Por ejemplo: Descartes demostró la existencia de Dios como el correlato lógicamente inevitable de la finitud del sujeto; aquí, lo importante es que la alteridad radical de Dios solo es certificada a través de la crítica de los contenidos de la conciencia: “Dios existe necesariamente para quien ha alcanzado la certeza de sí como certeza primaria o fundamental”. Hoy es el sujeto quien lleva las riendas de su relación con Dios.

También: “Al sujeto moderno le está sencillamente vedada la fe en un Dios al que pueda dirigirse como un tú. No es casual que termine decantándose, en la medida que conserve una mínima sensibilidad religiosa hacia lo inmaterial, por el panteísmo, cuando menos implícito, de la espiritualidad sin credo”.

Otro epígrafe se dedica al psicoanálisis y la religión. Según Cobo, hablando del inconsciente freudiano, es como si Freud hubiese reemplazado la radical trascendencia del Dios bíblico por la del inconsciente. Es como si el sujeto moderno no pudiese evitar presuponer que la creencia en Dios tiene sus raíces en la estructura de la subjetividad. “El sujeto moderno no está dispuesto a reconocer otro señor que a sí mismo”.

En otro apartado, enfrenta la trascendencia *new age* con la trascendencia bíblica. En la actualidad, ya se ha dicho, el lugar de Dios pasa a estar ocupándose por un poder anónimo, algo así como el fondo nutricio del cosmos o el espíritu que conecta cuanto es; todo ello fruto de una corriente espiritual que proviene de Oriente. A esto opone el autor que el hombre desprecia su presente cuando orienta su vida a un ente que no se interesa por él, como ocurre cuando se recurre a una espiritualidad transconfesional.

Y en esta línea, sería excesivamente prolijo

Cristianismo y pluralismo religioso es otro epígrafe de especial relevancia en la actualidad. No en vano es corriente encontrar, incluso entre cristianos, la creencia de que el cristianismo es una religión entre otras

detenerse en cada uno de los veintiún epígrafes que componen esta segunda parte de la obra: el Dios de Abraham y el Dios de los filósofos, Copérnico, Feuerbach y la experiencia del exceso, Kant como filósofo (casi) judío, El capitalismo y la crisis de lo sagrado, Incorporación e idolatría...

El error moderno

Pese a ello, algunos merecen ser siquiera mencionados con más detalle. Es el caso *El error moderno*. Sin más, no se puede tachar de superstición el imaginario religioso propio del homo religiosus de los tiempos antiguos. Es probable que la idea de una divinidad sin imágenes sea más adecuada a la realidad de Dios; pero, al irnos desprendiendo de las figuras inviables de Dios, quizás renunciamos a la posibilidad de vivir a flor de piel su extrañeza o desproporción.

Interesante especialmente es también el epígrafe dedicado la hipótesis del diseño inteligente, donde se aborda el enfrentamiento entre ciencia y fe; así, a la pregunta de si ambas son compatibles hay que responder que todo depende de la idea de Dios de la que se parta. Para un cristiano, Dios no exige su postración sino su fidelidad.

Cristianismo y pluralismo religioso es otro epígrafe de especial relevancia en la actualidad. No en vano es corriente encontrar, incluso entre cristianos, la creencia de que el cristianismo es una religión entre otras. Subyace aquí la idea de que Dios se encuentra más allá de nuestras representaciones, culturalmente determinadas, de Dios.

La opinión de Cobo: “no es el hombre quien, por medio de su esfuerzo intelectual o ascético, llega a caer en la cuenta de quién es Dios, sino que es Dios quien se revela al hombre como aquel que cuelga de un madero”, de Jesús. Está claro que se puede dialogar con otras posiciones, justamente porque todas tienen un denominador común.

Pero a la hora de dialogar con el resto de las religiones, el cristiano no puede prescindir de la cuestión de la verdad; y la verdad de Dios, su acontecer, no se decide desde nuestro lado, sino del de Dios. Hay mucho de valioso y de verdadero en las religiones, pero al final, lo decisivo,

seguirá siendo dar de comer a quien no tiene qué comer; es en esa trinchera, no en los simposios, donde cristianos y no cristianos podemos encontrarnos.

A la hora de resumir todo lo planteado en esta segunda parte, Cobo nos dice que “donde no cabe recuperar la validez del imaginario religioso, la cuestión que se nos plantea es si todavía podemos creer en un Dios personal, si aún podemos ser honestamente cristianos”.

Y más adelante: “la posibilidad de la fe hoy en día pasa hoy en día como antiguamente por la revelación de un Dios que, de entrada, responde al clamor del hombre con su silencio, un Dios no homologable, como decíamos a la divinidad religiosa o pagana”. Para concluir: “la posibilidad de la fe arraiga en la proclamación de Dios como Dios crucificado, un Dios, al fin y al cabo, que depende del *fiat* del hombre para ser definitivamente Dios”.

Sinsentido y valor

El Epílogo de la obra recorre también varios epígrafes, pocos, pero de gran valor e interés. Así, en el titulado *Sinsentido y valor*, arranca con la afirmación de que la pregunta no es si la existencia posee o no un sentido, sino si, en el caso de poseerlo, puede ser para nosotros; piensa el autor que, aunque haya un sentido, no puede haberlo para el hombre, lo que no significa que no haya salida para la conciencia insatisfecha, aunque la posible salida no sea la que imaginamos.

Se pregunta Cobo si hay Dios. Y afirma rotundamente que hay algo más, pero que sea o no divino es otro asunto. Piensa que debemos dar por sentado que hay trascendencia o que hay una dimensión desconocida; lo que no implica que este más allá tenga que jugar a nuestro favor; al fin y al cabo, es lo único que podemos decir desde nuestro lado, desde donde no hay respuestas para las grandes preguntas

En *Dios como amor*, también son claras las posturas del autor; así, para él, si Dios no fuera mucho más que la energía positiva del amor, seguiríamos estando solos: “o Dios es un quién, o no hay Dios que valga”. Claro que el problema es que, cuando hablamos de ese quién de Dios, lo seguimos imaginando como un ente del más allá, como si no hubiera habido cruz. Y termina: “el absolutamente otro seguirá siendo un fantasma mientras no acojamos, desde nuestro desamparo, su debilidad o impotencia. De ahí que nos preguntemos quién será capaz de Dios”.

Reflexiones sobre *Un cristianismo ateo*. Se pregunta Cobo si hay Dios. Y afirma rotundamente que hay algo más, pero que sea o no divino es otro asunto. Piensa que debemos dar por sentado que hay trascendencia o que hay una dimensión desconocida; lo que no implica que este más allá tenga que jugar a nuestro favor; al fin y al cabo, es lo único que podemos decir desde nuestro lado, desde donde no hay respuestas para las grandes preguntas. Y, en este sentido, cabe una lectura atea del episodio de la cruz, en donde, en lugar de Dios, tendríamos un abandonado de Dios.

Mucho más se podría decir este más que recomendable libro. Lo mejor, por supuesto, es su lectura reposada. Porque no es fácil su recorrido, pero sí muy profundo y cargado de una enorme honestidad intelectual y humana, que, sin duda, ayudará a comprender más el problema de Dios y del cristianismo en estos postmodernos tiempos. ♦

Una comunidad igualitaria



En su obra Memoria del movimiento histórico de Jesús (DEI, Costa Rica, 2009), el teólogo y sociólogo Pablo Richard realiza un análisis pormenorizado del cuarto evangelio. Una figura llamativa es el discípulo amado que sólo aparece en este texto bíblico. Se trata, según Richard, de una persona real e histórica que acompañó a Jesús siendo testigo de su vida, misión, muerte y resurrección (p. 106).



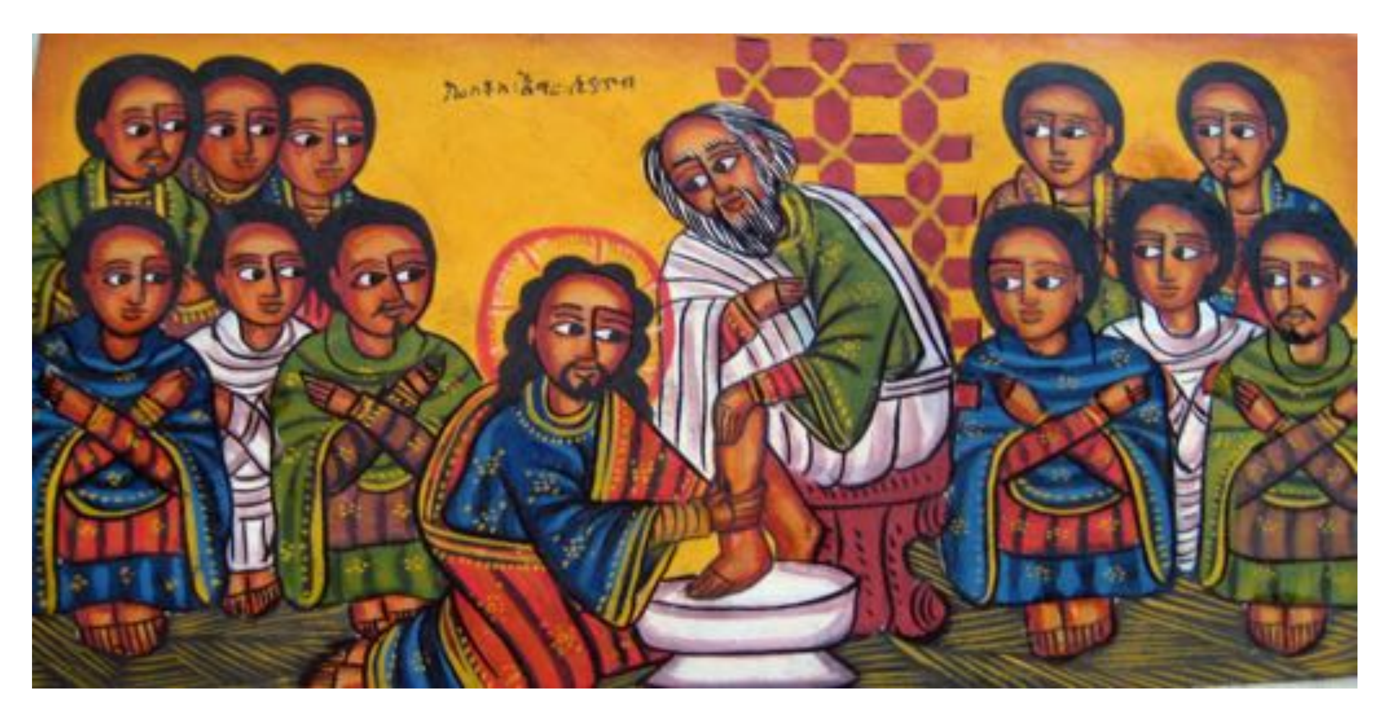
Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

En la visión de Richard, el amado es el discípulo anónimo que aparece por vez primera en Jn 1 junto a Andrés en el entorno de Juan Bautista. Durante el tiempo de predicación de este último en las orillas del Jordán, llega Jesús para visitarlo y al día siguiente los dos discípulos mencionados se unen al visitante (p. 93). En su encuentro inicial, el discípulo anónimo se acerca a Jesús en Jn 1,38 preguntándole: "Maestro, ¿dónde vives?". Se trata de un detalle curioso que refleja sin duda un recuerdo muy personal del mismo narrador (p. 106). El incidente revela un auténtico deseo de acompañar a Jesús y el tiempo que pasan juntos bien puede proporcionar la base para que surja entre ambos una relación de afecto (Jn 1,39).

Por otra parte, se ha sugerido que el anónimo discípulo podría ser el apóstol Felipe; cf. la *Nueva Biblia de Jerusalén* p. 1549. Lo cierto es que Andrés y Felipe actúan juntos en determinados momentos como en Jn 6,7-9 y 12,21-22. Sin embargo, en el capítulo 1,43 el mismo Felipe aparece presentado, ocasión en que Jesús le dirige la invitación "sígueme". Por tanto, la identidad del discípulo que está sin nombrar debe ser otra.

Richard descarta la tradicional hipótesis de que el apóstol Juan, hijo de Zebedeo, sea el discípulo amado porque se trata de un planteamiento tardío sin base alguna en el texto evangélico. La supuesta autoría de Juan responde a inquietudes de la época posbíblica donde afloran graves tensiones debido al auge del movimiento gnóstico, corriente helenizante y espiritualista que cobra fuerza



en el siglo II y adopta como propio el cuarto evangelio (p. 109). En esta situación el cristianismo más ortodoxo se ve en la necesidad de reclamar el texto y conferirle un aura de prestigio apostólico. En este contexto nace el nombre de "Evangelio de Juan" (p. 106), título que se ha mantenido a lo largo de la historia del cristianismo hasta nuestros días.

Es importante señalar que el autor del cuarto evangelio omite cualquier mención de los apóstoles como grupo específico. Se constata que la palabra "apóstol" aparece una sola vez en Jn 13,16 en el sentido genérico de "enviado" (p. 105). Según Richard, en la fase de redacción del relato evangélico coexisten dos vertientes del movimiento histórico de Jesús: (a) la comunidad del discípulo amado, autora y heredera legítima del texto, y (b) la corriente apostólica, que está presente en los evangelios sinópticos, con Simón Pedro como figura principal. En el cuarto evangelio, la voz narradora se distancia en repetidas ocasiones del apostolado subrayando que lo importante en el seguimiento de Jesús no es poder llamarse "apóstol", posición que invitaría a asumir cargos de autoridad y poder, sino precisa y llanamente ser "discípulo" para servir con humildad y compromiso a las y los demás (p. 106).

En el cuarto evangelio, una serie de mujeres interviene de manera significativa: María madre de Jesús, María Magdalena y las hermanas Marta y María de Betania. En dos ocasiones Jesús nos sorprende al dirigirse a su madre llamándole simplemente "mujer". A la luz de la cultura del siglo XXI, tal apelativo constituye una falta de respeto. Sin embargo, el contexto del evangelio indica que la situación es otra. Con toda probabilidad, a estas alturas María se integra como discípula activa en el movimiento generado por el ministerio de Jesús y en igualdad de condiciones con las demás discípulas (p. 117). A la muerte en la cruz del Nazareno, ella se unirá en adopción a otro discípulo, que es justamente el amado (Jn 19,26).

Si el discípulo amado es Lázaro de Betania, como muchos detalles parecen indicar, este paso hará que la vida de María de Nazaret se entrelace con la de Marta y María, quienes actúan en momentos clave del relato evangélico. Es Marta quien en Jn 11,27 declara ante Jesús: "Tú eres el Cristo, el Hijo de



Dios". Este detalle significativo marca otra distancia entre el cuarto evangelio y la tradición apostólica como lo comprobamos en Mt 16,16 donde el evangelista pone una confesión prácticamente idéntica en boca del apóstol Pedro (p. 117).

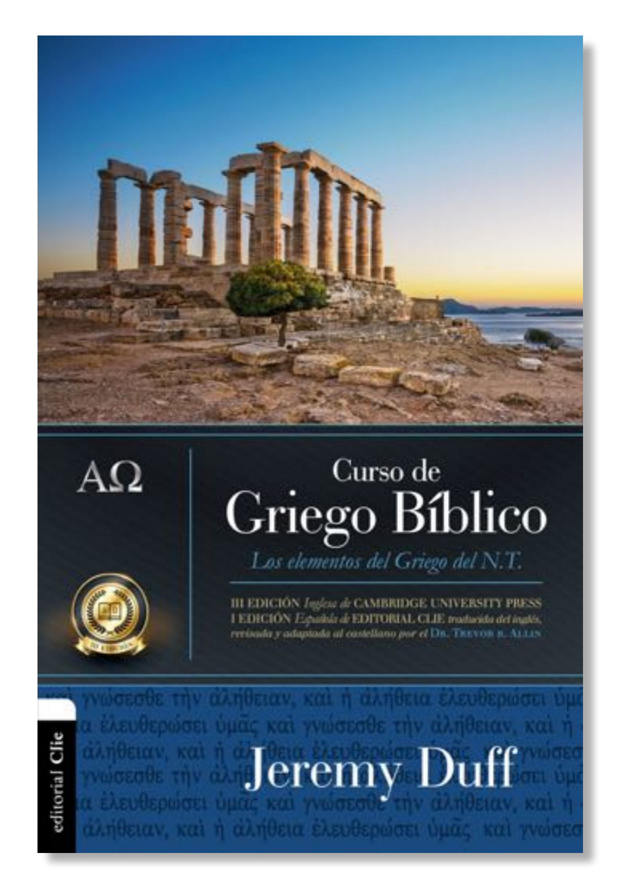
También María de Betania, la otra hermana, realiza un acto espectacular. Al ungir los pies de Jesús (Jn 12,3) anticipa la trascendental escena narrada en 13,5 donde el Maestro lava los pies de los discípulos presentes (p. 117). Al producirse el inesperado gesto de Jesús con motivo de la última cena, notamos cómo Simón Pedro se resiste inicialmente a aceptar tal humildad (Jn 13,8). He aquí otro ejemplo de la distancia que media entre la filosofía igualitaria que impregna el cuarto evangelio y la tradicón apostólica, que conduce en pocas décadas a la marginación y opresión de las voces femeninas, especialmente en el periodo subapostólico del año 70 al 120 (p. 115).

Por último, a María Magdalena le toca comprobar personalmente la resurrección de Jesus y dar testimonio de carácter apostólico anunciando la buena nueva al grupo de discípulos, que se ha encerrado por miedo a las autoridades judías. Se sabe que el miedo es justificado porque era frecuente en la época, a la hora de castigar o crucificar a un profeta, proceder a castigar de la misma manera a sus discípulos (p. 221). Por tanto, sobresale la valentía de la Magdalena, que va sola a la tumba y muy de madrugada, como también se armó de valor la noche anterior presenciando la crucifixión junto a dos discípulas y el amado (Jn 19,25).

En todos los textos evangélicos intervienen mujeres en el relato de la resurrección, pero en el cuarto evangelio presenciamos una escena extraordinaria y muy detallada. En Jn 20 se produce un diálogo muy personal y muy tierno entre dos figuras históricas: Jesús de Nazaret y María de Magdala (p. 220).

A manera de conclusión es justo afirmar que el cuarto evangelio otorga un papel primordial a las mujeres discípulas y al discípulo amado. Juntas y juntos forman una comunidad basada en el amor comprometido con la misión que les encargó Jesús (Jn 15,15), haciendo hincapié en la humildad, solidaridad y afecto que deben gobernar las relaciones entre seres iguales. En este ambiente la palabra "apóstol" significa poco frente al carácter esencial y primordial de los sencillos términos "discípula" y "discípulo" (p. 217).♦

Curso de Griego Bíblico



Autor	Duff, Jeremy
Otro autor	Allin, Trevor R. (traductor)
Publicación	2019
Medidas	20,95 x 27,30
Páginas	368
Bisac	Rel006410
Encuadernación	Rústica fresada
Acabado	Plastificado brillo
Idioma	es



www.clie.es

El curso de griego bíblico, en su versión original inglesa, ha sido desde hace más de un siglo uno de los principales libros de texto de griego koiné adoptado por universidades, seminarios y escuelas bíblicas alrededor del mundo.

La última edición inglesa fue completamente reescrita por **Jeremy Duff** para corresponder a las necesidades de los estudiantes del siglo veintiuno.

Trevor R. Allin, lingüista y profesor, ha hecho mucho más que traducir al español la obra de Duff. Todas las explicaciones del griego que estaban basadas en el vocabulario y la gramática inglesa han sido completamente reescritas y adaptadas al hispanohablante.

Se han tenido en cuenta las necesidades de los universitarios, la de alumnos que están aprendiendo griego en seminarios y escuelas bíblicas, así como, la de estudiantes autodidactas.

El curso de griego bíblico contiene:

- Ejercicios que permiten al profesor ver el progreso de sus estudiantes.
- Respuestas a todas las actividades de práctica y ensayo.
- Diccionarios español-griego y griego-español.
- Las palabras más usadas en el N.T. El conocimiento de las cuales permite, desde el primer momento, la lectura del Nuevo Testamento en su idioma original.
- Reduce el empleo de la terminología técnica, dando explicaciones claras de su significado.
- Incluye un capítulo sobre la gramática española con el propósito de ayudarle en el estudio del griego.

Otra manera de ser protestante

Empezaremos con una sencilla pregunta: ¿Qué es ser Protestante? Pensándolo mejor, quizás no sea tan sencillo responder. Todo depende del país y la cultura donde uno se encuentre. En España, de cultura católica, esa pregunta se respondería haciendo referencia a la pertenencia a la **fe protestante.**



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa.
Nacido en Bélgica.

Hay que reconocer que no es tan sencillo referirse a esa fe debido a la multitud de expresiones que tiene. Pero tampoco es imposible, pues en algunos puntos en común se les puede identificar. Esos puntos serían las grandes doctrinas de la Reforma del siglo XVI protagonizada por personajes como Lutero, Calvino o Zwinglio (entre otros muchos).

En los países donde triunfó la Reforma, el concepto "protestante" se amplificó ya que formó una cultura, una manera de entender la vida y la sociedad. Hay protestantes que se adhieren a la fe y a la cultura heredada. Sin embargo, también hay otra manera de ser protestante. Es aquella que solo retiene la cultura sin tener que adherirse a las fórmulas doctrinarias. Muchos de estos protestantes lo hacen sin reflexión, por ser sencillamente el ambiente existencial donde han nacido.

Sin embargo, lo que sí apunta esta manera de ser protestante ***no religioso*** es que existen una serie de valores propios que definen a una persona. En este caso podría haber agnósticos y ateos protestantes. Ellos se reclaman de una herencia que comenzó en el siglo XVI con **Sebastian Castelio.** Este hombre, en la línea del gran Erasmo, creía en un cristianismo sin dogmas, sin imposiciones, basado en la libertad de conciencia. Anunciaba ***un humanismo cristiano*** lejos de los conflictos teológicos de la época.

Frente a él se encontraba **Juan Calvino**, el gran representante del protestantismo doctrinal, o Reforma Magisterial. El enfrentamiento entre los dos fue crucial para comprender el nacimiento de *otra manera de ser protestante.*

A partir de entonces se fue desarrollando esa otra manera que dio lugar a lo que se conoce como **Protestantismo Liberal.** Un cristianismo crítico, que evolucionaba con las

ciencias y que pregonaba ***el derecho al libre examen.*** Los partidarios de la Reforma doctrinal empleaban esta palabra para reclamar su derecho a examinar los dogmas de la Iglesia Católica Romana pero los ***liberales*** reclamaban el derecho de examinar ***las propias Escrituras*** con sentido crítico. Ya Sebastian Castelio en su libro "*El arte de dudar"* esbozó una pronta crítica textual. Él mismo rechazó el dogma de la Trinidad, la divinidad de Cristo y de la expiación.

Pronto el liberalismo protestante pregonó la libertad de pensamiento con la idea de que la verdad no quedó fijada en el siglo XVI, sino que avanzaba según avanzaban a su vez las ciencias y la filosofía. Jesús siempre fue visto en esta corriente como ***el Maestro del Evangelio.*** Un evangelio centrado, no en la metafísica, sino en los valores humanos que irán fraguando la identidad europea moderna. (después de las guerras de los ortodoxos que desangraron Europa). Unos valores vividos a la manera protestante, es decir como fruto de una reflexión personal que no reconoce ninguna autoridad sobre su conciencia.

Esa evolución pues, no se detuvo en el protestantismo liberal. Este último seguía siendo "religioso" reconociendo la existencia de un Ser supremo, aunque indefinible.

En mayo de 1903, **Charles Wagner, protestante** liberal, entrecruzó una correspondencia con el premio nobel de la paz **Ferdinand Buisson** , padre de la escuela laica y protestante no religioso. En esa correspondencia se puede constatar la fuerza del protestantismo no dogmático. Los dos pensadores franceses presentan lo que consideran debe ser esa herencia que partió en el siglo XVI. Para Charles Wagner (francés a pesar del apellido), la Reforma debía llegar hasta el liberalismo, gran expresión de una relación personal con Dios. Ferdinand Buisson en cambio, consideraba que el término "Dios" podía ser el nombre que se dio ***al ideal moral***, es decir a una ***metafísica de los valores*** que se inspiran en el Evangelio. En este caso al ser los valores una proyección en un ***absoluto imaginado,*** volvería al ser humano como ***una exigencia interior.***

Ferdinand Buisson lo llamaba ***la Religión del Bien.***

Personalmente solo conozco bien la expresión francesa de esa otra manera de ser protestante, que fomenta ***el libre examen sin restricción y la libertad de conciencia y pensamiento.*** Es un protestantismo no sobrenaturalista en consonancia con los descubrimientos de la ciencia.

En el mundo anglosajón, esta otra manera se ha desarrollado en lo que se viene a llamar ***la Teología no-Realista.*** Uno de sus más grandes representantes es **Lloyd Geering,** neozelandés, que tuvo el honor de pasar por un tribunal eclesiástico presbiteriano, acusado de herejía, televisado a la nación.

El protestantismo no religioso defiende la legitimidad de*l* ***sentimiento religioso*** como algo intrínseco al ser humano, como el anhelo de *infinito* que nos humaniza. Lo que discrepa es que ese anhelo se responde con un teísmo sea conservador o liberal…

Ferdinand Buisson mostró en su correspondencia con **Charles Wagner**, que este protestante era en realidad *un librepensador.* Ahora bien, las raíces del librepensamiento habría que encontrarlas en las iniciativas de **Sebastian Castelio**. La moral laica (del cual era defensor) tenía su fuente en el Evangelio entendido de esa manera.

Volviendo a lo dicho más arriba, uno puede ser agnóstico protestante, ateo protestante o creyente protestante (conservador, neo-ortodoxo, liberal etc.).

Los agnósticos y ateos lo serían de ***esa otra manera de ser protestante: un protestante no religioso.*** ♦

Santos accidentales

Encontrando a Dios en las Personas Equivocadas

de Nadia Bolz-Weber. Reseña por Alfonso Pérez Ranchal

De todas formas, ha sido mi experiencia que lo que nos hace los santos de Dios, no es nuestra capacidad para ser santos, sino la capacidad de Dios para trabajar a través de los pecadores. El título «santo» siempre se confiere, nunca se gana.

Nadia Bolz-Weber

Nadia Bolz-Weber es una controvertida pastora luterana que no pasaría un examen de ortodoxia, ni de buenas maneras y muchos menos de bien hablada. Ello ha hecho que los ortodoxos, los de buenas maneras y los bien hablados, le hayan dicho de todo, desde hija de Satanás hasta mandarla por toda la eternidad a que sufra en el infierno.

Sin embargo, ha sido en otros lugares en donde este libro se ha hecho sentir. El mismo fue *bestseller* del New York Times. Esto nos indica que la espiritualidad en muchas personas está muy viva, lo que ocurre es que en no pocas ocasiones se encuentra en donde uno no esperaría… como el subtítulo de este volumen nos indica.

Debo reconocer que este libro me ha sacudido. Lo más importante no es lo que cuenta, que también, sino su sinceridad hiriente… hiriente porque en ocasiones te ves reflejado. ¿Significa esto que estoy de acuerdo con todo lo que dice y cómo lo dice? No. Menos mal.

Han existido, y existen, tantos excesos por la parte más conservadora del cristianismo que es un auténtico milagro que alguien como Nadia, que se crio en una familia fundamentalista, pueda volver a la fe. Una fe que se basa en la *Gracia*. Nadia es una pecadora, ella lo sabe, no hace falta que nadie se lo diga, no pretende esconder nada. Pero esto también significa que sabe lo que es la gracia, no hace falta que nadie le hable de ella, la ha encontrado en el rostro de Jesús. Es esto precisamente lo que cautiva de este libro. En realidad no hay grandes argumentos, no podemos encontrar algo así como un tema que se va desarrollando a través de los



Alfonso P. Ranchal

Diplomado en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University y Profesor del CEIBI. Vive en Cádiz.

Esta luterana es alguien que lucha a diario con su adicción al alcohol, y aunque sabe cómo mantenerla a raya también conoce que no puede bajar la guardia. Es alguien a la que le persigue la depresión hasta tal punto que la llamó «Frances», y que tiene problemas de ira.

capítulos. Sin embargo, te hace pensar y mucho ante alguien que no esconde sus fallos, sus errores, este es el «gran argumento» que, además, posiblemente no sea intencional.

Lo que vendría a continuación en una reseña «como Dios manda» sería una breve presentación del contenido del libro, apuntar lo esencial de cada capítulo para que el lector se haga una idea general, pero en un libro como el presente no hace falta. Se trata de experiencias, de sus experiencias y de cómo encontró a Dios en las personas *equivocadas*. Por ello, podría destacar las páginas 51 y 52 y las que van

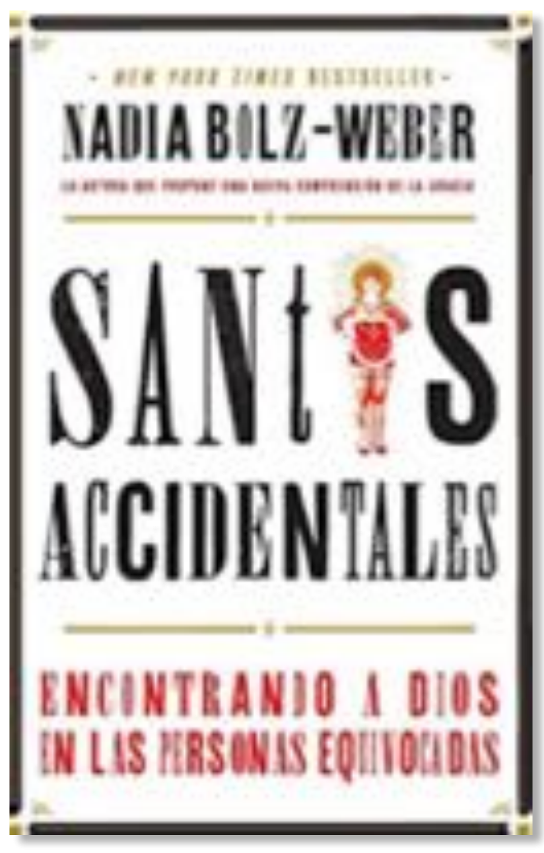


Nadia Bolz-Weber

desde la 78 a la 80 en donde habla de su vida, de sus traumas desde la niñez y de cómo la iglesia supuso para ella todavía más dolor y hundimiento. También podría apuntar la historia de Jim el homosexual que se relata a partir de la página 68, o de cuando habla de las treinta y tantas personas que componían al principio su iglesia, la mayoría con estrés postraumático por los excesos vividos, como ella misma, en iglesias fundamentalistas, cerradas y legalistas. Para conocer más historias deberás comprar el libro.

Esta luterana es alguien que lucha a diario con su adicción al alcohol, y aunque sabe cómo mantenerla a raya también conoce que no puede bajar la guardia. Es alguien a la que le persigue la depresión hasta tal punto que la llamó «Frances», y que tiene problemas de ira. Esto contrasta con el mundo religioso en el cual nació y que al presente no ha cambiado en casi nada. Personas de buenas maneras, que rara vez alzan la voz (salvo en las redes sociales), aseadas, con apariencia de piedad y defensoras de la «sana doctrina». Es por ello que para tanto «santo» y «justo» que asiste a este tipo de iglesias este libro no es recomendable. Seguramente quedarán escandalizados. Esta malhablada ministra les chocará, al igual que algunos de sus comentarios sobre determinados temas. Sin embargo, creo que ha experimentado mucho mejor la gracia, el amor de Dios, que todos los anteriores juntos. Solo alguien que ha caído muy bajo conoce el poder sanador y restaurador de Dios en la persona de Jesús, esa es Nadia.

¿La desligitima todo lo hasta aquí dicho para ser ministra del evangelio? En absoluto, todo lo contrario. En realidad, solo alguien así puede llegar a personas que han pasado por



Portada del libro

lo mismo, sentir lo que ellas sienten y desde ahí ayudarlas. Por eso a su iglesia iban tantos pecadores y tan pocos justos.

A medida que ella se va exponiendo coloca al lector en una posición muy incómoda. No somos tan limpios y puros como nos pensamos. Es posible que tengamos secretos que jamás diremos a nadie, apariencias que guardar, por ello, al desnudar su interior en realidad se trata de un acto de tremenda valentía. Evidencia que además posee una conciencia fina y sensible.

Nadia Bolz-Weber nos presenta su día a día como pastora luterana, pero también y a la par como una mujer corriente con sus luchas, sus dudas y sus certezas. No busca la absolución, sabe que ya la tiene, Dios se la ha regalado, pero lo que sí hace es que el lector sea una especie de confesor, nos hace partícipes de los baches de su alma.

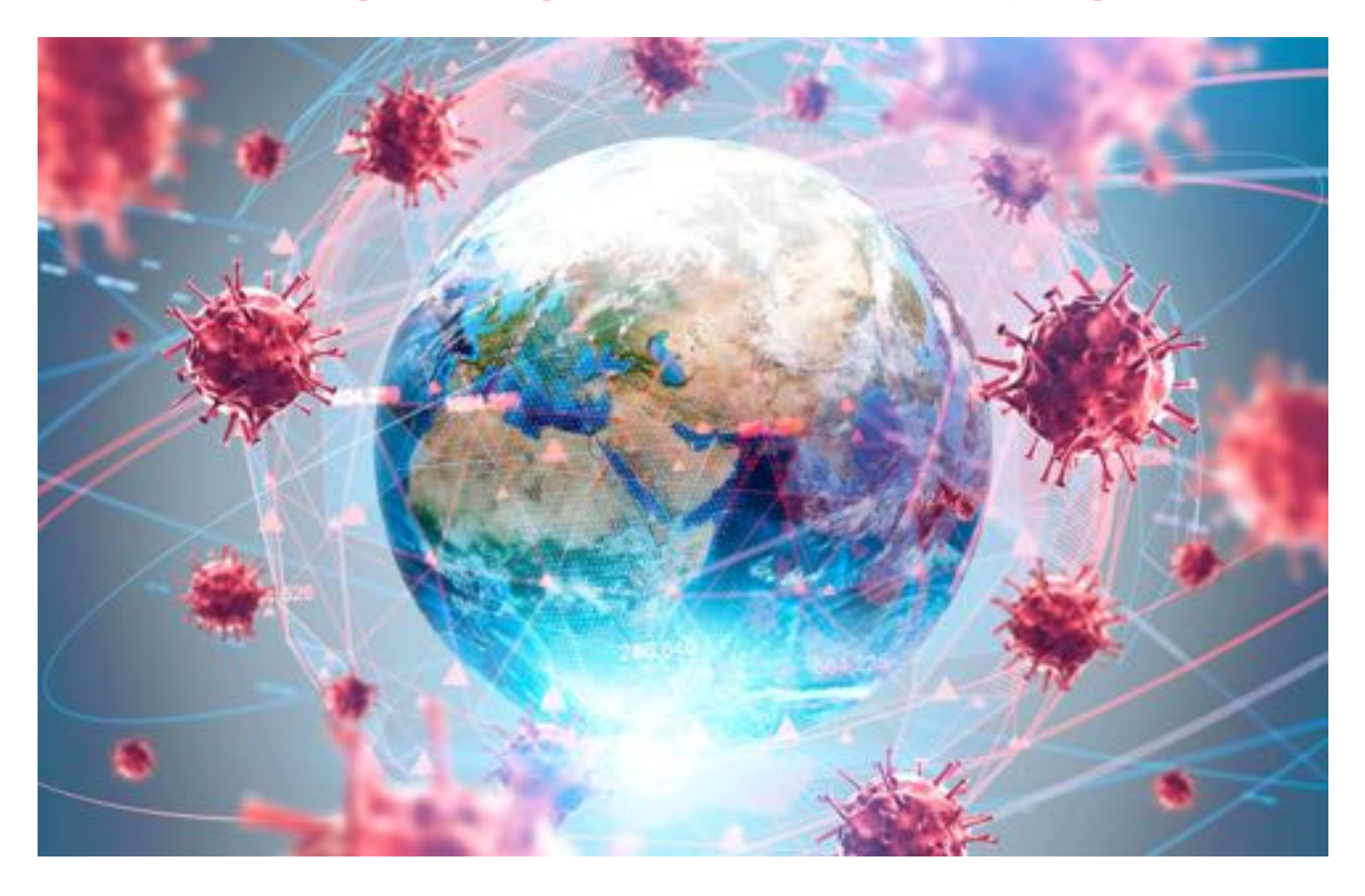
También muestra que la realidad es a veces muy compleja. En ocasiones, defendemos una postura hasta que nos toca a nosotros pasar por esa misma circunstancia. Entonces, tenemos dos opciones: o reconocer nuestro error, o comenzar a dar excusas, acudir a las disculpas propias y a mirar para otro lado.

Concluyendo, el título *Santos accidentales. Encontrando a Dios en las personas equivocadas* se convierte en un llamado a dirigir la vista precisamente en esta dirección para comprobar cómo es allí, y en ellas, en donde Dios manifiesta su amor y compasión de forma escandalosa. No me extraña que a Jesús lo llamaran amigo de pecadores.

Lee este libro y ten siempre un ejemplar de más preparado para regalar a cualquier vida rota que se te cruce en tu camino. Existe crueldad tanto dentro como fuera de las iglesias, pero hay alguien que jamás se escandalizará de ti ni te tratará con desprecio. Es alguien que también sufrió desprecio e ignominia, venía de Nazaret, y sí, de Nazaret puede salir algo bueno, de hecho, muy bueno. ♦

Lee este libro y ten siempre un ejemplar de más preparado para regalar a cualquier vida rota que se te cruce en tu camino. Existe crueldad tanto dentro como fuera de las iglesias, pero hay alguien que jamás se escandalizará de ti ni te tratará con desprecio. Es alguien que también sufrió desprecio e ignominia, venía de Nazaret, y sí, de Nazaret puede salir algo bueno, de hecho, muy bueno

CORONAVIRUS



Con el final del estado de alarma y la llegada de la 'nueva normalidad', los ciudadanos regresarán a sus puestos de trabajo y recuperarán otras actividades de la vida cotidiana para las que, en ocasiones, hará falta llevar mascarilla. ¿Cómo evitar que el uso continuado de este tipo de materiales de protección individual termine convirtiéndose en un lastre más para el maltrecho medio ambiente castigado ahora por el exceso de plásticos o por los efectos del cambio climático?

https://www.eldiario.es/clm/ecologica/Mascarillas-higienicas-reutilizables-proteger-personas_6_1036656351.html

Alopecia espiritual: un desierto mental

Alopecia. Sabemos todos que es un concepto referente a problemas del cabello. Sin embargo, se me ha ocurrido compararlo con la pérdida de espiritualidad.

Aquél que nunca ha amado habrá de amar en la luz.
Jorge Seferis.

Calvicie. Alopecia espiritual es el desierto que se produce donde antes hubo vida abundante y que por infinidad de causas, propias o ajenas, se ha ido empobreciendo hasta ir perdiéndose progresivamente. Donde antes hubo, ahora no hay.
Toda alopecia tiene un motivo que reside en la raíz y se manifiesta de múltiples maneras. No le prestamos atención hasta que nos damos cuenta de que el asunto es tan evidente que es imposible disimularlo. Precisamente es entonces cuando la búsqueda de soluciones no puede demorarse más porque, si se continúa adelante de este modo, pronto no habrá vuelta atrás y las hormonas espirituales perdidas, perdidas podrán quedar.
Es muy triste que tal y como está el panorama mundial, algunas congregaciones sufran este tipo de alopecia en cualquiera de sus áreas, y en sus filas se vean con claridad solares ministeriales desérticos: miembros que, desprovistos de formación, hacen su trabajo de manera deficitaria; miembros egocéntricos convencidos de que han sido llamados para ejercer poder; miembros que no encuentran la manera de servir en algo y terminan acomodándose al sedentarismo, desde el que se acostumbran a exigir que se les sirva; miembros que obligan a otros miembros a que les pongan todo a mano y se le solucionen los problemas personales.
La calvicie se nota en mayor medida cuando con desgana se da la espalda a asuntos importantes precisamente quitándoles importancia.
Aquella euforia por seguir al Señor se nota ahora en la falta de sed de Dios que se va agrandando sin necesitar saciarse. Se nota en la pérdida del cosquilleo interno que no es más que entusiasmo por servir al Señor lo más dignamente posible, y a los demás.
Cuando no hay manera de beber del puro evangelio, el



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

sentircristiano.com

alimento no es el debido y el mensaje de Jesús es tergiversado, empiezan las frustraciones, los asientos que van quedando libres a lo largo del tiempo.
Incluyámonos todos. Suele ocurrir que nos vamos quedando calvos de ilusión; calvos de ganas de aprender; calvos por causa de la vagancia; calvos por entrar por el aro. Por lo tanto, no hay avance, y no lo hay porque creemos que ya lo sabemos todo, y esos huecos que tanta falta hace llenar, lo ocupan la apatía, las críticas y el aburrimiento.

Lo bueno es que si bien la alopecia capilar, propiamente dicha, suele ser progresiva, la espiritual puede curarse. Basta con **reactivarse con la voluntad de querer saber más del Señor.** Basta con que volvamos a mirar sus enseñanzas con ojos nuevos y hacer el esfuerzo de querer arrancar. Al principio costará coger la dinámica pero, al poco tiempo veremos como, por entre esas parcelas yermas, despuntarán nuevas ilusiones que nos llenarán el corazón con los mensajes de nuestro señor Jesús. Junto a él seremos capaces de sanarnos, con el fin de conducirnos y conducir a otros a ser capaces de amar en la Luz. ♦

El Dios que me habita y me habla

#5

El santo temor

Voy a subir el último peldaño de esta meditación. Otra falsa imaginación sobre el verdadero rostro del Creador se colgó del tradicional "santo temor de Dios", que de santo tenía muy poco. Vamos a reflexionar un poquito sobre ello.



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.

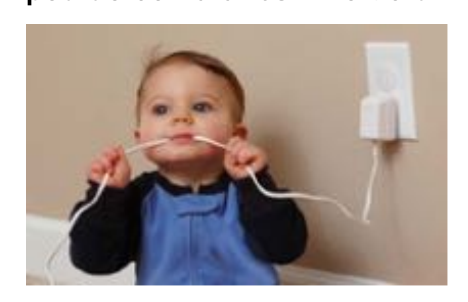
El temor es un elemento de nuestro sistema de defensa. Sin él nos estrellaríamos constantemente contra cualquier peligro. No hay más que observar a los niños. Ellos no temen hasta que desarrollan la conciencia de peligro o les contagiamos nuestros fantasmas.

Al hacerse conscientes de los *"peligros de la vida"*, aprenderán a no meter la mano en la hura del alacrán (a mí me picó uno y no se lo deseo a nadie), a evitar los calambrazos, a no acercarse a un precipicio y a vigilar la mochila en el autobús. Son solo pequeños ejemplos. Muchos, muchísimos peligros nos acechan y es muy bueno tener temor para protegernos y espabilar nuestro cuidado.

El temor, por tanto, es bueno. Es una alarma natural, el piloto rojo que se enciende ante peligros conocidos o desconocidos. Claro que, en ese afán por proteger a nuestros niños, nos inventamos *"hombres del saco"*, *"saca sangres"* o *"demonios"* que frenen la imprudencia o el libertinaje. Y eso mismo han hecho los guías religiosos con el *"temor a dios"* y sus invenciones, como el destierro, los castigos, el infierno, los invisibles diablos y sus siniestras tentaciones.

Nos equivocamos, porque inducimos un *"miedo patológico"* (exagerado e irreal), que merma energía y frena la capacidad de pensar y avanzar. Lo acertado sería ayudar a formar una *"conciencia recta"* sobre bases reales y racionales.

El mayor error que hemos podido cometer es involucrar



al mismísimo Dios en esta patología del miedo. Le hemos convertido en *"el mayor ogro"*, *"el mayor peligro"*, a fin de frenar nuestros barbarismos y exageradas ansias de libertad. Es verdad que ahora se repite mucho *"Dios te ama"*. Pero instalados en una *"incoherencia insoportable"* la liturgia oficial nos martillea con el *"dios de la ira y los castigos"*.

En vez de estimular nuestras capacidades humanas (reflexión, prudencia, solidaridad, equilibrio, etc.) hemos creado *"un monstruo"* que nos desterró, que crucificó a su hijo para poder perdonarnos, que nos apalea airado (o nos apaleará después) cuando somos malos. Y todo eso lo hemos *"demostrado"* con un centón de escrituras milenarias que hemos *"deificado"* y con las que hemos construido una *"gran jaula"* de la que no podemos salirnos.

Los *"profesionales de la religión"* han justificado tal fantasma defendiendo que Dios es justo y, por tanto, ha de masacrar indefectiblemente al libertario injusto. En vez de explicar racionalmente que *"toda acción tiene sus consecuencias y el mal siempre acarrea males"*.

La sabiduría popular lo abrevia: *"El que siembra vientos recoge tempestades"*. Si me tiro por el barranco –por ejemplo– me romperé enterito sin intervención alguna del *"dios castigador"*. El castigo nos lo imponemos nosotros mismos (nos auto castigamos) con nuestras decisiones erradas. Es un terrible engaño colgarle a Dios el castigo. *"El que se vuelve ciego, por empeñarse en vivir en la oscuridad, jamás podrá decir que la causa de su ceguera fue la luz"*.

A esto hemos llegado por un proceso histórico sobre el que debemos avanzar. El *"dios aterrador"* surge en el AT. Es fácilmente explicable porque, en una sociedad teocrática y primitiva, el freno eficaz estaba en *"el dios de la ira, de la venganza o del castigo"*. Los dirigentes judíos supieron explotar y politizar el miedo como freno al *"corazón de piedra"* de un pueblo semibárbaro. Posiblemente no tuvieron otro remedio.

Lo utilizaron igualmente para impulsar la obediencia ciega y el coraje conquistador. Si las órdenes procedían del *"dios de los ejércitos"*, sin duda la motivación sería suprema. Sobre todo si al incumplimiento se asociaba el castigo divino. La aberración de la *"ley del exterminio"* –por ejemplo– no hubiera sido posible sin tales condicionamientos.

Los dirigentes judíos convirtieron *"lo útil o políticamente correcto"* en voluntad expresa de Dios. Es decir, utilizaron a Dios. No sé si consciente o inconscientemente como consecuencia de su teocracia, pero sin duda lo utilizaron.

El NT rompe con los *"falsos dioses"* y Cristo nos revela el verdadero rostro del Padre. Denuncia sin tapujos las prepotencias, tergiversaciones y errores de la jerarquía judía.

Pero me temo que nuestras autoridades religiosas han seguido utilizando –más o menos según épocas– el *"miedo al monstruo"*, por su inmersión en la inercia del pasado y más celosas de hacerse obedecer que de descubrirnos el verdadero rostro del Abba.

Es comprensible, porque el rostro de Dios es difícil de escrutar y el miedo es una herramienta eficaz para reconducir conductas. Lo hemos hecho también las familias asustando a nuestros hijos con *"el coco"* y *"el castigo de dios"* para hacernos obedecer.

Lo comprendo pero no lo comparto. No se puede imponer la religión y mucho menos bajo amenaza. La religión *(de "religare"* = unir) mana espontáneamente en el fondo del ser humano, aunque algunos obstruyan ese pozo. Sólo cabe buscar dentro para





descubrir al único y verdadero Dios. De ahí nacerá la adhesión-unión (religión) y el estilo de vida (moral).

Mal van a apoyar esa búsqueda quienes absolutizan los libros y las opiniones de otros, sin buscar dentro de sí. Se parecen a aquel huertano que, fascinado por el precioso manantial encontrado por su vecino, le pidió unas botellas del preciado líquido para plantarlas en su huerta.

Es imprescindible, cierto, contar con instrumentos y personas que nos ayuden e iluminen. Pero el trabajo de búsqueda ha de ser personal para llegar al íntimo encuentro.

El error de *"utilizar a Dios"* para mover conductas se volverá contra los mismos que lo practican. Se verán desenmascarados y abandonados. Si además se ha cultivado el *"miedo reverencial"* a la casta sacerdotal (especialmente a sus líderes) para forzar respeto y obediencia, la reacción contraria de liberación será todavía más fuerte. Esto es, en parte, lo que hoy nos ocurre.

La adhesión a los religiosos se produce espontáneamente cuando su testimonio resplandece por encima de sus consignas, cuando se constata que realmente siguen el Evangelio: *"y todos vosotros sois hermanos"* (Mt 23,8). Los cristianos de hoy tenemos un hambre infinita de ejemplos, de guías coherentes, de líderes convencidos de que *"hacer es la mejor forma de decir"*.

No es verdadera la *"religión del miedo"*, ni existe un *"dios colérico"* que nos acosa cuando desoímos a los clérigos, ni siquiera cuando nos portamos objetivamente mal. Las consecuencias negativas de nuestra mala conducta nos llegarán sin duda, pero no por la mano de Dios.

Estoy convencido que el Espíritu está sembrando hoy en nuestro Pueblo un ansia inmensa del Dios verdadero, del Dios Amor, que *"sufre"* cuando nos hacemos daño o se lo hacemos a otro, cuando olvidamos nuestra condición humana y nos arrastramos como gusanos. Pero que respeta nuestra libertad porque es un don que Él nos regaló y no nos quitará. Aunque le duela el dolor que nos traerá nuestra decisión de alejarnos de Él, como el *"hijo pródigo"*.

¿Entonces el temor a Dios es malo? El descrito hasta ahora sí, porque parte de falsedades. Dios nunca es un peligro ante el que haya que alertar nuestro sistema de defensa. Todo lo contrario: Dios es nuestra defensa, que actúa normalmente tras las luces de nuestra inteligencia, tras la fuerza de nuestra voluntad y tras el discernimiento de nuestra libertad.

Hay dos clases de temor: el *"temor al mal"* (peligro, desgracia, castigo) y el *"temor a perder un bien"*. El primero es blasfemia aplicárselo a Dios. El segundo es el *"santo temor de Dios"*. Un cristiano, con un mínimo de vida interior, ha debido descubrir y experimentar que el camino de Dios es el camino de su humanidad. El *"santo temor"* es el dolor ante la sola posibilidad de alejarse de la vida, de equivocar el camino (aunque sea inconscientemente), de no acertar en el correcto uso de tus dones.

Es tremendamente chocante que tengamos que aprender tantos manuales de uso (ordenador, lavadora, móvil, y un larguísimo et cétera) mientras descuidamos totalmente nuestro *"manual de uso como personas"*. ¿Quién soy? ¿Cuáles son mis piezas esenciales y mis funcionamientos correctos? ¿Cuál es mi misión en la





En nuestra religión, el miedo ha tenido y sigue teniendo una influencia nefasta

vida?... Con toda seguridad el *"santo temor"* nos llevará a profundizar en nosotros mismos para aprender a *"manejarnos"*, para caminar el camino de la plenitud humana, que es el trampolín para saltar a los brazos del Padre.

Una enamorada nunca tendrá temor de su enamorado. Su felicidad es estar con el amado. Lo que teme la enamorada es vivir alejada de su amado. Pienso, por ejemplo, en los novios o esposos que viven a distancia por razón de su trabajo.

Desde hace muchos años repito esta jaculatoria: *"Que lo haga bien, Señor, que lo haga bien"*. Cuanta más oscuridad, duda, fragilidad o tristeza han asaltado mi vida, más ha arreciado esa oración. Bajo ella late un *"tremendo temor"* de hacer daño, aún sin querer, de no saber comprender, de no saber soportar, de no hacer felices a los otros, en especial a *"los míos"*.

Mi miedo es no discernir y no elegir bien, causando daño propio o ajeno. Sé que la vida es una hilatura que se va tejiendo con cada decisión, con cada paso, con cada acto. Sé que mi libertad es un bólido de mil caballos de potencia. Es un gran regalo, una máquina preciosa. Pero dependerá de cómo la conduzca para que me lleve a la deseada felicidad o al macabro accidente. Por eso temo, claro que temo, equivocarme de carretera, distraerme al volante. Lo que me fue dado para llevarme a la plenitud y al gozo, temo emplearlo para mi desgracia.

Por eso bendigo el *"santo temor"* que me pone en camino de ser verdaderamente humano. Esto es válido incluso para los no creyentes. Para nosotros conseguir ser plenamente humanos es justamente la voluntad de Dios y el camino de la felicidad terrena y divina.

Cuando rezamos *"no permitas que me aparte de Ti"*, estamos aspirando justamente a ser humanos y alejarnos de todo lo que nos pueda hacer daño.

Jamás estaremos amenazados o amedrentados por un *"dios controlador"*, sino acompañados, fortalecidos e inspirados por un Padre que nos habita y nos habla. ♦



3 de julio
Día Internacional Libre de Bolsas de Plástico



El 3 de julio se celebra **Día Internacional libre de bolsas de plástico**, con un objetivo claro: reducir las bolsas de plástico de un solo uso. En el día a día, las bolsas de plástico se han convertido en uno de los objetos más cotidianos y también uno de los más perjudiciales para el medio ambiente.

Antiguamente los alimentos y mercancías se transportaban en bolsas de telas, canastas de mimbre o cajas de cartón o madera. Sin embargo en los años 60 y 70 comenzó a popularizarse el uso de la bolsa de plástico, llegando a un punto en el que se nos ha ido de las manos su producción y utilización, generando graves problemas en el planeta. Está claro que a veces la humanidad toma decisiones que nos hacen involucionar, y esta, sin duda, es una de ellas.

www.diainternacionalde.com